

Quehacer editorial

10

*La transición de lo analógico a lo digital
y la resignificación del libro,
el lector y la lectura*



Jenny Teresita Guerra González • Eduardo Ávalos Vélez •
Georgina Araceli Torres Vargas • Camilo Ayala Ochoa •
M. Cañada y A. Orihuela • Obed González • Alejandro Zenker •
Raúl Bravo • Alberto Romandía Peñaflor • Adrián Soto Briseño •
Ana Tomás Miralles • Lauro Zavala

www.solareditores.com

Quehacer editorial 10

*La transición de lo analógico a lo digital
y la resignificación del libro,
el lector y la lectura*

Quehacer editorial 10

Director general

Alejandro Zenker

alejandro.zenker@solareditores.com

Cuidado editorial

Elizabeth González

elizabeth.gonzalez@solareditores.com

Desarrollo creativo

Beatriz Hernández

beatriz.hernandez@solareditores.com

Coordinación editorial

Fatna Lazcano

Fotografías

Fatna Lazcano y Mario Lagos

Formación

Isabel Vázquez Ayala

Las citas de las falsas de este número están tomadas de Jesús Galindo Cáceres, *Cibercultura. Un mundo emergente y una nueva mirada*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes & Instituto Mexiquense de Cultura (colección: Intersecciones, núm. 7), 2006, pp. 40, 49, 53 y 56.

Quehacer editorial es una publicación que surgió en 2002 y se propuso como un foro abierto de información, reflexión, análisis y debate en torno a la edición en una época de rápidos cambios. Desde entonces se ha publicado de manera totalmente independiente. Así pues, *Quehacer editorial*, la revista que es libro, busca llevar la palabra del autor al lector mediante una reflexión constante sobre las ciencias y artes del libro, así como la opinión del lector a los autores y editores para que la asimilen.

Quehacer editorial es una publicación abierta, de análisis y debate, por lo que las opiniones expresadas en sus páginas no reflejan forzosamente las de sus editores, sino las de los autores, únicos responsables de sus artículos. No respondemos por originales no solicitados, pero invitamos a todos los involucrados en el proceso de producción y en el ciclo del libro a enviarnos sus colaboraciones a la dirección quehacereditorial@edicionesdelermitano.com. La versión electrónica de la serie la encuentran en nuestra página www.quehacereditorial.com.

Visite también la página www.edicionesdelermitano.com para conocer nuestro catálogo.

Publicación realizada con el apoyo del Instituto del Libro y la Lectura, A.C. (ILLAC).

Primera edición, noviembre de 2011.

© 2011, Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V.

ISBN: 978-607-7640-63-9

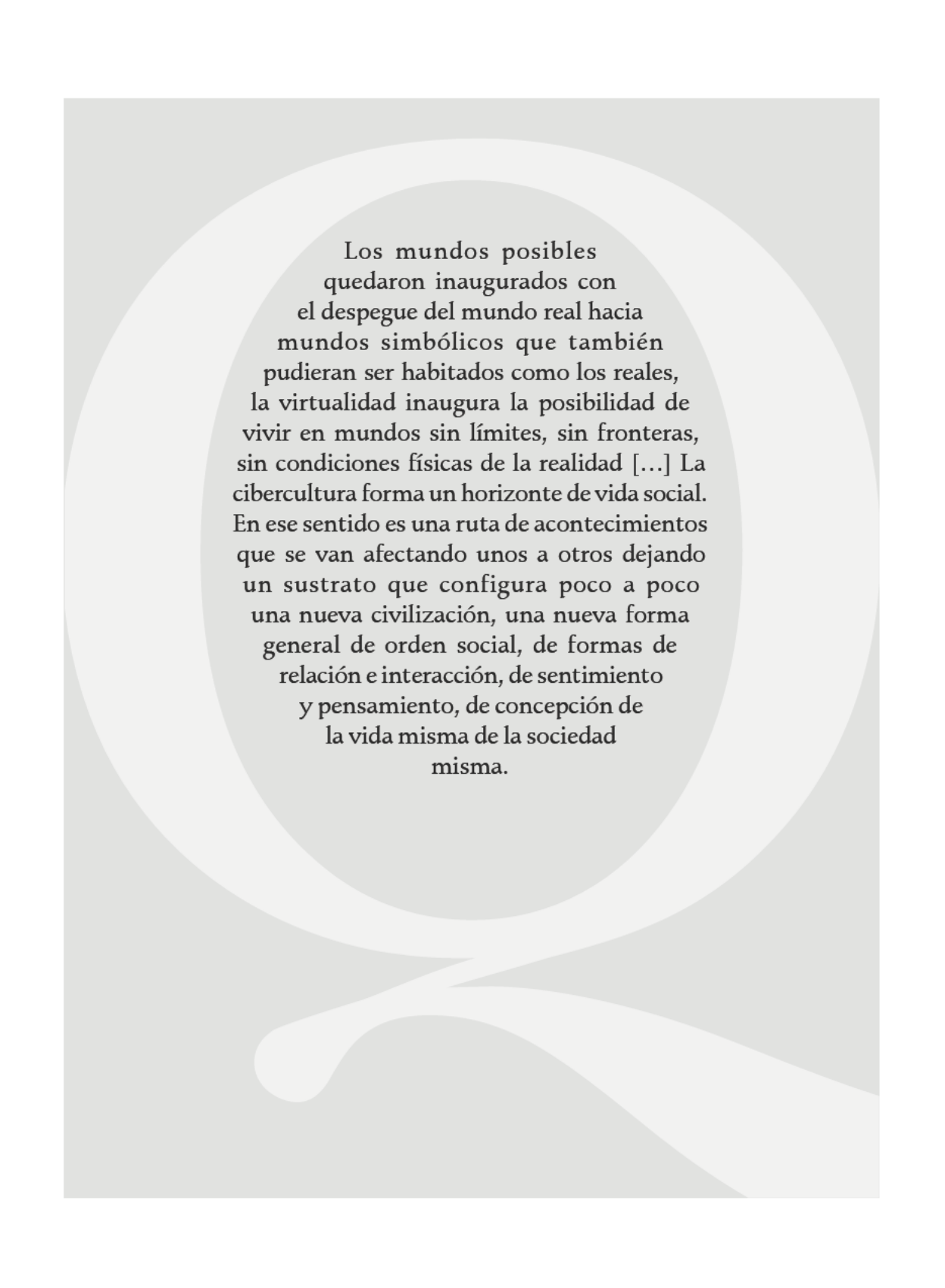
Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V., Calle 2 número 21, San Pedro de los Pinos, 03800 México, D.F.
Teléfono y fax: +52 (55) 5515-1657 con 12 líneas. www.solareditores.com

Hecho en México/Made in Mexico.

Contenido número 10

- 7 El Estado como agente editor en América Latina:
pasado y presente,
JENNY TERESITA GUERRA GONZÁLEZ
- 21 Editar desde el frente o a frentazos,
EDUARDO ÁVALOS VÉLEZ
- 27 Los espacios virtuales de investigación: tendencia
para compartir información y colaborar en el
entorno digital,
GEORGINA ARACELI TORRES VARGAS
- 37 Las librerías mañana,
CAMILO AYALA OCHOA
- 53 Conocimiento colectivo, memoria de lo común,
M. CAÑADA Y A. ORIHUELA
- 59 El acto creativo a través del evento emocional,
OBED GONZÁLEZ
- 65 Notas sobre la transfiguración del lector y la
lectura,
ALEJANDRO ZENKER
- 91 Lectura y democracia,
RAÚL BRAVO

- 109** Algunas taras del lenguaje,
ALBERTO ROMANDÍA PEÑAFLOR
- 127** El pasajero espectral: una breve teoría sobre los
fundamentos de la traducción,
ADRIÁN SOTO BRISEÑO
- 143** Análisis y conceptos tratados en Libro de artista
hecho por artistas,
ANA TOMÁS MIRALLES
- 155** Filosofía y letras: un terreno común,
LAURO ZAVALA



Los mundos posibles
quedaron inaugurados con
el despegue del mundo real hacia
mundos simbólicos que también
pudieran ser habitados como los reales,
la virtualidad inaugura la posibilidad de
vivir en mundos sin límites, sin fronteras,
sin condiciones físicas de la realidad [...] La
cibercultura forma un horizonte de vida social.
En ese sentido es una ruta de acontecimientos
que se van afectando unos a otros dejando
un sustrato que configura poco a poco
una nueva civilización, una nueva forma
general de orden social, de formas de
relación e interacción, de sentimiento
y pensamiento, de concepción de
la vida misma de la sociedad
misma.

El Estado como agente editor en América Latina: pasado y presente

En nuestro subcontinente la participación estatal en la edición de libros es un tema relevante desde la perspectiva de la industria editorial y de las políticas culturales, concretamente las de fomento a la lectura y la educación. Los países latinoamericanos cuentan con publicaciones realizadas por entidades oficiales que van desde las memorias institucionales de las distintas dependencias de gobierno hasta la distribución gratuita de textos escolares y antologías literarias. Durante 2006, último dato del que dispone el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina (Cerlalc), cerca de ocho mil títulos fueron registrados en el ISBN por distintas entidades públicas de la región.

¿Cómo incursionaron los diferentes estados latinoamericanos en la edición de revistas, libros y otras publicaciones? ¿Cuáles fueron los intereses que los motivaron en el pasado y cuáles los guían en el presente? Prácticas como la censura y la unidireccionalidad en la selección de lo que se publica o no ¿se mantienen o han quedado en el pasado? Si bien no se pretende dar respuesta exhaustiva a estas interrogantes, se brindará un conciso y explicativo panorama general de la edición estatal latinoamericana a partir de la incursión de los recién constituidos Estados nacionales en el siglo XIX en las labores de alfabetización y cultura de sus ciudadanos hasta las plataformas del libro y la lectura que guían en este momento las acciones de ministerios, secretarías, fundaciones y otras entidades públicas.

Las entidades oficiales publican desde memorias institucionales hasta textos escolares de distribución gratuita.

**El libro como
instrumento
pedagógico y
libertador de
los pueblos**

Los nuevos gobiernos republicanos que emanaron de las luchas de independencia y de las guerras civiles en América Latina se plantearon entre sus proyectos políticos elevar la educación y cultura de sus pueblos, además de crearles una conciencia ciudadana, motivos que los llevaron, hacia la segunda mitad del siglo XIX, a realizar importantes esfuerzos, como la promoción de la instrucción pública declarada obligatoria, gratuita e impartida por el Estado; la transformación de las instituciones de enseñanza superior elitistas y con estructura clerical en instituciones populares, abiertas a la enseñanza de las ciencias modernas; la fundación de bibliotecas: Biblioteca Pública de Buenos Aires (1810), por Mariano Moreno, y Biblioteca Nacional de México (1867), por Antonio Martínez de Castro y José María Lafragua, y la apertura de salas de lectura (en México por Fernández de Lizardi).

A estas iniciativas se sumarían la apertura de museos, gabinetes de experimentación científica, así como la adopción, como garantía general, de la Ley de Imprenta, necesaria para expresar sin obstáculos el pensamiento, claro está, con las limitaciones que imponían la moral social y los intereses particulares de los grupos en la cúpula del poder.



Domingo Faustino Sarmiento fue, quizá, el mayor promotor del libro y la lectura en América del Sur durante este periodo. En diversos artículos publicados en el diario chileno *El Mercurio* a partir de 1841, el político y escritor argentino invitaba a la creación de sociedades de lectura, semejantes a las que en Filadelfia fundara Benjamín Franklin. Guiado por el ideal de que en nuestros países se contara con sistemas educativos eficientes y numerosos, como ocurría en Estados Unidos, Sarmiento incita a la adquisición y edición de libros de geografía, historia, viajes, ciencias y biografías. Su inspiración para erradicar la *dependencia cultural* que los latinoamericanos sufríamos respecto de otras naciones se apoya en la Ley de Massachussets de 1837 (EUA) a favor de la instrucción pública y las bibliotecas.

Esta preocupación pedagógica y social de Sarmiento, aunada al ideal del *integracionismo continental*, se extiende al punto de proponer la creación, con el nombre de “Biblioteca popular”, de una editorial pública encargada de imprimir libros cuidadosamente seleccionados para que cumplan una función civilizadora. Esta obra, de gran envergadura, debía contar con el apoyo de los países de la región, que, además de publicar coediciones, también intercambiarían aquellos textos que se estampaban en su territorio, pero que convenían a los intereses compartidos por el resto de los miembros. Los congresos hispanoamericanos harían viable la realización de esta empresa al aportar crecidas sumas para hacer ediciones de libros de enseñanza y traducciones de aquellos que se encontraban en otros idiomas, a fin de fomentar el desarrollo de la imprenta y la circulación de las ideas científicas y tecnológicas más recientes. Fue ésta, en definitiva, la iniciativa original para proyectos de edición conjunta de carácter estatal en el subcontinente.

La urgencia de Sarmiento de que se superara el atraso de manera rápida lo hace olvidar las penurias por las que la mayoría de las benjaminas naciones hispanoamericanas estaban pasando en ese momento. Una y otra vez ratifica su anhelo de que en el continente se emprenda una cruzada

En 1841, Sarmiento vislumbró la creación de sociedades de lectura para erradicar la dependencia cultural de Estados Unidos e integrar la “Biblioteca popular” con el apoyo de los países latinoamericanos.

*La industrialización
de la edición de libros
se vio favorecida
en Argentina con
el surgimiento de
instituciones públicas
y el fortalecimiento
del Estado.*

solidaria a favor de la difusión editorial y la organización de bibliotecas populares.

El caso argentino es un ejemplo de cómo el surgimiento de instituciones públicas, el fortalecimiento del Estado nacional y la aparición de nuevos lectores inciden en el proceso de industrialización de la edición de libros y otros textos. Como señala Sergio Pastormerlo en *El nacimiento de un mercado editorial en Buenos Aires, 1880-1890*,

la edición de libros y folletos se duplicó en menos de una década. Este crecimiento, semejante al de la población de la ciudad durante los mismos años, no fue ajeno al proceso de ampliación del público lector, producto a su vez de causas heterogéneas, entre otras, las campañas de alfabetización implementadas desde la década de 1860 y el proceso de modernización social (pp. 145-146).

El *Anuario bibliográfico de la República Argentina*, publicado entre 1880 y 1888, reporta un dato importante sobre el tipo de publicaciones que se hacían en este tiempo y quiénes las editaban o encargaban: entre 20 y 30% del total de éstas eran textos subvencionados por el Estado (documentos de ministerios y municipalidades, ediciones de leyes, códigos, diarios de campañas militares, programas de estudio de colegios estatales, entre otros); porcentaje que funcionó como un subsidio indirecto al mercado editorial.

*Venustiano Carranza
institucionalizó la labor
editorial al crear los
Talleres Gráficos de la
Nación en 1914.*

En la segunda década del siglo XX, la labor editorial del gobierno revolucionario en México fue institucionalizada por Venustiano Carranza cuando creó los Talleres Gráficos de la Nación (1914); posteriormente, en el gobierno de Obregón, aquellos pasaron a depender de la Secretaría de Educación Pública con las siguientes obligaciones: preparar los impresos de las dependencias gubernamentales y editar tanto libros de texto para las escuelas oficiales como una lista de obras de cultura general destinadas a surtir las bibliotecas públicas y dotar de libros a agrupaciones ciudadanas.

No obstante los anteriores precedentes, ninguna iniciativa editorial por parte de un Estado latinoamericano ha

tenido la magnitud que la fundación en 1934 del Fondo de Cultura Económica (FCE). Esta empresa cultural se creó por iniciativa del historiador y ensayista mexicano Daniel Cosío Villegas para publicar los libros necesarios para los estudiantes y profesores de la Escuela Nacional de Economía. La nueva editorial desempeñó un papel fundamental para introducir en el mundo de lengua castellana (particularmente gracias a la participación de intelectuales españoles exiliados después de la Guerra Civil) las obras clave de la economía política, de la “nueva” historia y de la sociología y la antropología. Legendarias son las colecciones Tezontle, Tierra Firme y Biblioteca Americana, que aún hoy forman parte del catálogo del Fondo y que fueron producto de los primeros 15 años de labor de esta institución emblemática, tiempo en que salieron al mercado 342 títulos.

Hay que destacar que el FCE no fue concebido como empresa lucrativa, sino como institución de fomento cultural, y surgió gracias al apoyo financiero del Estado, en calidad de fideicomiso, con el fin de impulsar la cultura sin condicionarla ni censurarla. Pronto se formó una Junta de Gobierno y, desde su fundación, la empresa definió su destino al establecer una relación de mutuo respeto con el Estado.

De 1948 a 1965 ocupó la dirección Arnaldo Orfila Reynal. Durante estos años se publicaron 891 títulos nuevos y se crearon siete colecciones: Breviarios, Lengua y Estudios Literarios, Arte Universal, Vida y Pensamiento de México, Psicología, Psiquiatría y Psicoanálisis, y la muy gustada Colección Popular. El patrimonio de la editorial crecía a pasos agigantados y hacía sentir su presencia no sólo en la vida cultural de México, sino en la de Iberoamérica. El Fondo crecía en número de colecciones y títulos, así como en redes de distribución, de modo que comenzó a incursionar en el extranjero y estableció sucursales en Buenos Aires en 1945, y en Santiago en 1954. En 1963 la institución ancló en Europa al fundar en España su mayor sucursal.¹

Daniel Cosío Villegas creó en 1934 el Fondo de Cultura Económica, empresa cultural que ha desempeñado un papel fundamental en la edición en lengua española.

En 1963, el Fondo de Cultura Económica fundó su sucursal en España, luego de haber incursionado en Buenos Aires y Santiago de Chile.

¹ Véase <http://www.fondodeculturaeconomica.com/ED_QuienesSomosHistoria.asp>.

En 1958, durante el gobierno de López Mateos, se creó la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito, en un afán de combatir el analfabetismo.

Otro proyecto del gobierno mexicano que ha trascendido en el tiempo como ejemplo de la edición estatal en América Latina es el de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (Conaliteg). Cuando llegó a la Presidencia de México, en 1958, Adolfo López Mateos se encontró con una población con alto grado de analfabetismo y pobreza que minaba el acceso equitativo de ésta a los servicios educativos. Para hacer frente a tales problemas, López Mateos eligió a quien había sido discípulo de José Vasconcelos para ocupar, por segunda vez —la primera fue de 1943 a 1946—, la Secretaría de Educación Pública: el escritor y diplomático Jaime Torres Bodet.

Torres Bodet, quien ya en 1946 iniciaba la Biblioteca Enciclopédica Popular y simultáneamente dirigía el compendio *México y la cultura*, impulsó en esta nueva etapa al frente de la Secretaría de Educación Pública (SEP) una extensa campaña de alfabetización a lo largo y ancho de la República mexicana con una idea firme: que cada estudiante del nivel obligatorio asistiera a la escuela con un libro de texto bajo el brazo, pagado por la Federación.² Así nació la idea de crear la Conaliteg, con la visión de que el libro de texto gratuito, además de un derecho social, fuera un vehículo que facultara el diálogo y la equidad en la escuela. El 12 de febrero de 1959, esta institución, emblemática en el continente, iniciaba las actividades que caracterizan su ambicioso proyecto cultural, mismas que se han ampliado durante los 52 años de historia de esta editorial del Estado mexicano de acuerdo con las reformas educativas y de inclusión social de diferentes actores (débiles visuales e indígenas).

Actualmente, la Conaliteg edita libros para preescolar, primaria, secundaria y telesecundaria.

Actualmente la Conaliteg edita libros de texto —todos ellos en papel reciclado— para los niveles de preescolar, primaria, secundaria y telesecundaria, mismos que se distribuyen en instituciones de educación pública y privada en ciudades y localidades de los 32 estados del territorio nacional. Para 2005, la Comisión internacionalizó su oferta

² Véase <http://www.conaliteg.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=33&Itemid=27>.

al producir libros de texto para los estudiantes de Honduras financiados por el gobierno de esa nación centroamericana y el Banco Mundial. En 2009, cuando este organismo público descentralizado del gobierno federal cumplió su 50 aniversario, se llegó a la emblemática cifra de 180 millones de libros para ese ciclo escolar, lo que equivale a 312 veces la altura del Pico de Orizaba, el volcán más alto de México. Pese a las estadísticas, a la fecha hay escasez de libros en escuelas de diferentes puntos de la República, justo cuando con bombo y platillo la Conaliteg ha anunciado la llegada al ejemplar 5 000 millones desde su creación.

Según datos del estudio llevado a cabo por el Cerlalc y otros organismos durante 2006, y publicado en 2008 con el título de *El espacio iberoamericano del libro*, la edición del Estado en América Latina representa cerca de 8% del total de títulos asentados en las bases de datos del ISBN. El país que mayor cantidad de títulos registra es Brasil, con un total de 1 661, cifra relacionada con el gran número de entidades públicas nacionales, estatales y municipales. Le siguen la República de Venezuela, donde la mayoría de la producción está a cargo de las editoriales del Estado, y Cuba, en que la totalidad de la edición pertenece a empresas estatales, muchas de ellas con gestión administrativa independiente (Richard Uribe, *La distribución del libro en América Latina*, 2008: 85).

En el ámbito de la edición de Estado en América Latina, la República Bolivariana de Venezuela —junto con México, Brasil y Cuba— se ha caracterizado por la constancia, calidad y circulación de textos multidisciplinarios intercontinentales a través de dos de las casas editoriales de mayor tradición en Sudamérica: Monte Ávila Editores y Fundación Biblioteca Ayacucho. La primera surgió en 1968 y, hasta nuestros días, se ha enfocado en la difusión de la literatura latinoamericana y venezolana, la crítica, el pensamiento político, los documentos testimoniales indígenas y los estudios teóricos sobre el conocimiento técnico, científico y humanístico. En tanto, la Fundación Biblioteca Ayacucho (fundada en 1974) se ha enfocado desde su creación a actualizar las obras

**Venezuela,
Guatemala
y Cuba, tres
ejemplos de la
edición estatal
latinoamericana
hoy**

clásicas de la producción intelectual del continente, sean textos prehispánicos o expresiones destacadas del presente.

Con la llegada al poder de Hugo Chávez en 1999, la administración pública venezolana hubo de ser reorganizada en atención al ideal bolivariano de integración continental vía el socialismo del siglo XXI propuesto por el nuevo presidente. De este proceso de reorganización se creó el Ministerio del Poder Popular para la Cultura del gobierno de Venezuela, órgano del Poder Ejecutivo responsable de generar políticas culturales. El 10 de febrero de 2005 se inició un proceso de cambios profundos dentro de algunas instituciones adscritas al Ministerio a fin de reestructurar el sector cultural del país. Tales cambios se habrían de concretar en seis plataformas culturales (1. Cine y medios audiovisuales, 2. Patrimonio, 3. Artes de la imagen y el espacio, 4. Artes escénicas y musicales, 5. Red cultural comunitaria y 6. Libro y la lectura), que tienen como atribución dirigir, hacer seguimiento y orientar, a través de las instituciones que las conforman, las políticas públicas de índole cultural.

*Con Hugo Chávez,
se creó en Venezuela
el Ministerio del
Poder Popular para la
Cultura que reorganizó
las políticas públicas
culturales.*

La Fundación Editorial el Perro y la Rana es una institución que forma parte de la Plataforma del Libro y la Lectura.³ Es creada mediante el decreto presidencial núm. 4.265 publicado en la *Gaceta Oficial* núm. 38.373, del 6 de febrero de 2006, y nace como una idea concebida por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura, debido al interés del gobierno en publicar libros y revistas masivamente,

³ La Plataforma del Libro y la Lectura se dirige, hace seguimiento y orienta las políticas trazadas por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura en el área editorial, las cuales están enfocadas a la defensa de los derechos de autor e intelectual, la promoción de la lectura, el desarrollo, crecimiento y mejoramiento de la producción editorial y gráfica nacional. En los últimos meses de 2009, el Ministerio, a través de las instituciones que conforman esta plataforma (Instituto Centro Nacional del Libro, Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, Imprenta de la Cultura, Fundación Librerías del Sur, Distribuidora Venezolana de la Cultura, Fundación Biblioteca Ayacucho, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Fundación Casa Nacional de las Letras Andrés Bello y Fundación Editorial el Perro y la Rana) ha editado 27 millones de libros de distribución gratuita de autores venezolanos y extranjeros.

cuyos temas —de acuerdo con la retórica institucional— puedan “entrar en sintonía con el interés público”. A la par de pretender contribuir a la formación cultural y política del individuo, tiene la finalidad de brindar la oportunidad a todos aquellos escritores, poetas y artistas del país, de publicar obras que abran y consoliden nuevos espacios para la expresión de las ideas.

Esta Fundación Editorial opera a través del Sistema Nacional de Imprentas (SNI) que el Estado venezolano instituyó en 2007 en conjunción con la Red Nacional de Escritores de Venezuela. El SNI (integrado por 24 imprentas regionales manejadas por Consejos Editoriales Comunitarios) permite la edición de textos de autores profesionales y de los habitantes de los diferentes estados del país, pues los criterios para la publicación se definen en una convocatoria abierta.

Según datos del sitio *web* de la Fundación, desde su nacimiento hasta julio de 2009 han surgido de las imprentas regionales 565 títulos, y se estima que para finales de 2010 se alcanzaría una cifra de 789 títulos, que se traduciría en 394 500 libros. Fundación Editorial el Perro y la Rana edita actualmente 22 colecciones de textos, entre las que se destacan Alfredo Maneiro, Cada día un libro, Caminos del sur, Entrada libre, Entreverado, Historias, Los ríos profundos, Páginas Venezolanas, Paulo Freire, Poemas urgentes, Poesía del mundo, Poesía venezolana, Premios Nacionales de Cultura, Sistema Nacional de Imprentas, Taima-Taima, y Trazos y testimonios, así como las revistas *Letra en Movimiento*, *A plena voz* (*Revista Cultural de Venezuela*) y *Día Crítico*.

Este modelo de editorial de Estado resulta relevante en el ámbito subcontinental porque, además de fomentar la producción local y crear un nuevo *ecosistema del libro* en el ámbito nacional (impresores, editores, librerías, Fundación Librerías del Sur), ha incrementado la oferta de libros distribuidos a bajo costo o, en ocasiones, como en algunas colecciones públicas, de manera gratuita. Por poner un ejemplo, en agosto de 2004 se repartieron en la Plaza de Bolívar de todas las capitales venezolanas, de manera gratuita, 150 000 colecciones de la Biblioteca Básica Temática, la cual consta

En Venezuela, la Fundación Editorial el Perro y la Rana forma parte de la Plataforma del Libro y la Lectura, y tiene entre sus objetivos publicar masivamente libros y revistas cuyos temas estén en sintonía con el interés público.

Cuadro 1

<i>Comparativa de producción de títulos por año según institución pública del gobierno venezolano (2000-2006)*</i>					
<i>Año</i>	<i>Monte Ávila Editores Latinoamericana</i>	<i>Fundación Casa Nacional de las Letras Andrés Bello</i>	<i>Fundación Editorial El Perro y La Rana</i>	<i>Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos CELARG</i>	<i>Fundación Biblioteca Ayacucho</i>
2000	22	9	-	9	6
2001	17	8	-	1	-
2002	7	3	-	-	10
2003	21	5	-	3	13
2004	92	3	-	4	17
2005	8	4	78	4	38
2006	111	3	437	8	16
Total	239	32	78	21	84

Fuente: Richard Uribe Schroeder, *El espacio iberoamericano del libro*, Madrid, Cerlalc (datos del Centro Nacional del Libro y Agencia Venezolana del ISBN), 2006.

de 26 libros escritos por distintos intelectuales venezolanos. Esta iniciativa editorial también ha apostado por la difusión global de ideas, a través de su biblioteca virtual que contiene gran parte de los títulos publicados y cuya consulta es libre. A estos factores de interés se suma el presupuesto y, tanto la Fundación el Perro y la Rana como la apenas creada Fundación Librerías del Sur y el canal de televisión Telesur, fueron establecidas por el gobierno venezolano como estrategias culturales de geopolítica en la región, lo cual incidiría considerablemente en los contenidos de los productos de estas instituciones, en el privilegio de cierto discurso político

* No existen datos recientes que permitan hacer un comparativo entre las cinco instituciones que se encargan de la producción editorial estatal en Venezuela. Se revisó el apartado de estadísticas del sitio *web* del Centro Nacional del Libro de Venezuela (Cenal), organismo encargado del registro de textos publicados por estas instancias, así como de la Agencia Venezolana de ISBN y se encontró que sólo es posible acceder mediante un usuario registrado, el cual debe solicitar por escrito el ISBN de la publicación de su interés. Como se observa, estos son factores que dan cuenta de un contexto en el que el acceso público a la información es negado a los ciudadanos, quienes finalmente permiten con sus impuestos que este engranaje de la maquinaria cultural opere adecuadamente.

de izquierda, así como en la intención de crear la idea en Latinoamérica de una política cultural incluyente mediante la difusión del pensamiento autóctono.

El segundo caso que ilustra las especificidades actuales de la edición estatal en el subcontinente se ubica en Centroamérica, área que, no obstante su diversidad cultural, presenta grandes desventajas en materia económica, política y social respecto a otros países de la región. Sin embargo, en el ámbito de la política cultural, naciones como Costa Rica, Guatemala y El Salvador implementan programas innovadores en materia de conservación del patrimonio, orquestas sinfónicas y promoción del libro, la lectura y las bibliotecas públicas, como la Editorial Cultura, empresa en consolidación del Estado, proyecto del gobierno guatemalteco.

La Editorial Cultura se fundó en 1987 y ha desempeñado un papel destacado en el desarrollo de la producción libre de Guatemala. Cuenta con dos colecciones sobresalientes que han promovido considerablemente a los autores del país: Narrativa Guatemalteca del Siglo XX y Poesía Guatemalteca del siglo XX. Su producción supera los 170 títulos y tiene por objetivo principal apoyar los valores relativos a la identidad y promover la imagen del país. Publica cuentos, novelas, teatro, historia del arte e investigación literaria.

Esta editorial comparte la política de apoyo a la creatividad y la comunicación social del Ministerio de Cultura y Deportes mediante la difusión de la obra literaria de autores nacionales. Su accionar incluye publicaciones y presentaciones de libros, conferencias sobre autores y obras, talleres de creación literaria, premios y distinciones.⁴

El modelo de la Editorial Cultura ha sido tan sobresaliente en la edición estatal que inspiró una nueva iniciativa de edición de Estado en el país, la cual proviene del Programa para la Educación Bilingüe Intercultural. La Dirección General de Educación Bilingüe Intercultural (Digebi), encargada de este proyecto, beneficia a los niños

Costa Rica, Guatemala y El Salvador implementan programas innovadores en materia de conservación del patrimonio, orquestas sinfónicas y promoción del libro, la lectura y las bibliotecas públicas.

La Editorial Cultura se fundó en 1987 y es parte del proyecto de desarrollo editorial del gobierno de Guatemala.

⁴ Véase <<http://www.oei.es/cultura/pdf/Guatemala.pdf>>.

que aprenden en su idioma hasta el tercer grado bilingüe, en las cuatro comunidades lingüísticas mayoritarias de Guatemala: k'iche', m am, q'eqchi' y ka'kchike'l, mediante la publicación y provisión de guías de autoaprendizaje para docentes, textos de preprimaria y primero y segundo grados, además de bibliotecas escolares.⁵

El último caso que nos permitirá ejemplificar la actividad editorial por parte del Estado en América Latina y el Caribe es el de Cuba. En este país, la publicación de textos escolares y de literatura para niños (Casa Editora Abril) y jóvenes (Editorial Gente Nueva) es representativa del sector. La producción, distribución y consumo del libro en la isla se coordina y ejecuta a través del Instituto Cubano del Libro. Al instituto quedan subordinados directamente la empresa distribuidora nacional y ocho editoriales. Una de ellas, Cuba-literaria, se especializa en la producción de textos digitales.

En Cuba, la publicación de libros de texto y literatura infantil y juvenil por parte del Estado se realiza a través del Instituto Cubano del Libro del que dependen ocho editoriales y la distribuidora nacional.



⁵ Véase <<http://www.mcd.gob.gt/wp-content/uploads/2009/04/politicas-publicas-del-libro.pdf>>.

Existen, además, los Centros Provinciales del Libro y la Literatura en cada territorio, encargados de la comercialización de libros, la promoción de obras y autores, y del fomento de los hábitos de lectura en los lugares donde se localizan.

La edición en Cuba da cuenta de un férreo control del Estado, pues su totalidad pertenece a empresas estatales, aunque varias tienen gestión administrativa independiente. La mayor parte de la distribución se efectúa en las 318 librerías activas situadas en el territorio nacional. Un porcentaje menor de la comercialización se realiza con la gestión de la firma Ediciones Cubanas, empresa especializada en atender las demandas de compra por parte de los extranjeros que visitan la isla.

La producción editorial de Cuba ha sido desigual en las últimas décadas. De 1967 —año de fundación del Instituto Cubano del Libro— a 1989 se registró un aumento promedio de 7% anual en las tiradas hasta registrar, ese año, 2 199 títulos y 50 532 500 ejemplares. Entre 1990 y 1993, como consecuencia de la desaparición del socialismo europeo y del recrudecimiento del bloqueo económico de Estados Unidos, la producción disminuyó significativamente. A partir de 1994 comienza la recuperación, incrementada desde el año 2000 gracias a la ejecución de un conjunto de programas estatales orientados al desarrollo cultural y educativo.

El surgimiento del Sistema de Ediciones Territoriales (SET) es una de las iniciativas planteadas desde principios de siglo. El sistema, integrado por 22 editoriales distribuidas en las 15 provincias cubanas, incentiva la creación intelectual de investigadores y escritores noveles que presentan sus propuestas a casas editoriales radicadas en su localidad. La circulación nacional de estos textos permite difundir la obra de los más jóvenes y enriquece la gama de temas y enfoques de la literatura cubana actual. Hasta diciembre de 2009 poco más de mil autores inéditos se beneficiaron de este programa, y de los 169 municipios en que se divide el país, solamente en seis no se registraron escritores participantes en el sistema.

La edición en Cuba está sujeta a un férreo control del Estado, pues su totalidad pertenece a las empresas estatales.

En la isla hay un total de 318 librerías que se encargan de la distribución.

Hasta diciembre de 2009, más de mil autores inéditos se beneficiaron del Sistema de Ediciones Territoriales.

Para concluir este breve recorrido por la edición de Estado en Latinoamérica, podemos afirmar que, en términos generales, la participación de instituciones públicas regionales se ha enfocado mayoritariamente, a partir de los años setenta, a la elaboración de textos escolares —por su importancia para la educación masiva de la población—, como lo demuestran el Plan Educación para Todos 2015 del gobierno hondureño y el Programa de Mejoramiento de la Calidad de la Educación Preescolar y General Básica (Promece) de Costa Rica, dejando en segundo término la producción de textos de temáticas generales, lo que, queramos o no, es un cerco tanto para la bibliodiversidad como para la formación ciudadana.

Editar desde el frente o a frentazos

Escribo esta reflexión desde la silla en la que estoy sentado en la nueva oficina langaraz. Es una silla azul muy cómoda que reutilizo de otra oficina de arquitectura. Lo hago desde mi lugar de editor de una editorial independiente o, mejor dicho, de una editorial de literatura independiente. Lo hago también desde el sillón en el que soy lector y desde la práctica poco cotidiana en la que intento ser escritor.

Lo de hoy es hablar sobre la escena editorial mexicana e internacional, es hablar sobre portadas y el dinero que se invierte en ellas para hacerlas más vistosas y atractivas. Es hablar sobre *marketing*, novedades, sistemas de impresión POD¹ y de todo lo que los editores o, mejor dicho, la industria editorial exige y requiere para alcanzar las metas en ventas.

A nosotros nos toca hablar de las editoriales independientes, o alternativas o de alto riesgo, y sobre la labor suicida y epopéyica que tenemos que realizar para seguir publicando. Porque al final lo que queremos los editores independientes o, mejor dicho, los editores de literatura independiente, es publicar más libros: literatura. Aquí podríamos detenernos un segundo y preguntar si es necesario publicar más libros. Ya existen demasiados y nunca vamos a leerlos todos, por eso seleccionamos y buscamos a nuestros autores y títulos cuando vamos a iniciar la lectura del siguiente libro. Así es la labor de un editor de literatura

Los editores independientes queremos publicar más libros, por eso seleccionamos y buscamos a nuestros autores y títulos entre quienes están escribiendo cosas muy buenas.

¹ Por sus siglas en inglés *printing on demand*.



Hablar de la industria editorial mexicana es como hablar del nuevo programa espacial del gobierno federal mexicano.

independiente: buscar y elegir. Por eso es muy importante seguir publicando a nuevos autores, porque al buscar y al elegir encontramos gente nueva que está escribiendo cosas muy buenas. Mientras haya nuevos escritores, seguiremos publicando novedades literarias.

Hablar de la industria editorial mexicana es como hablar del nuevo programa espacial del gobierno federal mexicano. No podemos afirmar propiamente que haya una industria editorial mexicana, sencillamente porque no contribuye a la economía nacional con el dinero suficiente como para llamarla industria. Es cierto que se imprimen muchos libros en México, pero lamentablemente no se vende la cantidad que nos gustaría vender. Ilustrados no somos y, aunque no tenemos nada en contra de la Ilustración, estoy seguro de que no queremos serlo. Los tirajes masivos y multimillonarios son para los *mejor vendidos* y para los libros de texto: para los editores que editan para alguna otra industria. En un artículo para *SP Revista de libros*, Edgar Krauss dice que contamos con las editoriales independientes para hacer frente a la trivialización del libro, para medir el pulso a la creatividad literaria y editorial.



En el escenario actual me parece un papel muy digno y loable, no obstante, la rentabilidad es ineludible.

En editorial Lenguaraz recientemente publicamos nuestro primer título de una colección de poesía llamada Versa. Sobre dicha experiencia sólo podemos platicar delicias: una convivencia literaria autor-obra-editor, sobre todo divertida y llena de aprendizaje. Sobre los resultados de venta de éste y los siguientes títulos podremos hablar en algunos años. Imprimir tirajes cortos de un título significa apostarle (económicamente hablando) a un autor que muy probablemente aporte ganancias hasta la segunda o tercera reimpresión, si es que el mercado exige una reimpresión del título. Todo bien, los editores de literatura independiente hacen libros para pagar libros.

Aún no conocemos muy bien el oficio de editar, producir y distribuir libros, pero creemos que nuestros esfuerzos deben estar enfocados a pensar bien el catálogo, leer muy bien los libros que publicamos y ser imaginativos respecto a las estrategias de difusión, que no de mercadeo, que le demos a nuestros títulos.

¿Dónde están las revistas interesantes? En las bodegas de sus editores, todavía empaquetadas de imprenta, en algunas ferias, arrinconadas en algunos puntos de venta.

Las distribuidoras y sus políticas nos han obligado a crear dispositivos propios que favorezcan el contacto directo con nuestros lectores.

Lenguaraz, literatura para no leer es una revista de literatura independiente que se publica desde hace cuatro años. Es trimestral y está dedicada a la difusión de la obra de nuevos autores. Las voces irreverentes y que proponen, las que tienen algo que contar y no sólo que decir, son las que encuentran en *Lenguaraz*, y otras revistas, un espacio de divulgación. Resulta muy difícil hallar publicaciones de calidad en los exhibidores. Aún así, uno se para frente a los estantes del Sanborns o de las principales librerías del país y se tropieza con una amplia oferta de publicaciones periódicas, la mayoría completamente carente de contenido de interés y con un enfoque meramente comercial. ¿Dónde están las revistas interesantes? Están en las bodegas de sus editores, todavía empaquetadas de imprenta, están en algunas ferias o encuentros, en sus presentaciones poco difundidas, arrinconadas en algunos puntos de venta. Están en todas partes menos donde deberían estar. Los costos de distribución que debe pagar un editor de una revista de literatura independiente son tan difíciles de cubrir que lo obligan, en el mejor de los casos, a diseñar sus propios mecanismos o resignarse al anonimato y, por lo tanto, al fracaso. Esto no ha resultado del todo malo, pues las distribuidoras y sus políticas selectivas nos han obligado a crear dispositivos propios de distribución que favorecen el contacto directo con nuestros lectores. Resulta indispensable estar en los escaparates y al alcance del comprador, pero nuestra verdadera fuerza radica en la eficiencia de nuestra propia colocación. Esta fuerza es proporcional a la difusión que le damos a nuestras publicaciones. No es suficiente presentar trimestralmente la revista ante el mismo público de hace tres meses. Debemos buscar espacios en radio; es necesario escribir y compartir con otros editores y otras revistas. Buscar a los medios e invitarlos insistentemente a nuestras presentaciones. Si Mahoma no va a la montaña, que la montaña vaya a Mahoma. Debemos leer y debemos leer en voz alta. Me queda muy claro que entre más personas conozcan mi trabajo es más probable que lo compren.

Por otro lado está la cuestión de los anuncios. No hay otra forma para seguir en circulación que no sea la venta de espacios publicitarios, a menos que cuentes con un mecenas a favor de la libertad editorial que pague tu revista. Esos mecenas escasean. El problema de la publicidad es que las revistas independientes no cumplen con el perfil comercial indispensable para obtener un anuncio de una buena marca. Virtud y requisito imprescindible de un editor independiente es la necesidad, y en *Lenguaraz* seguimos buscando a nuestros anunciantes. Nuestro capital está en nuestro poder de convocatoria y en nuestros lectores, en la calidad de nuestras publicaciones que logra que nos busquen cada vez que sacamos un nuevo número. Por eso un editor independiente debería preocuparse más por hacer publicaciones de calidad que por estar consiguiendo dinero.

¿Qué deben hacer, entonces, las editoriales y revistas que publican literatura independiente? Trabajar y trabajar muchísimo o, como dicen, el que quiera tienda que la atienda.

No guardar revistas, vaciemos nuestras bodegas.

Mantenernos lo más cerca posible de nuestros lectores y autores.

Colaborar entre colegas, que es de lo que más carecemos, libre de grillas y rivalidades.

Comprarnos y hacer que nos compren.

Revalorar la labor del editor no como el *headhunter* en busca del nuevo *top ten* en ventas.

Escribir y publicar, hacer que nos publiquen.

Si Mahoma no va a la montaña, que la montaña vaya a Mahoma.

Cada quien cuenta la historia como le va en la feria. Son tiempos difíciles, pero el panorama es alentador. Así como aparecen nuevos autores, hay nuevos lectores que buscan otras propuestas literarias: independientes, alternativas o de alto riesgo. Todas mis moneditas para estos lectores. La mesa está puesta.

Como los mecenas escasean en estos tiempos, no queda sino financiarse con la venta de espacios publicitarios. Lo malo es que las revistas independientes no tienen potencial comercial.

Así como aparecen nuevos autores, hay nuevos lectores que buscan otras propuestas literarias.

Todos buscamos la piedra filosofal del oficio editorial y todos guardamos nuestros secretos celosamente. No hay secretos, la fórmula se encuentra impresa en cada libro que publicamos.

Para finalizar: leer y leer todo lo que sea posible. Leer lo que otros editores de literatura independiente publican. Leer a los clásicos y a las nuevas voces. Leer más revistas, más poesía, más literatura. Leer para escribir. Porque, al fin y al cabo, lo que más nos gusta es leer.

Los espacios virtuales de investigación: tendencia para compartir información y colaborar en el entorno digital

A lo largo del proceso de investigación, se utilizan diversos medios y herramientas que sirven de apoyo para concretar resultados. Actualmente, en la mayoría de las disciplinas se hace uso intensivo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Una alternativa en este contexto son los paquetes tecnológicos que se desarrollan bajo el concepto de espacio virtual de investigación (EVI).

El EVI es un término relativamente joven, pero en la actualidad tiene gran repercusión en muchos aspectos del trabajo de algunos investigadores, especialmente del llamado Primer mundo. Sin embargo, gracias a las TIC, estudiosos de países periféricos han podido trabajar con alguna aplicación del EVI gracias a la colaboración. Asimismo —y debido a sus características y origen tecnológico, como ha ocurrido con la mayoría de las aplicaciones—, a la fecha el EVI se ha implementado con mayor impulso en ciencias naturales, ingeniería y negocios, aunque hay proyectos que permitirán su utilización en las ciencias sociales y las humanidades. En un esfuerzo por rebasar la brecha digital, por lo menos en el ámbito de la investigación, es deseable que instituciones de países periféricos participen en los EVI en colaboración con instituciones de países del Primer mundo y que dichos proyectos incluyan las ciencias sociales y las humanidades.

Aquí se aborda el análisis de los EVI como tendencia para generar y compartir información en el medio digital, así como para colaborar en la labor de investigación y sus posibles resultados en la publicación universitaria.

Introducción

El espacio virtual de investigación

La aparición de las TIC ha supuesto una irrupción en el campo de la información y sus soportes, al grado de que se le ha denominado “revolución de la información” y también ha traído consigo un diluvio de datos, de modo que el problema no es tanto la adquisición, sino la transformación y recuperación de los mismos para que permitan el desarrollo y transferencia de conocimiento. Una idea de la gran cantidad de datos e información que aún nos espera es que se estima que el tamaño del universo digital podría crecer en un factor de diez en un periodo de cinco años.¹

La creciente disponibilidad de cantidades sin precedentes de datos se extiende a casi todas las disciplinas y es, cada vez más, un gran desafío para los investigadores. En especial porque el estudioso debe tener la capacidad de reconocer los informes pertinentes y relevantes para los temas de su interés. De otra manera, corre el riesgo de verse ahogado en el mar de información.

Junto con este desafío y debido a que varias disciplinas han reconocido la importancia de la interdisciplinariedad y la multidisciplinariedad en la investigación y a que los objetos de estudio han de analizarse desde diversos puntos de vista, por su complejidad, en el medio científico se hizo patente el establecimiento de trabajos de investigación en colaboración. Estos deben ser entre pares de la misma área de estudio, así como entre especialistas de diferentes disciplinas.

Ante este escenario, comenzaron a aparecer propuestas de paquetes tecnológicos, como el colaboratorio o las redes académicas, cuyo fin era proporcionar todo tipo de facilidades y herramientas para que los miembros de la comunidad compartieran su tiempo y experiencia. Desafortunadamente, la mayoría de los paquetes estaban diseñados de acuerdo con la tecnología de ese momento—la *web*—, destinada a ofrecer información, aunque algunas herramientas permiten la comunicación y, por ende, la

La creciente disponibilidad de datos se extiende a todas las disciplinas y constituye un gran desafío para los investigadores. ¿Cómo distinguir lo pertinente a sus intereses?

¹ Alexander Voss y Rob Procter, “Virtual research environments in scholarly work and communications”, *Library Hi Tech*, vol. 27, núm. 2, 2009, pp. 174-190.

colaboración, pero de manera sumamente limitada, ya que sólo admitían que el autor o administrador de la página transmitiera información, y el usuario desempeñaba un papel pasivo, pues no podía hacer contribuciones y menos aún cambios a lo que aparecía en la página. En relación con esto, hay que mencionar que en un principio el EVI se definió como sinónimo de colaboratorio, pero no es así, ya que un colaboratorio se asemeja más a la idea de un portal *web*.²

El salto cualitativo en la propuesta de paquetes tecnológicos para la colaboración ocurrió con la aparición de la *web* 2.0, un supuesto desarrollo de la *web* tradicional, especialmente en lo tocante a servicios que toleran mayor interacción entre los que *alimentan* la red y sus usuarios. De este modo, el usuario tiene un papel activo que le permite incidir en el contenido de las páginas. Es importante aclarar que la relación horizontal entre autor, administrador y usuario tiene ciertas regulaciones para evitar conflictos entre

El usuario de la red tiene un papel activo que le permite incidir en el contenido de las páginas.



² Alexander Voss, *op. cit.*, p. 176.

La red digital deja de ser un escaparate de contenidos multimedia para convertirse en una plataforma abierta, construida sobre una arquitectura basada en la participación de los usuarios.

El espacio virtual de investigación es un paquete tecnológico que ofrece a los investigadores y docentes herramientas que les facilitan la transferencia de información.

participantes. También depende de la finalidad de la página, ya que si es para el entretenimiento de niños, se evitan malas palabras o imágenes pornográficas; si es para fines noticiosos, se prohíben insultos, o si es para fines académicos, se busca que los participantes hagan contribuciones académicas o expongan dudas sobre la temática que se aborda.

Los principios constitutivos de la *web 2.0* son siete: la *World Wide Web* como plataforma de trabajo, el fortalecimiento de la inteligencia colectiva, la gestión de las bases de datos como competencia básica, el fin del ciclo de las actualizaciones de versiones del *software*, la búsqueda de la simplicidad en los modelos de programación, el *software* no limitado a un solo dispositivo, así como las experiencias enriquecedoras de los usuarios.³

En esta nueva *web*, la red digital deja de ser una simple vidriera de contenidos multimedia para convertirse en una plataforma abierta, construida sobre una arquitectura basada en la participación de los usuarios. Alrededor del concepto *web 2.0* giran términos relacionados que realimentan su evolución. *Software* social, arquitectura de la participación, contenidos generados por el usuario, etiquetas, sindicación de contenidos y redes sociales, son sólo algunos en la larga lista de conceptos que enriquecen este fenómeno.

Con base en la *web 2.0* se han diseñado paquetes tecnológicos no sólo enfocados al esparcimiento, como ocurre con Facebook, sino que ofrecen a los investigadores y docentes herramientas integradas que les faciliten la transferencia de información y la comunicación durante el proceso de investigación individual o colectiva. Uno de estos paquetes es el espacio virtual de investigación.

El EVI⁴ es un medio que ayuda a los investigadores a manejar la complejidad de la investigación en colaboración,

³ Tim O'Reilly, *What Is Web 2.0? Design Patterns and Business Models for the Next Generation of Software*, 2005. O'Reilly Network, <<http://www.oreillynet.com/pub/a/oreilly/tim/news/2005/09/30/what-is-web-20.html>>.

⁴ En inglés, el término con que se designa es *Virtual Research Environmet* o VRE.

ya que proporciona una infraestructura específicamente diseñada para apoyar las actividades dentro de los equipos, tanto en pequeña como a gran escala.⁵ Un EVI debe consentir el acceso remoto a los instrumentos científicos y de *software*, así como apoyar la interacción entre investigadores, por lo que los entornos virtuales de investigación se sitúan en el centro de la innovación digital en el medio científico.

El EVI no sólo ofrece capacidades para tener acceso a datos y al conocimiento disciplinario, sino también servicios para explotar una multiplicidad de herramientas y recursos informáticos para el análisis de datos, la simulación y el dominio de diversos procesos que contribuyan a la generación de conocimientos específicos.

El EVI está constituido por herramientas como la biblioteca digital y el repositorio institucional, y es común que lleguen a confundirse. Sin embargo, existen notables diferencias: a través de la biblioteca digital se distribuye la responsabilidad sobre contenidos y servicios; no es posible definirla a partir de una unidad de información aislada, ya que al entrar a la biblioteca se accede a recursos y sistemas de información documentales pertenecientes a redes de cooperación en las que participa la biblioteca, además de los servicios suministrados por proveedores y distribuidores de información. A través de la biblioteca digital se accede a productos o servicios cooperativos que son resultado del trabajo conjunto de redes de bibliotecas.

Por su parte, el repositorio se refiere a *un conjunto de servicios que ofrece la universidad a los miembros de su comunidad, para la distribución de materiales digitales creados por la institución y los miembros de esa comunidad*.⁶ Un repositorio es un componente más del EVI que sirve para poner a disposición de los usuarios los documentos que se generan en la labor de investigación. Por consiguiente, su alcance

El espacio virtual de investigación está constituido por herramientas como la biblioteca digital y el repositorio institucional.

El repositorio institucional se refiere al conjunto de servicios que ofrece la universidad a los miembros de su comunidad para la distribución de materiales digitales creados por sus miembros.

⁵ Virtual Research Environments programme (phase 1). Disponible en <<http://www.jisc.ac.uk/whatwedo/programmes/vre1.aspx>>.

⁶ C. A. Lynch, "Institutional Repositories: Essential Infrastructure for Scholarship in the Digital Age", *Association of Research Libraries*, vol. 226, 2003, pp. 1-7.

es distinto del que tiene el EVI, ya que éste pretende, entre otras cosas, albergar un repositorio, pero va más hacia el ofrecimiento de programas y herramientas que faciliten la labor de investigar y colaborar en línea.

Las redes sociales, los contenidos generados por los usuarios, la organización de la información y las aplicaciones y servicios son los elementos que constituyen un espacio virtual de investigación.

Un EVI se compone de:

- Redes sociales: aquellas herramientas que facilitan la conformación de comunidades que comparten información.
- Contenidos generados por el usuario: se refiere a la información producida en internet por los usuarios, mediante herramientas que permiten escribir, leer e intercambiar textos en línea, así como documentos multimedia y controlar registros y citas bibliográficas a través de la *web*.
- Organización social e inteligente de la información: herramientas que ayudan a organizar y optimizar el proceso de búsqueda e identificación de contenidos útiles en internet para etiquetarlos, sindicarlos e indexarlos.
- Aplicaciones y servicios: en esta categoría se incluyen herramientas, *software*, plataformas en línea y otros recursos que sirven de medios para la comunicación e interacción, como los organizadores de proyectos, los sistemas para almacenamiento en la *web*, reproductores y agregadores de audio, entre otros.⁷

A pesar del creciente interés que despierta el espacio virtual de investigación debido a su reciente planteamiento, es complejo aseverar las implicaciones que tendrá para la comunicación académica. Puesto que el tema que nos convoca es el del futuro del libro y, en lo que a mí respecta, plantear el futuro de la publicación universitaria, varias

⁷ Valentino Morales López y Javier Domínguez Galicia, "Modelo integral de información para la investigación", capítulo de libro en prensa, *Software libre: miradas desde la bibliotecología y estudios de la información*, Alfagrama.

de las ideas que expondré sobre las implicaciones del EVI en la publicación universitaria son atisbos que la literatura y mi intuición me permiten establecer, a modo de propuesta de hoja crítica.

Entre los desafíos de la tecnología de la información y la comunicación para la publicación universitaria está su aprovechamiento para una mejor difusión de la producción de los académicos hacia sus pares y la sociedad, sin perder de vista la rigurosidad, tanto en la revisión del contenido como en la forma en que se puede publicar en los nuevos soportes. Debido a que el EVI es un sistema que busca aglutinar servicios como el de la biblioteca digital y el repositorio institucional con mecanismos de comunicación que permitan la interacción entre autores y pares o investigadores en formación, el EVI se podría constituir en un primer filtro para la validación del contenido de la publicación, de manera que los árbitros no requieran demasiado tiempo en la revisión de la propuesta y se enfoquen en aspectos cualitativos que mejoren el texto.

Se reconoce que las editoriales universitarias son las que producen la mayor cantidad de publicaciones, pero uno de los principales cuestionamientos que se les hace es que se convierten en los mayores almacenes de libros porque están enfocados a un público muy especializado o no cuentan con la infraestructura para comercializarlos. Al respecto, el EVI puede desempeñar el papel de canal de difusión que ayude a dar a conocer dichos textos en la comunidad interesada en ellos.

Asimismo, es importante reconsiderar si la publicación digital debe sujetarse a los principios de los textos impresos, ya que permite que la disponibilidad de los documentos esté en función de la demanda y no de generar tirajes con cantidades que, de antemano, se sabe que no serán vendidos. A través del EVI se podría reconocer la posible demanda que tendría un libro sobre determinadas temáticas, lo que ayudaría a establecer el nicho de mercado y las estrategias para equilibrar los costos con los ingresos

Repercusiones del EVI en la publicación universitaria

Para que las editoriales universitarias no sigan siendo los mayores almacenes de libros especializados, el EVI puede ser una buena alternativa.

Como el EVI se basa en la colaboración interinstitucional, los miembros de las diferentes comunidades académicas pueden tener contacto entre sí y favorecer coediciones.

derivados de la venta de los libros. Digo lo anterior porque, a pesar de que la edición es una actividad primordialmente comercial, una de las principales características de la publicación universitaria es que no se rige por las reglas del mercado, esto es, la lógica costo-beneficio. Sin embargo, las editoriales de las universidades públicas deben reconocer que las pérdidas económicas de su actividad las sufraga la sociedad, y en un acto responsable habrán de minimizarlas en lo posible.

Respecto a la búsqueda de posibles fuentes de ahorro en las publicaciones universitarias, el EVI da a conocer, a un menor costo, aquellas que no tienen demasiado impacto en el mercado. Esos trabajos son compilaciones de conferencias, memorias de mesas redondas, documentos de trabajo, etc., que en su mayoría tratan de avances de investigación o síntesis de trabajos de mayor envergadura. Es indiscutible que tienen un valor intelectual, pero su venta es difícil, así que es preferible que sean dados a conocer a través del EVI, incluso de manera gratuita.

Otro aspecto en el que puede contribuir el EVI a la publicación universitaria es en el desarrollo de coediciones y publicaciones en colaboración. Debido a que está basado en la colaboración interinstitucional, los miembros de diferentes instituciones académicas pueden tener contacto entre sí, lo que ayuda a la consolidación de redes y relaciones académicas.

Consideraciones finales

De acuerdo con lo señalado, concluimos que, debido a las necesidades actuales en el campo de la investigación, como el manejo de grandes cantidades de datos en red, así como la colaboración inter y multidisciplinaria, se han creado propuestas de paquetes tecnológicos que faciliten esta labor. La más reciente es el espacio virtual de investigación, que proporciona acceso remoto a los instrumentos científicos y de *software*, ayuda a mantener interacción en línea entre los investigadores y facilita y acelera las formas en que se llevan a cabo las actividades de investigación. Es una infraestructura específicamente diseñada para

apoyar las actividades realizadas por los equipos, tanto en pequeña como a gran escala.

El EVI echa mano de las bondades de la *web 2.0*, pero no desde un enfoque de esparcimiento, sino como herramienta integrada que facilite la transferencia de información y la comunicación durante el proceso de investigación individual o colectiva.

Un EVI se compone de redes sociales, contenidos generados por el usuario, organización social e inteligente de la información, así como de aplicaciones y servicios. Integra también como componentes la biblioteca digital y el repositorio institucional.

El EVI nutre al repositorio de contenidos y es una fuente de creación de productos académicos. Esta característica le otorga una participación importante en el plano de la publicación universitaria.

El espacio virtual de investigación puede ser un medio para la distribución de publicaciones que emanan del trabajo de investigación de las universidades, al permitir mecanismos más directos que lleven los textos a los lectores interesados en temáticas especializadas. También puede ser útil en la disminución de costos en la producción de publicaciones, de reducción de los tiempos de revisión de las publicaciones, así como en la creación de obras en coedición, en el entendido de que los autores pueden pertenecer a más de una universidad.

Como se observa, un espacio virtual de investigación puede traer beneficios tanto para el trabajo de investigación como para la actividad editorial universitaria.

El EVI puede ser un medio para la distribución de publicaciones que surgen del trabajo de investigación de las universidades.

Las librerías mañana

Para mis hijos Camila, Jimena y Santiago

Aguzar la mirada mueve al asombro. A unos pasos de la sala Carlos Chávez del Centro Cultural Universitario, en la Ciudad Universitaria de la ciudad de México, se encuentra la librería Julio Torri que, al final de la década de 1980, estaba donde ahora está el restaurante Azul y Oro y tenía secciones con techo de vidrio, como si fuera invernadero. El sol decoloraba las cubiertas de los libros que también se enrollaban por los cambios de humedad del papel. Justo debajo había una cafetería con hornos de pan y llena de fumadores, por lo que la atmósfera de aromática bruma de la librería era de ensoñación. Al avanzar el día, había una especie de filtro difusor de color ambarino.

*Aquella librería era
un portal temporal. Al
traspasar el umbral,
el lector se veía
transportado a tiempos
pasados, merced al
ambiente creado por la
encargada.*

Celia Moreno, trabajadora de aquella librería, gustaba de escuchar música alemana, Wagner por supuesto, pero sobre todo marchas militares, así como himnos y discursos hitlerianos. Hay dos discos de vinilo, del sello Audio-Rarities, denominados *El infierno de Hitler*, con sonidos de entre 1932 y 1945, que son difíciles de conseguir y que Moreno tenía como parte de una gran colección que envidiaría Salvador Borrego, el autor de *Derrota mundial*. Doña Celia colgaba una bandera nazi en los casilleros y llevaba a menudo una gabardina de piel negra con una esvástica o un brazalete con ese símbolo. Le decían *la Ninja*, porque a menudo se la pasaba practicando golpes de karate por el Centro Cultural Universitario.



Sucedió un día que a esa librería entró Eva Alexandra Uchmany, profesora de historia nacida en Eslovaquia que, durante la segunda Guerra Mundial, fue prisionera en campos de concentración donde perdió a su familia. El clima de niebla, las arengas fascistas y la bandera nazi le hicieron entrar en pánico, y cuando vio que se le aproximaba una persona con la cruz gamada al brazo, sufrió un ataque de histeria.

Nuestra querida doctora Uchmany tuvo un viaje en el tiempo en esa librería. El pasado se dilató hasta alcanzarla. Le ocurrió algo borgiano. Recordemos el cuento *El libro de arena* de Jorge Luis Borges sobre un libro cuyo número de páginas es infinito, sin principio ni fin y con la paginación no sucesiva; pero es en su poema *El reloj de arena* donde encontramos más claramente esa paradoja de la convergencia de los tiempos, donde la arena de los ciclos es la misma e infinita es la historia de la arena.

Pues bien, vemos que nuestras librerías, tal y como las conocemos, son parte de un pasado que se aleja, pero para nosotros, lectores por decisión y por costumbre, también tienen futuro. Imagino que las librerías son como un reloj de arena y los libros las partículas que se van vertiendo sin tropiezo.

Nuestras librerías, tal y como las conocemos, son parte de un pasado que se aleja; son como un reloj de arena y los libros las partículas que se vierten sin tropiezo.

*Antiguamente, las
obras se difundían
sin importar el autor.
Luego, con los romanos,
surgieron los editores.*

Emilia Ferreiro, en su obra *Vigencia de Jean Piaget*, nos dice: “Toda la práctica de la ciencia se basa en la creencia —no demostrada— de que la comunicación perfecta es posible. Más aún: de que la comunicación perfecta a través de la escritura es posible”. Y si examinamos la historia del libro en grandes líneas, podemos ver que la humanidad ha ido perfeccionando los instrumentos lectores. Primero se manejaron y difundieron las obras sin importar el nombre de los autores; luego, durante la civilización romana, surgieron los editores de tiempo completo. Ático fue el editor de Cicerón, y tenía en su catálogo a Demóstenes y Platón. Polio Valerio fue editor de Marcial, y Trifón, de Quintiliano. Los librerías romanos se ocupaban de copiar la obra utilizando esclavos educados a los que les pagaban un salario.

En el Medievo la obra fue adquiriendo estructura, principalmente a través de la labor de los monjes benedictinos, orden fundada en el siglo VI que tiene como regla la utilización de los libros para la lectura privada y comunitaria. Ellos eran los bibliotecarios, editores, copistas y vendedores de libros. Después de Gutenberg, vimos que de la figura de los editores se desprendieron los impresores; y, con el desarrollo de la tecnología, de los talleres de impresión surgieron los librerías.

*Los monjes benedictinos,
en el siglo VI, fueron
bibliotecarios, editores,
copistas y vendedores
de libros.*

La librería no tuvo una competencia significativa en la proveeduría de libros hasta el siglo XIX, cuando las grandes novelas se publicaron por entregas en periódicos. En el siglo pasado, los competidores se multiplicaron: quioscos, puestos de mercado, vendedores de puerta en puerta o el comerciante de enciclopedias que pegaba su propaganda en la pared de los colegios; y los adversarios más fuertes fueron los almacenes comerciales que, inequitativamente, castigaron el precio de lotes de libros, así como las propias editoriales que deslealmente abrieron sus librerías, sobre todo virtuales. Varias editoriales han establecido también mecanismos de venta directa en las escuelas de todos los niveles, incluida la educación superior. Sin embargo, el comercio por esas vías no representó un incremento de ventas

del libro y sí un jaque a las librerías. Sucedió como con las agencias de viaje mexicanas, que fueron prácticamente borradas cuando las aerolíneas abrieron la venta directa de boletos y todo ese sector se lamenta y solloza por un turismo estancado, sin profesionalismo y de parca iniciativa.

En Europa los libros se venden en las carreteras, los restaurantes y las estéticas, por lo que prevemos que los puntos de venta en México de los libros tradicionales se extenderán.

Los libreros mexicanos han enfrentado otro obstáculo histórico: los proyectos educativos y culturales del Estado, que han alterado, acotado y limitado al mercado del libro. Tan sólo hay que considerar que en el año 2008, México produjo 289 571 620 ejemplares de libros, de los cuales 68.72% lo hizo o encargó el sector público. En efecto, el gobierno produjo o mandó producir 198 995 015 ejemplares de libros, más de los que, según la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana (Caniem), ofrecieron en ese mismo 2008 todos los canales de venta, que fueron 103 889 029 ejemplares, lo que incluyó las ediciones importadas.

Los sellos editoriales se han quejado de la competencia de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos; sin embargo, a raíz de Bibliotecas de Aula, Bibliotecas Escolares y del Programa Nacional Salas de Lectura, proyectos en los que la Conaliteg compra directamente a las editoriales, la crítica disminuyó, pero el problema se lo trasladaron a las librerías. El libro que entra, por ejemplo, a Bibliotecas de Aula, con características especiales de diseño, se paga a las casas editoriales con un adelanto de 50% y el editor contrata a un impresor y a un papelero. El librero queda fuera de la jugada, y no sólo eso, porque la disposición inmediata de un título anula la necesidad de su compra.

En España se dice que los libreros son los grandes mimados de editores y distribuidores, porque se reconoce su valor en la cadena del libro. En contraste, la historia del libro en México es esquizofrénica. En los foros se anhelan más y mejores librerías, muy surtidas, bien administradas

Los sellos editoriales mexicanos se quejan de la competencia de la Conaliteg; sin embargo, este organismo compra directamente a las editoriales con anticipos de 50%.

En España se dice que los libreros son los grandes mimados de editores y distribuidores, porque se reconoce su valor en la cadena del libro.

En 75 años, el Fondo de Cultura Económica imprimió un total de 19 millones de ejemplares, mientras la saga de Harry Potter suma más de 450 millones de libros vendidos.

El mundo ha ido unificando su lista de bestsellers: Rowling, Stephenie Meyer, Dan Brown y Anne Rice.

y con excelente atención al cliente, pero hay un esfuerzo por tratar de eliminar intermediarios entre el productor y el lector. Se trata de salvar al gato y la carnicería destruyendo al carnicero.

De todas suertes, en México los números son ambiguos. Los censos económicos de 1994 ubicaron 2 635 puntos de venta, entre ellos librerías, estancillos, farmacias y tiendas tipo Sanborns. El *Atlas de infraestructura cultural de México*, publicado en 2004 con datos de 2003, nos dijo que existían 1 146 puntos de venta de libros. Según el *Directorio de librerías y puntos de comercialización de libros 2004*, editado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc) y la Caniem, había 1 452 puntos libreros en México en ese 2004. Alfonso Castellanos Ribot, quien coordinó el *Atlas*, fue el autor de *Estadísticas básicas de la cultura en México*, donde expresa que 1 373 puntos libreros estaban activos en 2008. La Red Nacional de Información Cultural nos habla de que en 2010 hay 1 524 puntos libreros.

Estas fluctuaciones tienen que ver con varios factores. Hasta el año 1999 los editores, impresores y libreros mexicanos se quejaban de un mercado que se desmoronaba, pero vino en ese año la publicación en español de *Harry Potter y la piedra filosofal* de J. K. Rowling, y los sitios de venta se multiplicaron. Hay que considerar que en 75 años el Fondo de Cultura Económica imprimió un total de 119 millones de ejemplares de libros y las ventas mundiales de la saga de Potter suman más de 450 millones de ejemplares vendidos. Desde Potter, el mundo ha ido unificando su lista de *bestsellers*. Hace tiempo nuestra piratería editorial combinaba a autores extranjeros como Og Mandino y Richard Bach con los locales Carlos Cuauhtémoc Sánchez, Antonio Velasco Piña o Rius, pero los que mandan en el mercado actual son Rowling, Stephenie Meyer, Dan Brown y Anne Rice. La demanda ha multiplicado la piratería en tianguis y papelerías. Hoy por hoy, tres de cada diez libros encuadernados que se ofrecen en México son piratas; y,

si consideramos los libros fotocopiados, como lo hace el Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, la mitad de los libros que se venden son piratas.

En 1944 tuvimos en México 514 librerías, según la Dirección General de Estadística. En la primera mitad de la década de 1990 había más de mil, pero en 1995 se ubicaron 680, y en 2001 sólo 366. El *Atlas de infraestructura cultural de México* determinó con seguridad que en 2003 existían 1 012 librerías, 36 librerías universitarias y 135 librerías de editoriales. Fueron datos alentadores. Sin embargo, un estudio sobre la industria editorial mexicana, efectuado por la Secretaría de Economía y la Caniem, estimó que, entre 1997 y 2007, de 40 a 43% de las librerías habían cerrado; y consideró que cada año cerraban en promedio 40. Para Educual la pérdida anual de librerías es de 20. En ese sentido se determinó que, al final de 2010, el número de librerías descendería a 486 o, en el peor de los escenarios, a 431. No hay ningún dato que nos haga pensar que esa tendencia cambiará.

La *Encuesta de gasto de los hogares*, de 2005, revela que las familias mexicanas destinan 0.2% del gasto corriente a la compra de libros. El gasto anual en libros *per capita* en México es de ocho dólares. La *Encuesta Nacional de Prácticas y Consumo Culturales* de 2003 indica que sólo 4% de los habitantes de México va a librerías. El Cerlalc manejó en 2005 que la población lectora mexicana adquiriría como media de 6 a 7 libros al año. El propio Cerlalc y la Fundación Grupo Iberoamericano de Editores publicaron *El espacio iberoamericano del libro 2008*, donde se expresa que de los mexicanos que compraban libros, 69.4% lo hacía en librerías, y de ellos 17.1% acudía a las librerías de viejo. Buenos números de encuestas de comportamiento lector; sin embargo, la presencia de las librerías en el comercio del libro, considerando también ventas a bibliotecas e instituciones, ha retrocedido rápidamente. De cada 10 libros vendidos en América Latina, por lo menos cuatro se venden en librerías. En España son cinco, y en México no llegamos a cuatro. En 1996, a través de las librerías se vendió 45% de los libros; en 1998, 36.4%; en 2002, 27.3%; en 2003, 26.3%; en 2004,

A finales de 2010, la tendencia a la desaparición de las librerías en México sigue avanzando. No hay datos que sugieran un cambio.



24.9%; en 2005, 25.5%; en 2006, 26.2%; en 2007, 28.6%; en 2008, 30.1%. Los números en ascenso de los últimos años no deben engañarnos.

Comoquiera, el problema librero más grave en México es su cobertura. La distribución geográfica de las unidades económicas de 2002, efectuada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía, nos descubre que 97.1% de la actividad editorial de México se realiza en el Distrito Federal. Si consideramos servicios integrales, es decir, edición e impresión, 74.2% se ejecuta en el Distrito Federal y otro 23.4% en el Estado de México. Las dos entidades suman 97.6%. Sólo 5.4% de los municipios

del país tiene librerías: 133 de 2 443 municipios. Todo lo demás es un desierto cultural. El 50% de los mexicanos vive en lugares donde no se venden libros. En el Distrito Federal se forja 45.5% de la comercialización al menudeo de libros. El 33% de las librerías está en la ciudad de México. El *Índice estatal de cobertura de los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales* de la Comisión Nacional de Derechos Humanos refleja que el número de librerías por cada 100 000 habitantes en el Distrito Federal es de 5.7, y en Oaxaca de 0.4. En ese índice se toman todos los puntos de venta. Habría que considerar sólo las librerías, como lo hizo Gabriel Zaid al señalar en 2006 que el número de ellas por millón de habitantes en la ciudad de México se redujo en 53 años de 45 a 18.

Las librerías se han tratado de defender ante el cambio. Han aceptado reducir el espacio de libros y vender películas, música, videojuegos, instrumentos musicales, ropa y regalos. Otras se han convertido en centros culturales

Sólo en 133 de 2 443 municipios mexicanos hay librerías. Lo demás es un desierto cultural.

con talleres literarios, escuela de teatro y hasta yoga. Algunas tienen cafetería y restaurante, como en las muy cómodas Cafebrerías El Péndulo, de México; o cuentan con bar, como en la librería Clásica y Moderna de Buenos Aires, Argentina; El Bandido Doblemente Armado, de Madrid, España; o Suenan Timbres, de Medellín, Colombia. Hay casos extremos, como la librería Malinalli, en Miguel Ángel de Quevedo, que vende refrescos; la librería Novo, en avenida Universidad, que ofrece helados; la Nave de Ludio, en la colonia San Rafael, que completaba su gasto comercializando sopas Maruchan, o aquella cercana al mercado Abelardo Rodríguez, en el centro de la ciudad de México, que por las noches vendía esquites calentitos.

Hace unos años, un grupo de semiólogos plasmó sus reflexiones en el libro *La nueva edad media*. Umberto Eco comentó: “Nacerá, como ya está naciendo, una cultura de la readaptación continua, alimentada de utopía”. Observamos que la cultura del libro está mudando. Desde hace 25 años la escritura periodística, literaria y cotidiana es digital. Las bibliotecas comienzan a prestar dispositivos de lectura electrónica. En menos de una década desaparecerá el sistema *copyright*.

Teilhard de Chardin concebía la noosfera como un sistema de conocimiento e información, una capa mundial pensante con conciencia propia. Esa mente planetaria es nuestro horizonte. La humanidad fue llamada, durante buena parte del siglo XX, una sociedad industrial, después sociedad posindustrial, sociedad de la información, sociedad del conocimiento y cibersociedad, aunque Armand Mattelart ha propuesto sociedad de los saberes para todos y por todos. En este mundo las fronteras se rompen. CreativeCloud elaboró una infografía que comunica que si alguien leyera todo internet de 2009 a un ritmo de 24 horas todos los días, tardaría 57 000 años en acabar. Recordemos que Google calcula en 32 millones los títulos de libros del planeta disponibles en la actualidad. Esa cifra es ahora insignificante. La cantidad de texto que colgaba de internet en 2004 equivalía a dos millones de libros. El informe *The*

“Nacerá, como ya está naciendo, una cultura de la readaptación continua, alimentada de utopía”, Umberto Eco.

Si alguien leyera todo internet de 2009, a un ritmo de 24 horas todos los días, tardaría 57 000 años en acabar.

Google calcula en 32 millones los títulos de libros del planeta disponibles en la actualidad.

Expanding Digital Universe, de la consultora International Data Corporation (IDC), nos deja ver que en 2006 la cantidad de información digitalizada fue tres millones de veces mayor que la de todos los libros escritos en el mundo. En 2010 la equivalencia debió llegar a 18.4 millones de veces. Desde otro ángulo, en 2010, internet representó 5 179 billones y 965 440 millones de libros de 100 páginas. Claro que una gran porción de esa información es imagen, pero ese vértigo de las magnitudes es al que se enfrentan instituciones ancestrales como la biblioteca y la librería.

Desde hace unos años se viene anunciando que el libro electrónico sustituirá al de papel, pero eso ya sucedió. Internet es el gran libro, la suma biblioteca y la mayor librería. Hay voces a contracorriente que tratan de detener la tendencia digital, como la Unión Europea, que considera un libro de papel como producto y un libro electrónico como servicio. La diferencia significa distinta tasa de impuestos. En España el libro tradicional tiene un IVA de 4%, y el digital, de 18%.

"El que nunca compraba fue el primer cliente que entró la tarde en que abrí la librería. Desde aquella tarde no faltó una sola..." Blaisten

En la admirable novela *La librería*, de Penelope Fitzgerald, Florence Green, una pequeña viuda de mediana edad, decide en 1959 poner una librería en su pueblo Hardborough, en la costa del condado inglés de Suffolk, y adquiere la propiedad de Old House. Ella había sido librera y desea realizar el sueño de manejar un catálogo, atender a los lectores y acomodar libros. Por un tiempo tiene que vivir de arenques, galletas y té, pero eso no le importa; al final debe cerrar porque las personas más influyentes del pueblo prefieren tener un centro cultural en Old House. Isidoro Blaisten tiene un cuento titulado "Cerrado por melancolía", sobre el último día de una librería y cómo el librero espera a sus dos únicas clientas y al hombre que nunca compraba. ¿Es ese el final de las librerías, de nuestra cultura? Me gusta más el título del libro de Umberto Eco y Jean-Claude Carrière: *No esperéis libraros de los libros*.

Cualquier bola de cristal que usemos para leer la buenaventura excluirá seguramente al librero de tan prodigiosa como sospechosa memoria que responde ante todo título con

un “no lo tengo”, así como a aquel que lenta y torturantemente mal busca en una pantalla. Y nuestra futurología no ve que pervivan frases tan usuales de las librerías actuales como “está agotado”, “se me acaba de terminar”, “ya lo pedí a la editorial”, “el inventario dice que hay uno, pero no lo encuentran en la bodega”, “debe estar en las cajas de devoluciones” o “me llega la semana que entra”.

En la película *Tienes un e-mail*, de 1998, Kathleen Kelly, propietaria de la Librería de la Vuelta de la Esquina, pequeño comercio especializado en libros juveniles e infantiles, se enfrenta sin éxito a la expansión de la cadena de almacenes de libros Fox, que tiene dependientes semianalfabetos y precios bajos, llamativos descuentos, enorme surtido, agradables áreas de lectura y café gratis. Sin embargo, tal y como anuncia la brisa del futuro, la Librería de la Vuelta de la Esquina tiene mayores posibilidades de sobrevivencia por el servicio que ofrece.

Mitch Klipper, de Barnes & Noble, predice que de las 1 500 megalibrerías que hay en el mundo no quedará ninguna en cinco años. Como en Hispanoamérica vamos con la manecilla del reloj al revés, han aumentado las librerías grandes y las que desaparecen son las pequeñas. El *Informe Omniprom 2009 sobre el libro en México* revela que la propensión a la concentración de librerías también seguirá con las librerías virtuales, porque sólo un número reducido de ellas es rentable.

Las librerías pequeñas van buscando nichos de mercado, como las librerías religiosas, las esotéricas, las infantiles o las académicas. Para hablar de casos reales de especialización, tenemos la Librería del Abogado, en Donceles; la Librería Especializada para Contadores, en Bolívar; o los Libros Selectos, en Independencia, delicada a temas de guerra. Todas están en calles del centro de la ciudad de México. En otras tierras las hay de novela negra, novela gráfica, fotografía, arte, gastronomía o literatura fantástica.

En el enciclopédico *Manual del librero hispano-americano* de Antonio Palau y Dulcet, editado en siete volúmenes entre 1923 y 1927, y cuya segunda edición, completada

Mitch Klipper, de Barnes & Noble, predice que de las 1 500 megalibrerías que hay en el mundo no quedará ninguna en cinco años.

Las librerías pequeñas buscan sus nichos de mercado, y tenemos las especializadas en religión, esoterismo, infantiles, etcétera.

por Agustín Palau, alcanzó los 28 volúmenes más siete de índices, se lee que:

*En el siglo XVIII, la
profesión de librero
exigía saber latín,
griego, tener buenas
costumbres y ser honrado
a carta cabal.*

Durante el siglo XVIII la profesión de librero exigía un aprendizaje de cuatro años, saber latín, leer griego, guardar buenas costumbres y tener una honradez acrisolada. Los estudios podían empezar a cualquier edad, pero hasta cumplir los veinte años no era posible examinarse. El examen tenía lugar en presencia de los síndicos y, si se sacaban buenas notas, se obtenía el carnet de aprendizaje. Luego seguían cuatro años más de ensayo, y después de estos ocho años prescritos por las leyes, se adquiría la patente de librero por cuatro mil reales.

Se requiere no una revolución de las librerías, sino una apocatástasis, una restauración a su estado primitivo. Sin libreros profesionales y certificados no nos extrañe que en México se den tan pocos bibliófilos como Jaime García Terrés, José Luis Martínez, Ernesto de la Torre Villar y Alí Chumacero.

*La librería del mañana,
la que pervivirá, dará
un servicio de búsqueda
bibliográfica experta,
comentarios eruditos
y recomendaciones
pertinentes.*

La librería de mañana, la que pervivirá, dará un servicio de búsqueda bibliográfica experta, comentarios eruditos y recomendaciones pertinentes. No podrá tener estantería cerrada y abandonará la idea de ser sólo una caja registradora de pagos. En ese sentido, las librerías Gandhi, Sótano o Fondo de Cultura Económica tendrán que dejar de contratar jóvenes improvisados o jubilados por un sueldo raquítrico, y deberán contar con verdaderos profesionales de gran capacidad de lectura y compromiso. En esto será esencial la formación que se obtenga en cursos de educación continua, como los que ofrece la Escuela de Libreros Umberto y Elisabetta Mauri en Italia o el Instituto de Desarrollo Profesional para Libreros en México.

Hubo una vez librerías donde no sólo se acomodaban y etiquetaban libros, en las que se seleccionaba a conciencia el material y se conocían las novedades. Ellas ejercían, como escribió Héctor Yánover, el autor de *Memorias de un librero*, el oficio de mantener el interés por la

lectura. Eran, con palabras del anticuario Francisco Asín Remírez de Esparza, “una especie de escuela donde todos aprendían”. Sus librerías leían el perfil, el carácter y el estado de ánimo del lector; dialogaban con el cliente; no sólo conocían sus estantes y esquineros, sino indagaban más datos e investigaban bibliografías; estudiaban los catálogos y consultaban a sus colegas; acrecentaban la curiosidad y le contagiaban a uno la pasión por los libros. No por nada Gregorio Marañón decía que ser librero era la forma más pura y amable de la generosidad.

He conocido librerías de ese calibre en la ciudad de México. Las había en la ya extinta —nunca mejor dicho— librería México de la esquina de Palma y Donceles en el Centro Histórico; y las hay en la librería Metamorfosis de la colonia Tabacalera. Eran las de la librería México diligentes y pulcros, como el librero londinense Frank P. Doel de la película *La carta final* de 1986; o como Polo Duarte Gómez, que decía: “Las hojas de los libros son mi segunda piel”. Lola Larumbe Doral también los encontró: “He conocido también librerías que con los años rodando entre papel, polvo y cajas, terminan creyéndose libros ellos mismos [...] Cuando estás muy cerca de ellos, incluso puedes aspirar el olor de la tinta y el pegamento”.

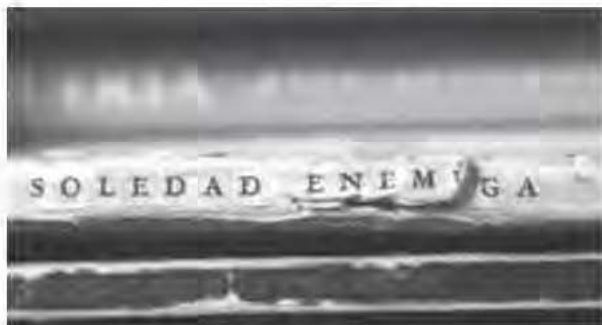
¿Cómo será una librería pasado mañana? Muchos librerías españoles y argentinos dicen que tienen sus días contados. Antonio Quirós, consejero de Luarna Digital, es más optimista y exclama que si tuviera una librería no se preocuparía hasta dentro de cinco o seis años. Los que aseguran que la librería



Los antiguos libreros dialogaban con el cliente, conocían sus estantes, indagaban bibliografías, estudiaban catálogos y consultaban a sus colegas.

virtual sustituirá a la tradicional llevan su imaginación más allá de los primitivos carritos de compra en internet. Juan Drault, del blog El futuro de los libros, concibe la librería del futuro con bateas llenas de tapas que, al acercarlas a una pantalla, permiten ver el material y están conectadas a la editorial que surtirá los pedidos mediante la impresión por demanda. Carmelo Jordá, de Libertad Digital, dice que es posible que los libreros compitan con los editores.

Para mí la librería del mañana utilizará sesiones holográficas con libros que aparecerán en un espacio virtual y podremos sentirlos, hojearlos y leerlos usando la tecnología que desarrolla el equipo de Hiroyuki Shinoda de la Universidad de Tokio. Los lectores podrán pasearse por librerías completas desde su casa y comprar la liberación temporal de los títulos o su impresión. Habrá reuniones dirigidas por libreros en algo parecido a los clubes, pues más importantes que los libros siempre serán los lectores. Eso satisface tres paradigmas de la vida que viene: lo que Roman Gubern define como la “pantallización” de la sociedad, proceso que comenzó con el advenimiento del cine; el fenómeno del *zapping* televisivo trasladado a la lectura de libros, es decir la lectura impaciente y nerviosa de fragmentos; y el *multi-tasking* o el uso simultáneo de varias tecnologías. También resuelve la disputa entre un libro tradicional que, para usar la obra *Presencias reales*, de George Steiner, encarna “el duro deseo de durar” y el libro electrónico que es inmanencia, que es un objeto fugaz, que es digital (palabra que viene del latín *digitus* o dedo, que se refiere a contar con los dedos) pero no se puede tocar.

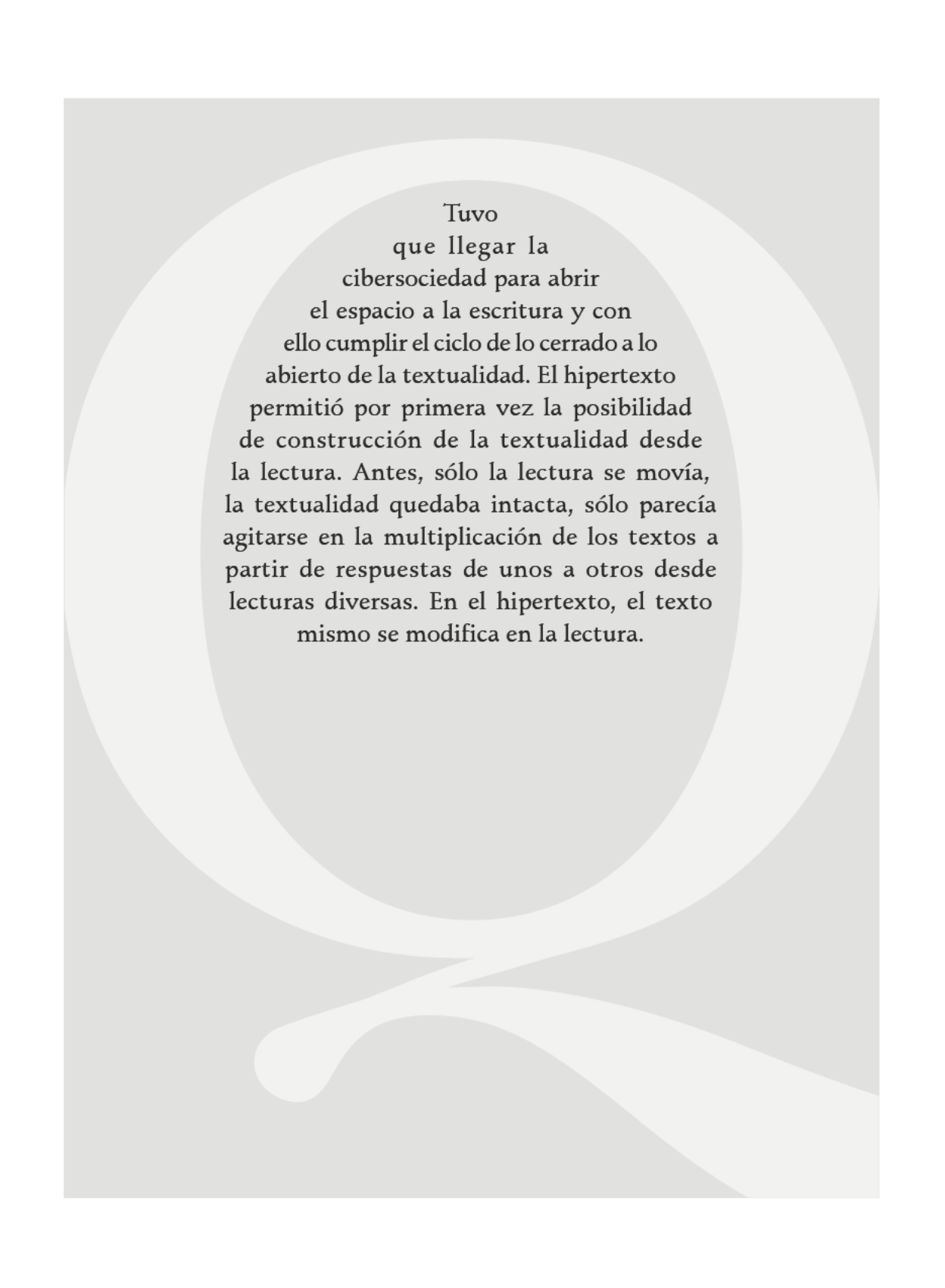


Aguzar la mirada a fe que mueve al asombro. En el día mundial del libro, 23 de abril, conmemoramos la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra, quien durante su vida tuvo que ganarse un magro sustento como mozo en un prostíbu-

lo, como infante de marina o como recaudador de especies y tributaciones, y cuya economía le impidió tener libros y biblioteca. Cervantes leía volúmenes prestados en la librería de su amigo Blas de Robles, cuyo hijo Francisco sería el editor de *El Quijote*.

Caemos, pues, en la cuenta de que mucho debe la cultura a la librería, más de lo que suponemos, y sus numerosas amenazas y desafíos sólo hacen reavivar la añeja admiración y el esperanzado orgullo por la quijotesca figura del librero.

Los lectores se pasearán por librerías completas desde su casa y comprarán la liberación temporal de los títulos o su impresión.



Tuvo
que llegar la
cibersociedad para abrir
el espacio a la escritura y con
ello cumplir el ciclo de lo cerrado a lo
abierto de la textualidad. El hipertexto
permitió por primera vez la posibilidad
de construcción de la textualidad desde
la lectura. Antes, sólo la lectura se movía,
la textualidad quedaba intacta, sólo parecía
agitarse en la multiplicación de los textos a
partir de respuestas de unos a otros desde
lecturas diversas. En el hipertexto, el texto
mismo se modifica en la lectura.

Conocimiento colectivo, memoria de lo común

Debería ser obvio que la inteligencia es, ante todo, un producto social, unión no sólo de ideas, sino, sobre todo, de personas.

Que el lenguaje, todas las formas de lenguaje y de signos culturales no pueden desplegarse más que en un horizonte social, o colectivo, es algo que no requiere largas demostraciones. Nadie sabe todo, todos saben algo, todo conocimiento reside en la humanidad. Por eso la idea de autor no se puede entender, sino como otro de los mitos del capital: nada más absurdo que pensar que el origen de mi discurso está dentro de mí; sin embargo, ese absurdo produce hoy miles de millones de beneficios. La idea de autoría es teológica. No hay una provisión trascendente de conocimiento, y el conocimiento es simplemente la suma de lo que sabemos.

Sin embargo, también toda la Historia, y decimos bien, toda la historia como relato de los dominantes sobre los dominados, es también el testimonio de la organización intencionada de la ignorancia a través de los procesos de exclusión y apropiación de parcelas completas del conocimiento antes compartido.

Desgraciadamente, también los sistemas sociales se perpetúan sobre el desperdicio terrible de experiencia, destreza y riqueza humanas. En estas coyunturas es imposible pensar en el desarrollo de la *inteligencia colectiva*.¹

La idea de autoría es teológica. No hay una provisión trascendente de conocimiento, éste es simplemente la suma de lo que sabemos entre todos.

¹ Más inquietante resulta el hecho de que, recientemente, el *general intellect* sea reivindicado como “el capital intelectual de la empre-

*El capitalismo
informacional estimula
el desarrollo de los
instrumentos legales
que hagan de servicios e
información bienes sujetos
a las leyes del mercado.*

En la actualidad, los saberes sociales que se desarrollaban bajo la forma del compartir el trabajo y los conocimientos de manera cooperativa (es decir, comunitaria, voluntaria y abierta, con objeto de satisfacer necesidades y aspiraciones sociales, económicas y culturales comunes), se han visto potenciados gracias las posibilidades de interconexión entre individuos y colectivos generadas en un nuevo espacio, el virtual, por el cual fluyen trabajo y mercancías inmateriales con mayor facilidad y alcance; trabajo y materiales inmateriales capaces de provocar lo inesperado, lo que aún no se sabe... El problema es que, según la lógica del capital, también es hora de aplicar sobre ellos su ley del valor y que comiencen a producir dividendos.

Así es, el capitalismo informacional se dirige tanto hacia una cierta forma de comunismo como a estimular el desarrollo de los instrumentos legales que lo hagan imposible, haciendo de los servicios e informaciones bienes esenciales sujetos a las leyes del mercado y a la propiedad privada (*copyrights*, licencias, patentes, cánones, etc.) y, en última instancia, exigiendo medidas penales y represivas que se encarguen de asegurarla.



sa⁷ que el conjunto de sus trabajadores le deben. No deja de ser curioso que desde el reino de la competitividad y la competencia feroz, donde la tendencia general es justamente la contraria, se pretenda favorecer estas dinámicas, eso sí, en beneficio de la empresa.

En este sentido, a la vez que se alientan estas redes de cooperación social, el capitalismo informacional también se plantea cómo hacer posible la propiedad de una mercancía intangible o, en otras palabras, cómo hacer pagar por ejecuciones musicales que circulan libremente en internet, o cómo poner a producir valor a las redes de cooperación social que funcionan con conexiones tremendamente complejas y no mensurables en unidades-tiempo de trabajo simple.

La cuestión de fondo emerge entonces: cómo determinar qué es la riqueza, cómo se crea y cuáles son las actividades productivas. Una es el trabajo remunerado, pero no la única, pues gran parte de lo que producimos depende, para su correcta utilización y para alcanzar rentabilidad y eficacia suficiente, de actividades no remuneradas, como las de autoproducción, que ponen en evidencia que los sistemas no monetarizados de creación de riqueza son aún, en el capitalismo, dominantes respecto a los sistemas monetarizados.

Está claro que el capitalismo ve en el llamado *general intellect* (o saberes abstractos generales) lo que en realidad es, acumulación de capital fijo, generado en procesos de cooperación y generación creativa de socialidad, susceptible de ser puesto a trabajar en una matriz nueva, la de programas y productos objetivados subordinados al rendimiento, la acumulación de riqueza privada y la generación de plusvalor. Apropiándose de ella, el capitalismo cierra el viejo círculo ideal de la explotación que pasa a ser un problema político, burocrático, administrativo, monetario, mientras su ley del valor se disuelve porque el tiempo de vida se ha convertido totalmente en tiempo de producción (Negri, Guattari).

El control y apropiación de la *inteligencia colectiva* por parte del capital implica una nueva batalla sobre los derechos de propiedad del conocimiento o, lo que es lo mismo, sobre los lugares por dónde cortar los “saberes sociales acumulados” por los que no pagamos ningún derecho, del flujo de producción de conocimiento que definen los segmentos de trabajo cognitivo controlados

¿Cómo hacer pagar por ejecuciones musicales que circulan libremente en internet?

El control y apropiación de la inteligencia colectiva por parte del capital implica una nueva batalla sobre los derechos de propiedad del conocimiento.

*La explotación vive
de la cooperación y
la creatividad social,
mientras se blindo con
leyes de propiedad
intelectual y apropiación
de patentes.*

por el capital. En palabras de Negri: “la explotación de lo común se ha convertido en el *locus* de la plusvalía”. Allí muestra su naturaleza parasitaria. Vive de la cooperación y la creatividad social mientras, en paralelo, se blindo con leyes de propiedad intelectual, con apropiación de patentes, con sociedades generales de autores y editores de todo pelaje y condición.

Se trata, en suma, de privatizar lo abundante y hacerlo escaso, de hacer pagar al ciudadano por lo que ya usa. Con esto ni se protege la creación ni mucho menos la cultura, sino que se consigue la apropiación capitalista de los saberes, se dirige el consumo, se instrumenta la naturaleza cooperativa de la producción cultural y se prepara una legión de singularidades artísticas avocadas a la más absoluta precarización laboral.

Con todo ello se cierra el círculo más perverso de la ideología capitalista, el que afirma que el capitalismo es la forma “natural” de vida. Ante él, tenemos que reafirmar que la creación colectiva no es la expresión más depurada de rendir beneficios al capital, sino la manifestación de la resistencia más básica a él. La redistribución de saberes sobre la premisa de la libre circulación y accesibilidad contiene el viejo paradigma de entender la producción y redistribución como una necesidad social y no como un negocio más.

*La creación colectiva es
la manifestación de la
resistencia más básica
al capitalismo.*

Es a nosotros a quienes nos toca potenciar y favorecer las posibilidades de apropiarnos de la inteligencia acumulada de la humanidad, de su riqueza abstracta y de la creatividad colectiva. Nuestra capacidad de cooperación es el arma más impecable contra el capitalismo. Por encima de los efectos tangibles que produce, la cooperación supone la puesta en valor de unos principios no sólo ajenos y antagónicos al sistema capitalista, sino que preexisten como autorresponsabilidad, voluntariedad participativa, solidaridad, responsabilidad social y compromiso hacia los demás.

La cooperación en la producción, desarrollo, difusión y disfrute del conocimiento colectivo, de la riqueza abstracta de los saberes sociales es, por todo ello, la base del

desarrollo sostenible de la comunidad donde funciona; la construyen y reconstruyen continuamente, también como el germen de un proyecto, siempre diferido, de liberación. Nuestro deber es que despliegue su libre juego y su potencia en nuevos sujetos colectivos y nuevas representaciones revolucionarias.

Frente a nosotros, el poder afirma una y otra vez el mercado como escenario totalitario por donde discurre la vida social, pero algo falla. La crítica social desborda las líneas de contención del espectáculo programado, de la realidad siempre construida en diferido. Los movimientos antagónicos se multiplican y hacen cada vez más imprevisibles los intentos de resistencia y lucha. Las posibilidades de producir acontecimientos no controlados crecen por contagio. Una y otra vez son los viejos destellos de comunismo lo que aparece, astillas de un mundo por venir que se quiere construir desde lugares y con materiales radicalmente distintos. Un día preelectoral aparece frente a la sede del partido que gobierna y otro día autorganizándose en una red de préstamos a través de internet, o en un centro social ocupado. Destellos de comunismo, aún escasos, esporádicos, pero nos hablan de la revolución por venir.

La revolución como “ceremonia de reapropiación del mundo” (Lyotard) puede, efectivamente, “venir de sitios y tiempos imprevistos” (Ripalda). O quizás, a lo mejor, sólo puede venir de sitios y tiempos imprevistos.

El poder reafirma el mercado como escenario totalitario donde discurre la vida social.



Inmanencia comunista y acontecimiento prometen juntarse. Como lo hicieron en otras muchas ocasiones a lo largo de la historia, antes y después de Marx. El protagonista intempestivo de esa combinación está incubándose en la globalización capitalista, como lo hiciera el movimiento obrero en tiempos de Marx.

*El eterno exiliado viene
cantando una vieja
canción: "Nuestra
patria, el mundo entero;
nuestra familia, la
humanidad".*

Aún no tiene nombre. Algunas tentativas hablan de multitud, otras de precariado, pero su aspecto nos es familiar. Sí, tiene razón Derrida, es el viejo *métèque*, el eterno exiliado. Viene cantando una canción anarquista que habla de aventuras y de exilio: "Nuestra patria, el mundo entero/ nuestra familia, la humanidad/ nuestra ley, la libertad".

El acto creativo a través del evento emocional (Apunte de una experiencia personal)

El humano creativo, mediante el reconocimiento de su ser, logra percibir y a la vez aprovechar la experiencia de lo traumático para convertirla en una tentativa desesperada de una elevación de la conciencia.

Cuando una persona experimenta un hecho traumático, se reconoce, y lo primero que visualiza es su interior. Se abre y mira los infiernos que giran y derruyen la egolatría del yo mismo, dentro. Como lava profunda que brota ahogando lo superficial y saca a flote todos aquellos muertos que llevamos dentro y nos vuelve a oler el estómago a muerto.

Y en el silencio nos acogemos para confrontar nuestras necesidades espirituales. La separación y la reunión se manifiestan en ese momento desde su estado energético hasta el biológico. Nos separamos por un tiempo del mundo y caemos en un vacío infinito de nuestro propio ser para reencontrarnos frente a aquellos espejos que algún día cubrimos con velos y máscaras.

Cuando pasamos por los ductos desconocidos de nosotros mismos, comenzamos a reencontrarnos con nuestra niñez, juventud y un presente que fue construido con las estructuras que habíamos mantenido prisioneras en las celdas del inconsciente.

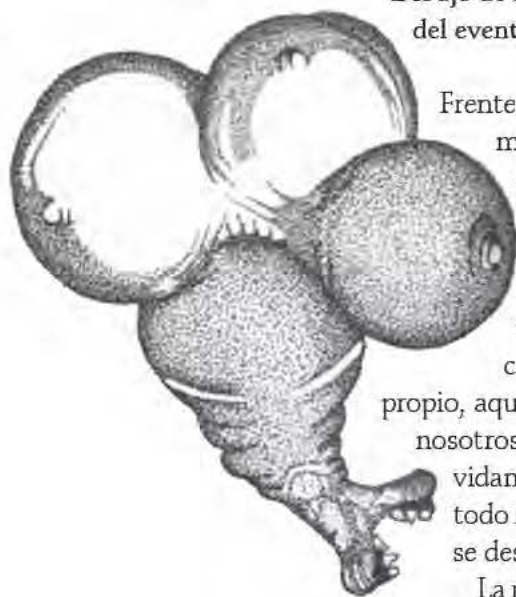
Toda persona ha sentido, o tal vez sentirá, alguna vez, que es un excluido del universo al quebrantarse la ilusión de aquello que se pensaba eterno. Al resquebrajamiento de saberse enamorado y comprender que ese instante es finito, al mirar el camino recorrido y ver cómo un río de dudas lo

Un hecho traumático desencadena sensaciones y emociones que llevan a experimentar atisbos interiores susceptibles de convertirse en intentos de una elevación de conciencia.

arrasa, al ver el tiempo traspasar la fuerza de las palabras y encallar en los huesos o abrir otra vez la herida de saberse excluido de sí mismo.

Ante estos eventos, el acto creativo forma un lenguaje que es una representación del momento vivido y, en los momentos en que la separación, se convierte en reunión, se crea la sublimación, el reencuentro con el ser y lo sagrado. Es en ese instante cuando la elevación de la conciencia se presenta a través de la *poiesis* en forma de amor al desamor, porque el momento de la pasión hacia un objeto deja de ser obsesión, libera el camino hacia la experiencia amorosa que es el ser con el universo y la otredad. Comienza la dialéctica del ser con la naturaleza y el silencio, el diálogo de lo abstracto con nosotros, el escuchar los rumores del estómago de la noche. Nos sentimos distintos y verdaderos.

Dibujo de la primera etapa
del evento emocional



Frente a una hoja en blanco el evento traumático comienza a transformarse en algo bello, inquietante, creativo. Todo aquello que ulcera nuestras venas y carcome los pensamientos, desmoronados hasta la desintegración de nuestro propio lenguaje interno, se convierte en un nuevo lenguaje, uno propio, aquel donde el ello, tú, ellos y yo, somos nosotros, donde todo y nada se conjugan en vidamuerte. Se transmuta en un lugar donde todo habita y todo se va, donde las palabras se deshacen y se vuelven a crear.

La revelación poética comienza a manifestarse a través de la experiencia estética, que es el alimento del espíritu, donde lo poético se expresa en un cuadro, un escrito, una palabra, un momento, en la naturaleza.

Aquella persona que comprende que una emoción no expresada es una emoción suicidada, eleva la conciencia y

monta en el potro de la creación estética a la imaginación para enfrentar razón y sentimiento en un mismo lugar, dentro. Para recoger los acentos y pausas y darle ritmo al acto creativo a través de códigos que se convierten en palabras, después en oraciones y terminan en un pensamiento.

Manifestar el enfrentamiento de la separación del sentido de vida a través de la palabra escrita va abriendo una brecha para el reencuentro con la vida pasando antes por la muerte viva.

El acto creativo forma un lenguaje que es representación del momento vivido.

Retablo con perra acurrucada

Y fue el camino cavernoso y sangrante del odio el que me llevó a la ardiente guarida.

Como rabiosa perra me muerde por dentro, encaja sus colmillos en los tendones de mi ocio. Se suelta, se angustia, derruye. Se avienta por mi boca.

En mi lecho se revuelca, aprovecha mis noches. ¡Caray! Hasta ahora me doy cuenta... ya no son más. En mi roto pecho se acurruca, antes cava; escarba, hiere, lastima, ulcera.

Me sajan las manos a la caricia de su brillante e hiriente pelaje.

Inmóvil mi cuerpo le ama. Pasa por mis costados, por mis pies, por mi frente. Se me monta a cuatro patas, sus profundos y ácidos ojos crótales se ahogan en mis pupilas como sus garras en mi tórax raso. Ya no sé soñar.

No se conforma con destruir mi carne abierta, ansía destrozar y concebir en polvo mi alma en el ahogo de un mar sangrante de aullidos.

En las grises sábanas del olvido mi deseo en destrucción acelera la demolición de mi espíritu.

Profunda es esta herida de perra.

Rasgado mi dolor suelta antiguos mares de lloros, los dientes se tallan y un confuso veneno inflama mis encías.

Estoy atrapado, aprisionado por sus tetillas mientras ella gruñe a quien se me acerca: bufa, ladra, babea, salta, destroza. Me posee.

La revelación poética comienza a manifestarse a través de la experiencia estética, que es el alimento del espíritu.

A largos ratos me lame el oído, más tarde lo hace jirones. Moja mi anestesiada piel, arruga el hocico y maldice. Gime en brama y, al enfriamiento de sus deseos, me orina, me produce vómitos de oscuras palabras llagantes y me desgarra hacia un lugar oscuro e infinito.

De verdad, hermano, todos los malditos infiernos se incendian al frote del colmillo de esta perra muerte viva.

(Poema escrito en la etapa crítica del evento.)

Ese momento es como un perro rabioso que busca a quién morder y arrancarle el alma, porque es de lo que está hambriento.

*El acto creativo
transmuta a quien
lo experimenta y
lo convierte en un
receptor de sensaciones.
Representa vida.*

En el acto creativo producido por un evento emocional, los sentidos se convierten en uno y transmuta a quien lo experimenta en un ser sinesteta, los sentidos se entrecruzan y lo convierte en un receptor de sensaciones, emociones y circunstancias. Lo transforma en un garabato de palabras que, al final, se acomodan solas y crean una idea y una cercana con la otredad.

Al presenciar el evento traumático, sabemos a dónde vamos; con quiénes vamos, para qué vamos, los pensamientos del otro, las palabras en las pupilas de otros, el peso del labio inferior entre nuestros labios, mi voz y la tuya, el lenguaje de los latidos, el porqué de la dirección del viento, el porqué caminamos en la dirección de las manecillas del reloj.

El acto creativo representa vida. En el alejamiento con la existencia, el ansia se manifiesta porque todo es caos, las paredes ya no dicen lo mismo, las personas tienen otro lenguaje, en cada paso existen unos ojos que nos acechan, critican, destruyen. La cercanía con lo conocido comienza a ser más lejana, el mundo se voltea y ciudades, árboles, sueños y personas quedan dentro de la tierra. Todo amenaza. Un estruendoso huracán comienza a nacer por dentro y deja entrever nuestros más profundos códigos y mitos para no perecer en el campo de batalla.

Chac mool, dibujo en la etapa
de reconocimiento

Al vislumbrar el acercamiento de la reunión con uno mismo, la experiencia de lo pavoroso se convierte en algo sagrado porque abrimos y exhibimos de nuestras heridas lo secreto, y las vísceras enredadas en los dedos las mostramos a los demás, toda la enfermedad nuestra la ventilamos para que a la luz del sol público se ventile y seque para desintegrarse en polvo y se confunda con las partículas de la tierra, volver a meter las vísceras y cosernos a nosotros mismos.



Interiores con regla áurea

A veces me interno en mí
Me extendo

En un laberinto de espejos deformados me incrusto
Soy la emoción y la calma
la confusión y lo exacto

Me abro a una obsesión de la dispersión imaginaria
retorno a la vivencia de un madejar apasionado

Nada es excepción en la poesía móvil que me sujeta:
Síntesis de la cercana eternidad

Los sentidos en las palabras más que escucho
máscaras que se entregan en última instancia
a una realidad que es el acto transformador: el poema

Adentro, en esa orgía incestuosa
jadeo, lloro, gimo, codicio, gozo,
deseo, sufro, deleito e imagino en la imaginación de mí
Aquí, dentro, todo se me sale y todo me queda

(Poema escrito en la etapa de liberación)

El regreso a la infancia, a la pubertad, a la aventura, a la melancolía, a la sexualidad, al beso, a la mentira, a la verdad,

a la confesión, a la colisión con la realidad y el ser, al encierro consigo mismo, a la indiferencia ante un vacío inminente, ante el aprisionamiento de otro yo que no es, y caminar por un desierto donde las dudas son dunas, el acto creativo es el prólogo de un nuevo libro vivencial que se escribe revisando páginas de anteriores.

Notas sobre la transfiguración del lector y la lectura*

En los dos días en que se ha celebrado el Foro hemos recibido infinidad de información y opiniones, algunas encontradas, difíciles de digerir de buenas a primeras. Desde proyecciones tecnológicas sobre el sector, estadísticas, el uso de las redes sociales, los nuevos y diversos dispositivos electrónicos, los formatos actuales del libro electrónico, las variadas plataformas de comercialización de contenidos digitales, las nuevas tecnologías de edición, el desarrollo de habilidades digitales, los aspectos legales de la propiedad intelectual y la distribución y venta de libros. Como se ha visto, el panorama, que ya pinta complejo, tiende a complicarse cada vez más y de manera acelerada.

La semana pasada, en un solo día, los periódicos hacían referencia, por ejemplo, a dos acontecimientos que pueden dar luz sobre lo que nos ocupa. Por un lado, la quiebra¹ de la cadena de librerías Borders, que emplea a más de 19 000 personas en todo el mundo y que tuvo en 2009 un volumen de negocios de alrededor de 2 800 millones de dólares. Esa cadena, que en su momento representó la desaparición de infinidad de pequeñas librerías, no previó la rapidez de los cambios y no se preparó para la inminente revolución digital, a diferencia de Amazon y Barnes & Noble que no sólo

* Conferencia de clausura en el Segundo Foro de la Edición Digital (Canien).

¹ Pablo Oliveira y Silva, *Borders, la segunda librería más importante de EEUU, en quiebra*, <<http://www.publico.es/culturas/361684/borders-la-segunda-libreria-mas-importante-de-eeuu-en-quiebra>>.

Pareciera que la batalla por dominar el mercado de las comunicaciones en general, y el digital en particular, se está iniciando. Pero no es así.

La industria editorial dejó de ser, poco a poco, una actividad independiente para convertirse en eslabón de la cadena de consumo masivo de contenidos mediáticos.

ofrecen contenidos digitales, es decir, libros electrónicos, sino también sus respectivos lectores digitales.² Por otro lado, *The Wall Street Journal*³ daba fe del embate de Google contra Apple al anunciar un sistema diferente de pago de contenido digital que permite a las editoriales quedarse con una mayor tajada de los ingresos que el servicio que Apple introdujo en esa misma semana.

Por lo pronto, Apple se queda con 30% y Google sólo con 10%. Pero no sólo eso: grandes consorcios, como Axel Springer, la mayor editorial de diarios en Alemania, y Grüner und Jahr, la principal editorial de revistas, así como Prisa en España, *Le Nouvel Observateur* en Francia y Rust Communications en Estados Unidos, estudian optar por la propuesta de Google, aunque aún nada es seguro. Pareciera que la batalla por dominar el mercado de las comunicaciones en general, y el digital en particular, se está iniciando. Pero no es así. Lleva años, mientras gran parte de la industria se dormía en sus laureles.

Vayamos un poco atrás en el tiempo. Cuando a finales de la década de 1990 surgió el término “bibliodiversidad”, el escenario parecía muy claro. En el mundo editorial se daba una concentración de capitales sin precedente, que puso en manos de muy pocos no sólo el mercado del libro, sino también el poder para determinar las políticas editoriales y, con ello, lo que se podría leer y lo que no.

Conforme fue evolucionando el mercado globalizado, se perfiló con claridad hacia dónde irían las cosas: el mundo mediatizado buscaba cerrar las pinzas culturales mediante el uso de la mancuerna *medios masivos de comunicación-industria editorial*. Es decir, la industria editorial dejaba de ser, poco a poco, una actividad relativamente independiente, para convertirse en eslabón de la cadena de consumo masivo de contenidos mediáticos, como la TV, la radio, el cine, los periódicos y revistas, etc. Quizá fue la fusión que tuvo lugar en 2001 entre AOL y Time-Warner la que puso

² *Reforma*, “Negocios”, 17 de febrero 2011, p. 1.

³ *Ibid.*, p. 8.

de manifiesto las nuevas reglas del juego. El enorme poder económico de la naciente industria de internet mostró su músculo... y su estrategia.

La compra de editoriales medianas o pequeñas por parte de los grandes conglomerados comenzó a ser noticia cotidiana. Con la concentración vino la disminución relativa de la oferta de títulos y un incremento de la publicación de autores conocidos en detrimento de los desconocidos.

La industria editorial globalizada dictó sus reglas: divulgación de libros de venta fácil que garanticen un retorno rápido del capital. Las librerías pronto se apegaron al esquema: presionadas por la creciente falta de liquidez de los lectores, cada vez más selectivos y más influidos por los medios, apostaron por lo que la industria editorial proponía. Se gestó así la “bestsellerización” del mercado y el empobrecimiento relativo de la oferta. La *bibliopobreza* se apoderó del mundo. La industria editorial tradicional globalizada ganó, pero por poco tiempo. La historia estaba, y está, lejos de concluir.

Analicemos, para comenzar, el complejo tema de la bibliodiversidad, entendida no sólo como la riqueza de títulos disponibles, sino sobre todo como nuestra capacidad de acceder a ellos. A mayor riqueza de títulos y mayor facilidad para adquirirlos, mayor bibliodiversidad; a menor cantidad y mayor dificultad para obtenerlos, mayor bibliopobreza.

Esto último comenzó a ponerse de manifiesto no sólo a raíz de la “bestsellerización” del mercado, sino también de la incapacidad de las empresas editoriales de surtir la totalidad de su acervo.

Los libros, al finalizar el milenio —pero antes del surgimiento de la computadora y de los programas de composición tipográfica primero y de diseño gráfico después—, reposaban en los anaqueles de negativos en espera de una reimpresión. Pero la tecnología imperante, el *offset*, requería de tirajes largos para justificar una edición. Así, libros que ya habían “agotado” su mercado natural, tenían que esperar muchos años antes de ser reimpresos, cuando “alguien” en la empresa detectaba una nueva oportunidad

Divulgación de libros de venta fácil que garanticen un retorno rápido del capital, es la regla básica de la industria editorial globalizada.

A mayor riqueza de títulos y mayor facilidad para adquirirlos, mayor bibliodiversidad.

Varias editoriales cuyos catálogos pertenecían a la era predigital sólo pudieron rescatar títulos mediante OCR, lo que implicaba incurrir en nuevos costos de formación.

La destrucción histórica de grandes bibliotecas con ejemplares únicos ha sido recurrente a lo largo de la historia.

de venta masiva. Pero *tempus fugit*, y muchos negativos languidecían, acumulaban hongos, se pegaban, resultaban inutilizables. Así, miles de títulos quedaron condenados a la desaparición. La tecnología que los hizo posibles se convirtió en la que determinó su paulatina destrucción.

En la última década del siglo XX, varias editoriales me llamaron para rescatar sus acervos. Yo había incorporado al flujo de trabajo de mi editorial la impresión digital y, con ello, soluciones innovadoras en ese entonces, como la impresión bajo demanda en tiros cortos. Una editorial mexicana en particular tenía ya un catálogo histórico de aproximadamente 6 500 títulos. De éstos, unos 5 000 pertenecían a la era predigital, es decir, se conservaban, si acaso, negativos o sólo ejemplares impresos. Al revisar los soportes físicos encontré que gran parte era inservible: negativos terriblemente deteriorados y libros dañados por los efectos del sol. No hubo previsión alguna. La bibliodiversidad moría por ignorancia y falta de perspectiva histórica. Algunas obras podían ser rescatadas vía OCR (Optical Character Recognition), pero eso significaba incurrir nuevamente en el costo de formación y corrección, y las editoriales no podían o no estaban dispuestas a afrontar ese gasto.

Se podrían hacer ediciones digitales facsimilares (cosa que han hecho en estos años Google y otras entidades con visión), pero el desastre era previsible. Las viejas tecnologías estaban poniendo de manifiesto sus limitaciones y su incapacidad para garantizar la bibliodiversidad. De esto ya teníamos antecedentes. La destrucción histórica de grandes bibliotecas con ejemplares únicos ha sido un episodio recurrente a lo largo de la historia. Pero una y otra vez las nuevas tecnologías emergentes (prensa plana, *offset*) parecían prometer no sólo mayor difusión, sino también longevidad.

Así las cosas, llegamos a la segunda mitad del siglo XX con una industria editorial boyante y prepotente. Nunca se habían editado tantos títulos. Nunca habían llegado a tantos lectores. Nunca hubo tantas librerías. Sin embargo, estábamos lejos de una genuina democratización de la

bibliodiversidad, entendida como el derecho y la posibilidad de todo ciudadano a acceder a los libros existentes.

La marginación, la pobreza, la ignorancia, el analfabetismo, la falta de bibliotecas, de políticas públicas y el centralismo seguían haciendo que el libro y la lectura, y la cultura en general, fueran privilegio de pocos. La libertad, la democracia, eran prerrogativas de un puñado de mortales.

A lo largo de los últimos meses hemos sido testigos en México de una “nueva” campaña mediática que pretende atraer a la gente a la lectura. En lo personal me parece fallida, producto de una total falta de comprensión de lo que está sucediendo en numerosos ámbitos que tienen que ver con el libro y, particularmente, con el lector y la lectura. Y hay quienes la critican severamente, como Juan Domingo Argüelles quien dice:

Las campañas mediáticas de lectura son fallidas, generalmente, porque parten de una total falta de comprensión del fenómeno.



*La lectura autónoma
es el ejercicio, libre de
toda coacción, en que
el individuo se entrega
gratuita y felizmente a
disfrutar de un texto.*

Lo que le preocupa al sistema educativo son las estadísticas y, ahora, junto con el Consejo de la Comunicación, insistirá en desatinos tan evidentes como los Estándares Nacionales de Habilidad Lectora para alcanzar los 600 puntos en la prueba ENLACE. Es bastante probable que, en 2012, entregue excelentes resultados estadísticos (porque de esto se trata el asunto, y los responsables no van a decir que no lo lograron), pero formar lectores o conseguir mínimamente la afición por la lectura sería uno de esos milagros por los que habría que beatificar y santificar a quienes lo consigan, porque no es lo mismo leer para aprender (lectura instrumental, vigilada, promediada, cronometrada y medida en su velocidad) que leer para disfrutar sin tener que hacer tarea. A este último ejercicio, libre de toda coacción, se le denomina lectura autónoma, gratuita y feliz, que no se consigue con lemas promocionales, y menos aún cuando los que te invitan a leer son, en general, gente que, con su insalvable analfabetismo cultural está todos los días, desde los medios electrónicos, conspirando, implícitamente, contra la misma experiencia de leer. [Juan Domingo Argüelles, "Otra campaña nacional de vacunación contra la lectura", *El Financiero*, sección Cultural, 9 de febrero de 2011.]

Pareciera que nos encontramos de nueva cuenta en una batalla que intenta demostrar que la lectura de libros y, especialmente la lectura de libros en papel, nos hace mejores seres humanos cuando no hay nada más falso que eso. La lectura, en sí, no nos hace ni mejores ni peores, y lo importante no son los libros, sino lo que suscitan los libros y el desarrollo del pensamiento crítico que la misma escuela inhibe o, por lo menos, no alienta. Hoy en día muchos analistas, yendo contra la corriente y siendo políticamente incorrectos, entre quienes destaca en México Argüelles, se han esmerado por desacralizar, desmitificar el valor positivo *per se* de la lectura. Hay quienes leen, sostiene Argüelles, y sólo son consumidores de textos: lo importante sería que fueran también creadores de textos y creadores y recreadores de sentido más allá de los libros y, sobre todo, más allá del papel.

*La lectura no nos hace
ni mejores ni peores seres
humanos. Lo importante
no son los libros, sino
lo que estos suscitan en
nosotros.*

Hay que darle vuelta a la tortilla, proclaman. Y tienen razón. Una cosa es tener derecho a la lectura, y otra, muy distinta, tener la obligación de practicarla. Cuando hablamos de bibliodiversidad nos referimos al derecho que tenemos como seres humanos a tener acceso a ella, mas no a la obligación de apropiárnosla. Analizar en qué consiste y qué implica la bibliodiversidad hace tambalear muchas reflexiones, muchos paradigmas, muchos axiomas que se repiten constantemente sin ton ni son.

Para entender el problema no sólo de la bibliodiversidad, sino de un fenómeno que es determinante y que se desprende de la transfiguración del lector y la lectura, partiré de un proyecto que ha impulsado Google llamado "Culturomics". El 16 de diciembre de 2000, un equipo formado por el Cultural Observatory, la Universidad de Harvard, la *Encyclopaedia Britannica*, el *American Heritage Dictionary* y Google, publicaron un estudio que describe el proyecto en la revista *Science*.⁴

Se trata de una herramienta analítica con incontables aplicaciones para estudiar la cultura de la humanidad.⁵ Del proyecto extraeré algunos datos interesantes para nuestra reflexión en torno a la bibliodiversidad, las nuevas tecnologías y la transfiguración del lector y la lectura.

Google calcula que, a lo largo de la historia de la humanidad, se han publicado en total, aproximadamente, 130 millones de libros (~129 894 225). A esto habría que sumar periódicos y revistas, manuscritos, mapas, obras de arte, etc. De ese total, Google ha digitalizado más de 15 millones de libros a la fecha, que equivale a alrededor de 12% de los publicados a lo largo de la historia. Google creó, a partir de esto, un corpus de 5 195 769 libros analizados que corresponden a cerca de 4% de los publicados en

Una cosa es tener derecho a la lectura, y otra, tener la obligación de practicarla.

Del total de textos publicados en la historia de la humanidad, Google ha digitalizado más de 15 millones de libros, equivalentes a 12%.

⁴ Jean-Baptiste Michel, Yuan Kui Shen, Aviva P. Aiden *et al.*, *Quantitative Analysis of Culture Using Millions of Digitized Books*, <www.sciencexpress.org/16December2010/Page1/10.1126/science.1199644>.

⁵ Esta aplicación parece ser incluso más poderosa para el análisis lingüístico y de tendencias culturales que Google Trends: <<http://www.google.es/trends>> y se puede ver en <<http://ngrams.googlelabs.com/>>.

la historia de la humanidad. Ese corpus arrojó, a su vez, un subcorpus de 500 000 millones de palabras.⁶

Las obras más antiguas digitalizadas datan del año 1500 de nuestra era.

- a) 361 000 millones en inglés
- b) 45 000 millones en francés
- c) 45 000 millones en español⁷
- d) 37 000 millones en alemán
- e) 35 000 millones en ruso
- f) 13 000 millones en chino
- g) 2 000 millones en hebreo.

Las obras más antiguas digitalizadas son del año 1500. En las primeras décadas (es decir, de 1500 en adelante), el corpus abarca sólo unos cuantos libros por año y sólo unos cientos de miles de palabras. Sin embargo:

- h) Para 1800 el corpus creció a 60 millones de palabras por año.
- i) Para 1900 creció a 1.4 mil millones.
- j) Para el 2000, a 8 000 millones.

En 1900, el léxico inglés sumaba 544 000 palabras. Para 1950 subió a 597 000, y en 2000, a 1 022 000.

Para hacer un símil: el corpus no puede ser leído por un humano. Si una persona quisiera leer el corpus de tan sólo el año 2000 a un ritmo de 200 palabras por minuto sin interrupción (sin comer, sin dormir) le tomaría 80 años. La secuencia de letras es mil veces mayor que el genoma humano.

Por otro lado, para comprender el vertiginoso avance de la lengua, su enriquecimiento léxico, Google estimó que en 1900 el léxico inglés sumaba 544 000 palabras. Para 1950

⁶ Books Ngram Viewer tiene disponibles todos sus listados en <<http://ngrams.googlelabs.com/datasets>>.

⁷ Para el caso del español, el corpus posee 45 000 millones de palabras, unas 100 veces más grande que el Corpus Diacrónico del Español (Corde), que abarca ejemplos desde los orígenes del español hasta el límite cronológico con el CREA (Corpus de Referencia del Español Actual), que contiene ejemplos de los últimos 25 años del idioma, hasta ahora los corpus públicos más voluminosos en nuestra lengua.

subió a 597 000, y para el 2000 a 1 022 000. Es decir, la incorporación de aproximadamente 8 500 palabras al año (y va en aumento) ha incrementado el léxico en inglés en más de 70% a lo largo de los últimos 50 años.

Ningún diccionario ha podido compendiar semejante corpus. La edición 2002 del *Webster* incluía 348 000 vocablos, y el *American Heritage Dictionary* (AHD) 116 161 palabras. Aun si eliminamos palabras compuestas y nombres propios, la brecha entre los registros “oficiales” y la lengua viva (el corpus de Google) es enorme.

Si partimos de que los diccionarios buscan ser extensos y a la vez concisos, estas publicaciones logran más o menos su objetivo. La mayor parte del léxico (63%) está compuesto por palabras “infrecuentes”.

Por otro lado, si analizamos las palabras incorporadas en uno de estos diccionarios en el año 2000 (AHD), y analizamos el momento en que surgieron en el corpus, veremos que ya se utilizaban desde 1950, aunque el uso de dos terceras partes se incrementó notablemente en esos 50 años; más de la mitad de esas palabras ya eran parte del léxico entre 1890 y 1900, y algunas incluso muestran que, al momento de ser incorporadas al diccionario, su uso iba en declive.

Un análisis de la evolución gramatical arroja similares resultados, es decir, hay cambios en el uso que deberían llevar a una revisión de las reglas gramaticales entendidas no como las que imponen las academias, sino las que de facto rigen el uso del lenguaje.

Esta vertiginosa evolución, acelerada ahora a raíz de la ampliación progresiva de los sistemas de comunicación, acarrea innumerables consecuencias en todos los ámbitos. Por ejemplo, nuestra memoria histórica es cada vez más corta. Cada vez olvidamos con mayor rapidez lo “viejo” para incorporar con más facilidad lo “nuevo”. (Lo “viejo” envejece más rápido). Y es que nuestro imaginario enfrenta novedades cotidianas que transforman nuestra cosmovisión día a día.

Esto se pone de manifiesto en el rápido deterioro de la fama. Por ejemplo: a lo largo de los años la edad pico en que

Hay cambios en el uso de ciertos vocablos que deberían llevar a una revisión de las reglas gramaticales desde el punto de vista del uso del lenguaje.

Nuestra memoria histórica es cada vez más corta. Cada vez olvidamos con mayor rapidez lo viejo para incorporar lo nuevo.

*La acelerada evolución
se manifiesta en el
deterioro de la fama.
Hoy la gente puede
adquirirla más rápido
que nunca, pero dura
muy escaso tiempo.*



un personaje se vuelve célebre se ha mantenido constante: a los 75 años de nacido. Lo que ha cambiado es el tiempo en que se mantiene “célebre”. Del siglo XIX al XX declinó de 43 a 29 años promedio de “fama”.

Es decir, hoy la gente puede adquirir fama más rápido que nunca, pero por muchísimo menos tiempo. Los actores adquieren fama como a los 30 años, seguidos de los escritores a los 40, y los políticos a sus 50, pero el tiempo que se mantienen famosos es cada vez menor. Probablemente se deba a que cada vez es más fácil dar a conocer novedades, por lo que es menos necesario y probable centrar la atención en una cosa (persona, producto) por mucho tiempo.⁸

Tan sólo esas cifras nos dan una idea del tamaño del corpus que compone parte de la bibliodiversidad. Con esos datos, ¿podemos en nuestro sano juicio pretender que haya una sola manera de aproximarse a la lectura cuando hay técnicamente millones de formas de hacerlo? ¿Existen los clásicos? ¿Debemos leer a los clásicos? ¿Tiene sentido hablar de clásicos? ¿Cómo debemos enfrentarnos a este nuevo entorno cada vez más bibliodiversificado?

Pero si ya el tamaño del corpus analizado por Google es impactante, una investigación impulsada por el doctor Martin Hilbert y su equipo de investigadores de la

*¿Podemos en nuestro
sano juicio pretender que
haya una sola manera
de aproximarse a la
lectura?*

⁸ Puntos relacionados: *obsolescencia programada* <http://es.wikipedia.org/wiki/Obsolescencia_planificada>, *permaculture* <<http://en.wikipedia.org/wiki/Permaculture>>.

Universidad de California, y publicada recientemente en la revista *Science*,⁹ estima que en el mundo tenemos hoy en día la capacidad tecnológica de almacenar y comunicar al menos 295 exabytes, es decir, cerca de 300 000 millones de gigabytes o el equivalente de lo almacenable en 1.2 mil millones de discos duros. Para simplificarlo, equivale a 315 veces la cantidad de arena que hay en el mundo (porque ya hay quienes han dedicado su tiempo a cuantificarla), si bien equivale a menos de 1% de la información almacenada en las moléculas del ADN del ser humano. El doctor Hilbert, al tratar de dar una idea de las dimensiones de lo que habla, dice que si almacenáramos toda esa información en papel, podríamos cubrir la totalidad del territorio de China con tres capas de libros.

Esos cálculos incluyen información de 60 tipos de medios, desde libros y periódicos hasta discos compactos y medios de almacenamiento como las unidades USB. Esa investigación aporta otros elementos valiosos de juicio. Establece que fue en 2002 cuando se inició la era digital, ya que ese año la capacidad de almacenamiento digital superó a la analógica, y para el año 2007, es decir, en sólo cinco años, aproximadamente 94% de la información de la humanidad estaba ya digitalizada. Ese año, 2007, la humanidad transmitió 1.9 zettabytes a través de tecnologías como radio y TV. Es como si cada persona hubiese leído 174 periódicos al día. El estudio analizó un periodo de 20 años, entre 1987 y 2007. Durante ese lapso, la capacidad de computación mundial creció a una tasa de 58% anual, 10 veces más que el PIB de Estados Unidos.

Y es que, a finales de los años setenta, el mundo comenzó a cambiar muy rápido. El primer sistema de intercambio de información (bulletin board system o BBS) apareció.

Luego, a principios de los ochenta, emergieron los grupos Usenet, organizados alrededor de temas de interés

Fue en 2002 cuando se inició la era digital, ya que ese año la capacidad de almacenamiento digital superó a la analógica.

En los años setenta apareció el primer sistema de intercambio de información o BBS; en los ochenta surgieron los grupos Usenet.

⁹ *Science*, febrero de 2011, "The World's Technological Capacity to Store, Communicate, and Compute Information", < <http://www.sciencemag.org/content/early/2011/02/09/science.1200970> >.

El correo electrónico se hizo popular en los años ochenta, y la web emergió como opción masiva en los noventa.

para ciertas comunidades de usuarios. El correo electrónico se hizo popular más adelante, también en los ochenta, y la *web* emergió como opción masiva en 1991, con navegadores cada vez más sencillos y poderosos pocos años más tarde. En los noventa aparecieron los buscadores, los portales y el comercio electrónico. Al inicio del nuevo milenio surgieron las redes sociales y los *blogs* que atiborraron la red. En 2001, Polaroid anunció que estaba en bancarrota cuando apenas iniciaba el despegue de las cámaras digitales.

A la postre, toda la industria de la fotografía analógica cerró operaciones y se volcó sobre la tecnología digital (Canon, Nikon, Kodak, etc.). En 2006, Tower Records liquidó sus tiendas de discos, y ya en 2008 iTunes se había convertido en el mayor vendedor de música en Estados Unidos. Y éste es un recorrido muy elemental de lo sucedido en los últimos 30 años.

En comparación, los chinos inventaron la imprenta cientos de años antes que Gutenberg, pero no lograron “globalizarla”. Y en la época de las emergentes y novedosas imprentas europeas, pocos eran los que podían comprar las biblias de este último. La imprenta representó un avance significativo, pero de lenta adopción y propagación si lo comparamos con lo que ha sucedido en estos años.

En contraste, hoy son casi dos mil millones de personas en el mundo las que han acogido las nuevas tecnologías de la información y están conectadas a internet, a tal grado que el funcionamiento de los gobiernos, la industria y, sí, la educación también, ya no se comprende sin su uso intensivo. En Latinoamérica son ya más de 200 millones los usuarios, con una penetración de más de 34% que, poco a poco, se irá acercando al 77.4% de Estados Unidos y al 58.4% de Europa.

Pero más allá de esto, lo trascendente es analizar hasta qué punto la era digital ha transformado la manera en que vivimos y nos vinculamos entre nosotros y con nuestro entorno. En Estados Unidos, 85% de los adultos poseía un teléfono celular en septiembre de 2010, 59% una PC, 52% una *laptop*, 47% un reproductor MP3, 42% una

Hoy son dos mil millones de personas en el mundo conectadas a internet.

consola de juego, 5% un dispositivo electrónico de lectura y 4% un dispositivo tipo iPad. También sorprende que si bien la mayor parte de la gente dedica más de la mitad de su día al consumo de medios, ahora el tiempo dedicado a estar frente a la PC es casi igual al que se dedica a mirar programas de TV. El crecimiento del uso de los nuevos medios lo podemos medir con el uso de los MSM o textos que se envían vía celulares. Simplemente, de septiembre de 2009, en que 65% de los adultos se “mensajeaban”, se pasó a 72% en mayo de 2010. En nueve meses hubo un crecimiento de 7%.

Hoy, según un análisis de la empresa Nielsen, los usuarios de internet en EUA le dedicaron 23% de su tiempo en internet a las redes sociales, donde Facebook lidera el mercado con ya más de 500 millones de usuarios. En 2010, 53.3% de las entradas a *blogs* las incorporaron usuarios de entre 21 y 35 años; 20.2%, usuarios de menos de 20 años; 19%, usuarios de entre 36 y 50 años y, finalmente, los usuarios de más de 51 años sólo incorporaron 7.1% de los contenidos.

Y así podría seguir aportando infinidad de datos estadísticos sobre lo que estamos viviendo. Pero sólo añadido uno: el tiempo que los niños y adolescentes dedican a estar en la computadora se ha triplicado a lo largo de los últimos 10 años. Y si bien estas son cifras de Estados Unidos, la tendencia global es a igualarlas o superarlas.

Hoy en día, lo importante es analizar las *tendencias*, no tanto el *statu quo*. Pensar que las cosas permanecerán como hasta ahora no sólo es ingenuo, sino terriblemente riesgoso. La falta de previsión conduce a la toma de decisiones erróneas. Lo importante no es medir si hoy se consumen más libros con soporte en papel que electrónico, sino identificar cuál es la tendencia y anticiparse a su llegada para que, en lugar de que sea fatal para el segmento de la industria que representamos, la enfrentemos adecuadamente preparados, e incluso haciendo que juegue a nuestro favor. Por otro lado, poco a poco va quedando más claro que es la gente la que se apropia y hace uso de la tecnología de maneras que ni quienes las crearon ni los gobiernos se

Los usuarios de internet en Estados Unidos dedicaron 23% de su tiempo a las redes sociales, con Facebook a la cabeza, con más de 500 millones de seguidores.

Pensar que las cosas permanecerán como hasta ahora no sólo es ingenuo, sino terriblemente riesgoso.

imaginaban, como lo han demostrado los hechos recientes en Túnez, Egipto, Argelia, Libia, etc. Tampoco es posible pretender reglamentar el acceso a contenidos y evitar que la población, cada vez más ávida de conocimientos y de acceso ilimitado a todo tipo de información, se apropie de ella.

La bibliodiversidad es patrimonio de la humanidad y, como tal, un recurso al que tiene derecho. Pero... ¿cómo acceder a ese recurso en la medida en que estemos atados por un soporte obsoleto y rígido, cuyas limitantes son cada vez más evidentes?

La población de México en 2009 fue de casi 108 millones de habitantes, de los cuales 28 millones eran estudiantes, desde la primaria hasta el posgrado; es decir, casi 30% de la población.

Podemos intuir, a partir de los datos anteriores, el tamaño de la riqueza de información que hoy tenemos y en medio de la cual vivimos. Y, sin embargo, para quien crea que es demasiado, es infinitamente insignificante comparada con la magnitud de la información de un universo que, como humanos, estamos tratando de comprender desde hace miles de años. ¿Podemos procesarla? Por supuesto que no. O al menos no los cerebros de quienes hoy constituimos la mayor parte de la humanidad adulta, que no tiene la capacidad de hacerle frente adecuadamente. Pero las cosas, nos dice la ciencia, están cambiando. ¿Cómo?

A raíz de la aparición de una nueva generación de seres humanos que se ha dado en llamar “nativos digitales”, es decir, los nacidos de 1980 en adelante; las actuales generaciones de jóvenes. Para entender su trascendencia echemos un vistazo al comportamiento de la configuración generacional mundial.

De acuerdo con estimaciones del Banco Mundial, la población en México en el año 2009 fue de casi 108 millones de habitantes. De éstos, con datos de 2003-2004, alrededor de 28 millones cursaban la educación básica, la media superior, licenciaturas y posgrados. Es decir, casi 30% de la población, con edades que oscilan entre los 3 y los 30 años, realizaba algún tipo de estudios. Por supuesto, hay un grupo aún más numeroso dentro de ese rango que queda fuera de las estadísticas de los educandos.

Por otro lado, mientras que en algunos países la población “rejuvenece”, como es el caso de África, en que

44% tiene menos de 15 años, en otros, la población envejece, como en Europa, donde tan sólo 15% entra en ese rango de edad. En un futuro próximo, nos dicen las estadísticas del Population Reference Bureau, la mayoría de la población mundial vivirá en áreas urbanas.

La población urbana en 2004 era de casi la mitad de la mundial, mientras que en la década de 1960 era alrededor de una tercera parte. El mundo comienza a dividirse en dos partes: la juvenil y pobre (es decir, los países en vías de desarrollo), y la vieja y rica (Europa, particularmente). Mientras eso sucede, ante nuestros ojos acontece una revolución que va más allá de lo simplemente “tecnológico”. La humanidad se está transformando. Y con ella, el lector. Y con el lector, las perspectivas de un cambio radical en este mundo regido, hasta ahora, por mentes predigitales. Pero vayamos por partes.

La discusión a lo largo de los últimos años se ha centrado en un aspecto que ha sido el que más le ha preocupado a la industria editorial, es decir, la evolución del libro electrónico, el surgimiento de dispositivos de lectura y la migración de una creciente parte de los contenidos a los nuevos soportes. Si bien esa discusión continuará por un tiempo, mientras desaparecen las viejas generaciones predigitales aferradas al soporte en papel, hay dos aspectos sustantivos que nos ayudarán a comprender lo que está sucediendo y qué y por qué estamos frente a una inmensa revolución que se desprende no tanto de la simple migración de los contenidos del papel a los soportes electrónicos. Se trata de la transfiguración del lector y, por lo tanto, de la lectura. Sólo si entendemos lo que está sucediendo con los lectores, particularmente con las nuevas generaciones, podremos abrir nuestra mirada a lo que se avecina y tratar de entenderlo.

A estas alturas, todos aquí han escuchado ya los conceptos de “nativo digital” e “inmigrante digital”. Se trata básicamente de términos que identifican como “nativos” a quienes nacieron y crecieron en la época de los dispositivos electrónicos, es decir, consolas de juegos, teléfonos celulares, computadoras, internet, etc. (de 1990 para acá

En África, 44% de su población tiene menos de 15 años; en Europa, sólo 15% entra en ese rango. La humanidad se está transformando.

*Las búsquedas
en internet y otras
actividades on line
provocan alteraciones
apreciables en el
cableado neuronal del
cerebro.*

más o menos), con cerebros en plena evolución, contra los “inmigrantes”, que somos todos aquellos que ya teníamos un cerebro adulto, desarrollado, cuando aconteció esta revolución tecnológica. Inicialmente, al hablar de libros electrónicos partíamos de que el rechazo a los mismos era simplemente una cuestión generacional, es decir, unos estábamos acostumbrados a leer sobre papel y los dispositivos de lectura electrónica eran aún muy primitivos, mientras que los otros, los nativos, nacieron leyendo sobre esos dispositivos, ya más desarrollados, y por tanto mostraban menor resistencia a su uso. Pero el problema va mucho más allá.

A lo largo de los años nos hemos acostumbrado a especular con lo que pasa y pasará. Poca investigación se ha realizado en los terrenos de la transfiguración del lector y la lectura. Sin embargo, en años recientes un equipo de investigadores de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA) estudia el fenómeno del que hablamos (y que por cierto mencionó ayer Alejandro Pisanty). Con la ayuda de las doctoras Susan Bookheimer y Teena Moody,¹⁰ especialistas en neuropsicología y neuroimagen, formularon la siguiente hipótesis: “las búsquedas en internet y otras actividades *on-line* provocan alteraciones apreciables y rápidas en el cableado neuronal del cerebro”. Para comprobarlo, usaron imágenes por resonancia magnética y midieron los caminos neuronales en el cerebro durante una tarea habitual con la computadora, específicamente buscar información exacta en Google.

Dejando de lado los pormenores, los experimentos mostraron patrones perfectamente diferenciados de actividad neuronal mientras unos y otros hacían las búsquedas. En síntesis, los estudios demuestran que

*¿Podemos educar a las
nuevas generaciones,
cuyo patrón de
procesamiento de
la información no
acabamos de entender?*

¹⁰ Gord Hotchkiss, *Are Our Brains Becoming “Googlized”*, <<http://searchengineland.com/are-our-brains-becoming-googlized-15421>> y <*Is Google Rewiring Our Brains?*, <<http://searchengineland.com/dr-teena-moody-chatting-about-our-brains-on-google-16728>>; Rachel Champeau, *UCLA study finds that searching the Internet increases brain function*, <<http://newsroom.ucla.edu/portal/ucla/ucla-study-finds-that-searching-64348.aspx>>.

el hecho de que el cerebro humano haya tardado tanto en evolucionar hasta alcanzar tal complejidad (como la de los inmigrantes digitales, es decir, nosotros) hace que la actual evolución de la alta tecnología y en una sola generación resulte tan extraordinaria. Estamos hablando de cambios importantes del cerebro que se producen en sólo unas décadas, y no a lo largo de milenios.

¿Acaso nuestros sistemas educativos no están anquilosados y estructurados para educar hacia el pasado y no hacia el futuro?

¿A qué nos lleva todo esto? Antes que nada, a identificar que la nueva generación de nativos digitales procesa la información de una manera distinta a la de los inmigrantes digitales. Y hablamos apenas de la primera generación. Es previsible que dichos cambios generen mutaciones del ADN que se transmitan de una generación a otra. Las implicaciones de esto sólo las intuimos.

Pero así como podríamos pensar que la digitalización, la universalización y el abaratamiento del acceso a la tecnología democratizará la evolución de la especie, también podríamos vislumbrar la posibilidad de que vivamos transformaciones que acentúen las desigualdades en nuestro planeta.

Como comprenderán, todo esto abre un enorme campo tanto de experimentación, como de investigación y elucubración. Una pregunta que aflora y se discute en muchos ámbitos universitarios se refiere al mismo sistema educativo. ¿Podemos nosotros, inmigrantes digitales, educar a una generación de nativos digitales cuyo patrón de procesamiento de la información no acabamos de entender y comprender? Y, por otra parte, ¿acaso nuestros sistemas educativos no están anquilosados y estructurados para educar hacia el pasado y no hacia el futuro y, por tanto, son totalmente inadecuados para las nuevas generaciones?

¿No serán, quizá, los mismos nativos digitales quienes tengan que tomar en sus manos la reestructuración de todo el sistema educativo para que responda a los nuevos patrones derivados de la evolución de nuestros cerebros o, mejor dicho, de los cerebros de las nuevas generaciones?

¿No serán quizá las nuevas generaciones quienes deban tomar en sus manos la reestructuración del sistema para que responda a los nuevos patrones?

Esto viene a colación como reflexión previa al análisis del lector y la lectura. La transformación de la mente

Las críticas se han centrado en la distracción que provocan las nuevas tecnologías, la incapacidad de concentración en una tarea, la fragmentación de la familia, adicción a las tecnologías...

digital sugiere una transfiguración profunda del lector y de los procesos implicados. La crítica se ha centrado en los desajustes que las nuevas tecnologías han traído consigo en las nuevas generaciones: la desatención, la incapacidad de concentración en una sola tarea, la suposición de que la televisión y otros medios provocan autismo, la fragmentación o descomposición de la familia, la pérdida de contacto humano, las adicciones a las tecnologías, etc., pero si bien por un lado es importante entender estos desajustes, por el otro hay que reconocer que los cambios en las nuevas generaciones nos tomaron desprevenidos.

Y que hay que actuar con rapidez en todas las esferas académicas. El problema es: ¿cómo hacerlo responsable y rápidamente cuando tenemos autoridades políticas y académicas con mentalidad prehistórica? En muchas universidades del mundo los profesores han explorado el uso de las nuevas tecnologías con sus alumnos, de preescolar en adelante. Algunos han experimentado exitosamente el *blogging* en clase y han descubierto, entre sus beneficios, el incremento en las capacidades de lectura y escritura, el saber que se están dirigiendo a una audiencia real, el incremento en la percepción de pertenecer a una comunidad académica, la capacidad de establecer nexos globales, mayor integración de escuela-hogar, mayor confianza en sí mismos de los alumnos, etc.¹¹ Pero todo esto no es sino tocar la periferia de lo que es posible.

El problema de la transfiguración del lector, y por tanto de la lectura, pasa por la cabal comprensión de todo esto.

Los editores tampoco han acabado de entender lo que está pasando y hacia dónde se dirigen las nuevas generaciones. Siguen *apanicados* con la velocidad de los cambios que el texto tradicional, cuyo soporte ha sido el papel, está teniendo. Dispositivos como el Kindle, Sony eBook Reader, el iPad ahora, etc., no representan más que

Los editores no han acabado de comprender lo que está ocurriendo y hacia dónde se dirigen las nuevas generaciones.

¹¹ Kathleen Morris, *A Reflection on the Benefits of Classroom Blogging*, <<http://primarytech.global2.vic.edu.au/2011/01/17/a-reflection-on-the-benefits-of-blogging/>>.

la migración de un contenido lineal a otro soporte con contenido lineal y, si acaso, hipertextual. La referencia que se hace a los hipervínculos como elementos de distracción no tiene nada qué ver con lo que se avecina, es decir, una profunda transformación en la manera de leer y, por tanto, de escribir. La apropiación del conocimiento no tiene que ser como la conocemos hasta ahora. Es probable que vaya migrando a formas que hoy apenas intuimos y que se han definido con el término de “ciberliteratura”.

Hoy identificamos varios tipos de ciberliteratura, entendidos como expresiones literarias, técnicas, científicas o visuales destinadas a visualizarse en dispositivos electrónicos o, mejor dicho, binarios.

Para analizar el fenómeno de la ciberliteratura concebí un portal con ese nombre: www.ciberliteratura.com. Sin embargo, pronto la reflexión combinada entre la evolución de la mente digital y la ciberliteratura hizo aflorar

La apropiación del conocimiento no tiene que ser como la conocemos hasta ahora. Irá migrando a formas que hoy apenas intuimos.



un sinnúmero de preguntas. Partíamos en un principio de ciertos géneros, como la narrativa hipertextual, la escritura colaborativa, la ciberpoesía y el ciberdrama, entre otros. Y se han hecho ya innumerables experimentos en cada uno de estos terrenos, incluyendo los juegos, por ejemplo. Pero la mente digital, con su capacidad multitareas, puede afrontar infinidad de variantes que hoy sólo imaginamos. Si pensamos en el cerebro como una herramienta capaz de realizar múltiples procesos la vez, entenderemos a qué me refiero. En el terreno del cómputo, por ejemplo, se fue pasando del desarrollo de procesadores cada vez más poderosos, que de acuerdo con la Ley de Moore no alcanzaban a crecer a la velocidad requerida, al desarrollo de computadoras dotadas de varios procesadores o de procesadores con varios núcleos.

Por ejemplo, la computadora que hoy tengo en mi escritorio tiene ocho núcleos trabajando simultáneamente. Pero nuestro cerebro es infinitamente más poderoso que la más compleja computadora hasta ahora concebida. Es capaz de pensar y procesar información “matricialmente”, por llamarlo de alguna manera; es decir, puede leer varios discursos no sólo paralelos, sino también verticales atravesados por otros paralelos. Que no lo haga es cuestión de falta de formación y entrenamiento. Por lo tanto, nuestra capacidad actual de procesar información es infinitamente menor que la que tendrán las nuevas generaciones. Para que eso suceda, para que las nuevas generaciones aprendan a usar y aprovechar su cerebro digital, necesitamos cambiar la estructura académica, educar a los nativos digitales de acuerdo con sus capacidades y generar nuevos contenidos. La ciberliteratura será probablemente la que se encargará de afrontar ese reto.

Eso significa, por supuesto, no sólo la transfiguración de los lectores y de la lectura, sino también de los autores, porque ya no se escribirá, ya no se podrá escribir igual que hoy. Veámoslo como la transición que se está dando de películas en dos dimensiones a las que ya exploran la tridimensionalidad. El vertiginoso desarrollo de la tridimensionalidad en los dispositivos ha sido pasmoso. En unos

cuantos años hemos pasado de ver novedosas películas impactantes en el cine a la adopción de la tecnología 3D en televisiones caseras, cámaras fotográficas y de video, dispositivos de juego, e incluso al desarrollo de tecnologías que prescinden de lentes especiales para su visualización.

Y si incorporamos a nuestras reflexiones los nuevos dispositivos, como el Kinect y su vasto panorama de aplicaciones, así como la robótica aplicada a terrenos sociales y educativos, nos encontramos ante un universo infinito de posibilidades que, evidentemente, cambiará por completo el panorama editorial, transformará a los autores que se ajustarán a las nuevas capacidades de lectura de los lectores y nos llevará por caminos que difícilmente entenderemos basados en nuestras capacidades actuales.

Hoy estamos ante un nuevo panorama ineludible, incuestionable, pero a la vez lleno de incertidumbres. Si ya desde hace décadas hablábamos de la falta de profesionalización del sector editorial como una de las grandes debilidades de nuestro medio, hoy esa falta de profesionalización es aún más preocupante pese a los esfuerzos que han emergido con la maestría en la UAM y los diplomados y cursos que se imparten en otras entidades.

Cambiar por completo nuestra comprensión del quehacer editorial a corto, mediano y largo plazos es vital. Por supuesto que nos encontramos en una época de transición en la que el soporte en papel coexistirá con todo lo que está emergiendo, pero no sabemos qué tanto durará ni si quienes constituyen la industria editorial sobrevivirán para contarlos. Hoy es impostergable demandar una verdadera legislación en materia del libro y la lectura que considere no los intereses de una industria anquilosada, sino los del país, que son los de las nuevas generaciones que requieren una revolución en todo el sistema educativo antes que nada. Es absurdo insistir en bibliotecas para libros con soporte en papel pobremente equipadas y surtidas cuando hablamos de 130 millones de libros producidos por la humanidad hasta ahora, muchos de ellos ya inexistentes, y más de 15 millones que están o estarán disponibles en

formato digital en cada vez más países, mas no en México si no hacemos algo para posibilitarlo.

Este formato permite poner al alcance de la población gran parte de esa riqueza si trabajamos en la creación de una infraestructura digital amplia que acabe con los monopolios de la información, que desarrolle redes de conexión gratuitas a lo largo y ancho de la República, que permita poner en marcha programas para la creación de novedosas bibliotecas digitales para toda la población, establecer ambiciosos programas para la adquisición de dispositivos electrónicos de lectura que sean actualizados regularmente —como hemos visto en este Foro, los precios están bajando y seguirán bajando geométricamente—, invertir en serio en investigación interdisciplinaria, en becas y créditos educativos; educar a la población en general y a la estudiantil en particular, para que sepan usar cada vez mejor la infraestructura digital y la riqueza bibliográfica que ya existe y la que podemos generar al capacitar a los maestros de hoy para que formen adecuadamente a las generaciones digitales del futuro y generen programas que hagan de las nuevas generaciones de nativos digitales una legión de maestros e investigadores de primer nivel que sepa educar a las siguientes en función de sus crecientes capacidades.

*Es indispensable
invertir en investigación
interdisciplinaria,
en becas y créditos
educativos, en educar a
la población en general
para que sepan usar
cada vez mejor la
infraestructura digital.*

Si algo nos deja en claro este Foro es que hay que actuar hoy, es decir, ¡YA!, pues no hay tiempo que perder. En esta época de globalización digitalizada, la lucha por los mercados será cada vez más despiadada. La miopía de nuestros gobernantes es no sólo exasperante, sino criminal. Tenemos que tomar las riendas de nuestros destinos los ciudadanos, la sociedad civil y sus organizaciones, así como los empresarios, porque esperar a que lo haga la clase política es poco más que suicida.

No quiero caer con esto en un populismo simplón. La preocupación del sector editorial es clara: ¿cómo sobreviviremos económicamente? ¿Dónde está el negocio del futuro? Quizá donde menos lo imaginamos.

¿En la producción editorial concebida como la edición y, por tanto, la generación de libros electrónicos? ¿En su

comercialización? ¿En la explotación de los derechos de autor tan cuestionados por sectores cada vez más amplios en el mundo? ¿En la mercadotecnia? Si vamos a pasar de un mercado extremadamente limitado, con librerías que ofrecen unas cuantas docenas, cientos o, si bien nos va y en contadas ocasiones, unos miles de títulos, a las librerías que ofrezcan millones de obras para venta o lectura gratuita, ¿cómo llegará nuestra novedad, nuestro “bestseller” o “longseller” a su público? ¿Y cómo podrá el lector en el futuro discriminar entre esa inmensa oferta de obras, de información, y encontrar lo “pertinente”? ¿Qué podríamos definir como pertinente? ¿Podrá el nativo digital hacer la tarea o requerirá de la labor algorítmica digital y robótica para llegar al meollo del asunto? ¿Y no equivaldrá eso a caer en una manipulación de la información, a una canalización hacia fuentes “políticamente pertinentes”?

¿Será el Estado el que asuma la difusión de la bibliodiversidad y, de ser así, no se convertirá en el peor enemigo de la libertad, como ha sucedido en China, por ejemplo?

¿O es el interés de la industria editorial seguir con la *bestsellerización* del mercado y oponerse a la apertura, a que se tenga acceso a esa bibliodiversidad que amenaza su negocio? ¿Será el Estado el que asuma la difusión de la bibliodiversidad y, en ese caso, no será el Estado el peor enemigo de la libertad, como generalmente lo ha sido, como lo hemos visto en China y Cuba y, más recientemente, en el norte de África? Y desde esa perspectiva, ¿no serán quienes están del otro lado, es decir, del de la difusión de la información, de lo que hoy llamamos “piratería” aunque no tenga fines de lucro, quienes determinarán el futuro?

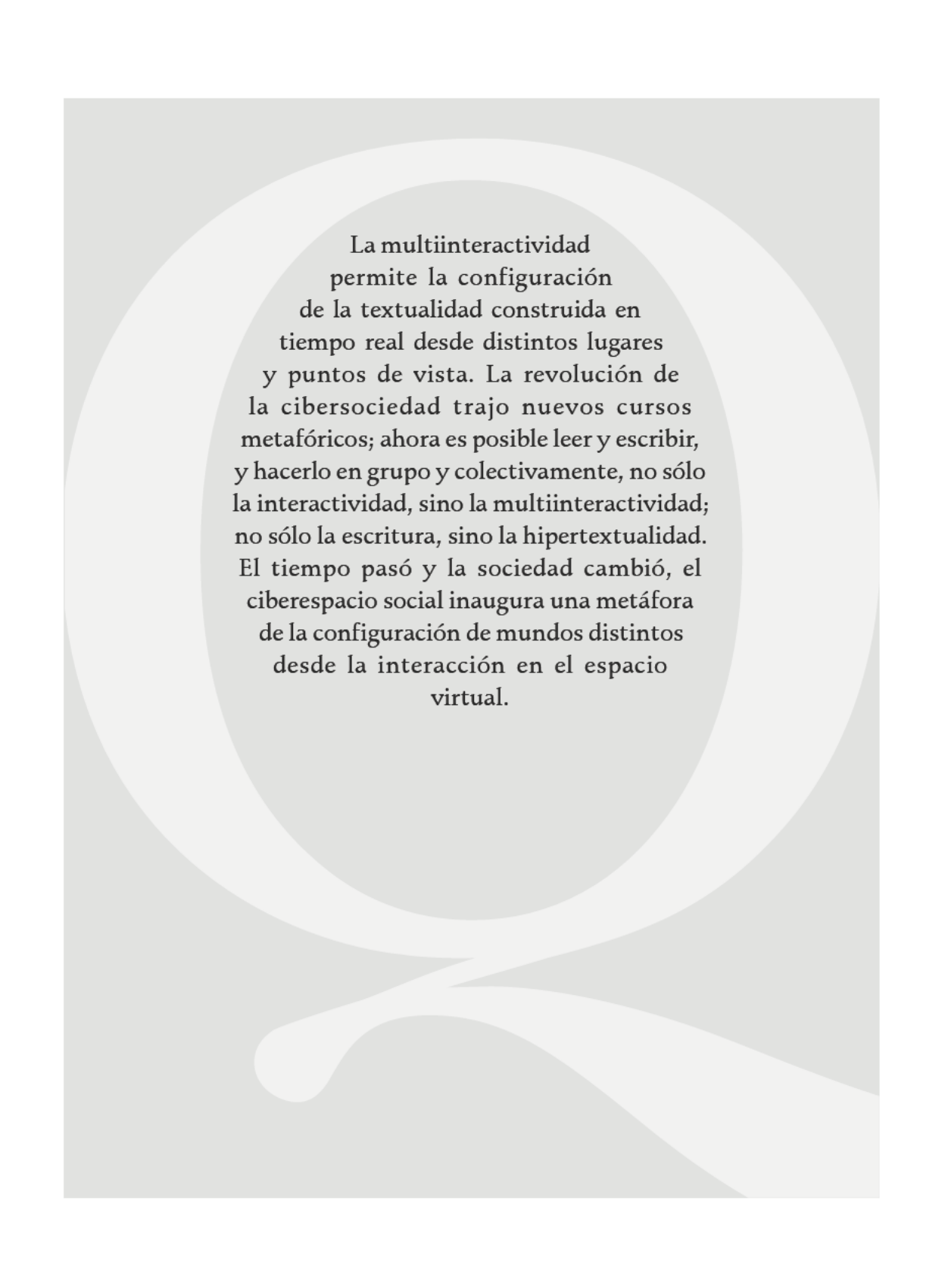
El nuevo orden de la información digital globalizada ofrece muchas oportunidades. No todos sabremos entenderlas y aprovecharlas. A lo largo de mi vida he visto a numerosas empresas emerger y sucumbir, grandes, medianas y pequeñas, y ya nada me sorprende.

Pero más allá de mi desempeño profesional y empresarial, de mi necesidad de sobrevivir mediante lo que ofrezco como impresor y editor, me queda claro que debemos estar del lado de la libertad de expresión, del libre flujo de la información, así sea a costa de muchos sacrificios, como los que tantos han tenido que hacer a lo largo de la historia.

Esto, señoras y señores, no es ciencia ficción ni alarmismo, ni siquiera desesperación. Si este país ha dilapidado sus riquezas naturales y ha dedicado decenios y más decenios a mantener a políticos corruptos y partidocracias ineficientes, si hemos tolerado sindicatos cuya función ha sido el enriquecimiento de sus líderes y la paralización de los segmentos que supuestamente representan, si ha perdurado nuestra sumisión ante esta indignante situación, financiada con la miseria de la población sobreexplotada a la par que mediante la malversación de los recursos naturales... ¿no es hora de que quienes hemos asumido la tarea de impulsar la cultura a través de mecanismos para acceder a ella hagamos algo realmente significativo para cambiar las cosas? ¿Es este país violento, bárbaro, con decapitados, descuartizados, asesinados por estar en el lugar y la hora equivocados el que queremos? ¿Qué es lo que nos puede sacar de esa situación? ¿La acción policiaca? ¿La acción militar? No lo creo. Lo que nos puede sacar adelante en México y en el mundo es la civilización. Y la civilización es cultura. Y nosotros somos promotores, gestores de la cultura. De nosotros, y de nadie más, depende salir de este círculo vicioso. En la medida en que México sea un país culto, es decir, con cultura, con justicia y libertad, con una distribución equitativa, o al menos justa, de la riqueza... un país en el que predomine la inteligencia, la justicia, la igualdad, la tolerancia, la educación, la investigación, la creatividad, la libertad ante todo, podremos aspirar a lo que dio inicio a este Foro: a que la digitalización del quehacer editorial, lejos de amedrentarnos, nos dé un nuevo empuje.

Lo que puede sacar adelante a nuestro país y al mundo entero es la civilización. De nosotros depende salir de este círculo vicioso y llevar la cultura a cada rincón, para que predomine la justicia, la inteligencia, la igualdad, la tolerancia y la libertad.

Éste es, en mi opinión, el panorama y la disyuntiva que se está abriendo ante nosotros, en particular derivada de la investigación multidisciplinaria que se lleva a cabo en cada vez más universidades en el mundo. Ojalá en México rompamos la inercia y comprendamos que si no nos organizamos e invertimos seriamente en investigación y en el cambio en materia educativa y editorial, permaneceremos al margen de una transformación fascinante que ya está ocurriendo ante nuestros ojos.



La multiinteractividad
permite la configuración
de la textualidad construida en
tiempo real desde distintos lugares
y puntos de vista. La revolución de
la cibernsiedad trajo nuevos cursos
metafóricos; ahora es posible leer y escribir,
y hacerlo en grupo y colectivamente, no sólo
la interactividad, sino la multiinteractividad;
no sólo la escritura, sino la hipertextualidad.
El tiempo pasó y la sociedad cambió, el
ciberespacio social inaugura una metáfora
de la configuración de mundos distintos
desde la interacción en el espacio
virtual.

Lectura y democracia

Ensayos sobre los alcances conceptuales de la promoción del libro y la lectura

Para decirlo de la forma más sencilla posible: escribo porque la lectura ha transformado mi vida. Me salvó de una infancia y una juventud por demás maleables al encontrar en la cultura escrita un sentido vital para mi existencia: la posibilidad de estar y participar en el mundo.

En parte por eso rechazo ciertos calificativos (buen o mal lector, por ejemplo) que pretenden reducir de manera simplista la lectura como práctica social. Todavía desconozco algún indicador que, desde la construcción de significados y sentidos en la dimensión humana de un sujeto, responda en qué se distingue un lector de quien no lo es. El discurso sobre las problemáticas de la lectura, con todo y su innegable buena intención, está plagado de definiciones absolutas: eres lector o no lo eres.

En el mismo tenor, y con base en mi experiencia y acercamientos a las diversas maneras de vivir la palabra escrita, considero que no es aventurado afirmar que, en cierta medida, todos somos lectores. Lo es, por supuesto, el que tiene el hábito de leer, pero no lo es menos el campesino que, sin necesidad de conocimientos formales, tiene la habilidad de predecir con una simple mirada al cielo el buen o mal temporal por venir; el pequeño comerciante que, sin estudios sobre alta contabilidad, reconoce en su entorno ciertas fluctuaciones del mercado; el ama de casa, las necesidades y preocupaciones de cada uno de los miembros de su familia; y hasta cualquier niño, por menos peripicaz que sea, el ánimo que embarga al padre o a la madre.

Prefacio

*Todos somos lectores.
No sólo el que tiene el
hábito, sino el hombre
de campo que con una
mirada al cielo lee la
tormenta que se avecina.*

La diferencia, entonces, no radica en el número de libros leídos, en el análisis de las obras o en cualquier otro acercamiento estadístico sobre los hábitos lectores, sino en el nivel de conciencia y significación de tal fenómeno; en otras palabras, en qué medida la lectura está sustentada en la experiencia de las personas, y qué repercusiones ha tenido en la construcción de sí mismas como sujetos críticos y, por consiguiente, libres.

La lectura es algo más complejo que el consumo personal que cada quien ejerza de una práctica cultural socialmente aceptada.

La lectura es algo más complejo que el tipo de consumo personal que cada quien ejerza (utilitario, placentero, de autosuperación o como escalafón social) de una práctica cultural socialmente aceptada. Por ello, frases como: “La gente ya no lee”, “Hacia un país de lectores”, o incluso “Leer para ser mejores”, no significan gran cosa cuando de lo que se trata es de establecer comunidades lectoras. En efecto, el lector individualizado (el yo lector), ese viejo modelo narcisista al que sólo le preocupa satisfacer sus necesidades más apremiantes, es el árbol que nos impide apreciar el bosque completo.

Así pues, lectores, animadores, promotores, mediadores, editores, distribuidores, escritores, libreros y funcionarios del ámbito educativo y cultural, en pocas palabras, los ciudadanos en conjunto, se deleitan con el anecdotario personal colmado de buenos sentimientos que todos sabemos se le atribuyen al texto escrito: experiencias vivificadoras que le otorgan al lector —como por arte de magia— el poder absoluto sobre muchos de los males que nos aquejan. La lectura, así, semeja un caldo de pollo que reconforta el alma, pero se olvida que en la lectura se ponen en juego muchas otras cosas, la mayoría en conflicto con otros intereses.

De esta manera, a partir del siguiente desarrollo de ideas, en un primer momento reflexionaremos sobre la diferencia del mundo del texto y el mundo del lector, por aquellos que piensan que la lectura es una cuestión exclusiva de libros y no se han dado cuenta de que el fenómeno es un entramado social más complejo en cuanto a la formación de lectores.

A continuación se observará cómo el hombre, a la par de ser el creador de una de las tecnologías más brillantes —el lenguaje, al grado de incorporar tal atributo a la condición intrínseca de su propia naturaleza: el hombre es su lenguaje (léase *Homo videns* de Giovanni Sartori)—, al mismo tiempo desconfía del potencial liberador de la misma, hasta convertirse en uno de los mayores destructores de todos y cada uno de los soportes utilizados para su comunicación.

En otra vertiente, no hay mejor manera de revalorar a los agentes sociales por excelencia de la cultura escrita —los bibliotecarios— que profundizando en su quehacer histórico como salvaguardas no sólo de los bienes patrimoniales de la nación (el acervo bibliográfico), sino también como testigos de nuestra propia experiencia lectora.

Nada más ufano que pretender fomentar el hábito lector sin tomar en cuenta lo que opinan los consumidores de la cultura escrita. A lo largo de los siguientes temas, la voz de los lectores hará acto de presencia mediante entrevistas realizadas a individuos provenientes de diversos estratos sociales y geográficos del estado de Guanajuato. Así conoceremos las particulares historias lectoras que cada uno ha experimentado en sus vidas, y que no se diferencian en mucho de tantos otros lectores de otras latitudes.

Por otra parte, frente al avasallamiento sin medida que se produce día con día —en el contexto nacional e internacional— en cuanto a edición y circulación de publicaciones, uno llega a preguntarse si la lectura y la vida son siempre caminos que confluyen.

La última parte versa sobre la lectura como práctica sociocultural que, por lo que significa su naturaleza, no puede ser considerada como neutra y, por lo mismo, debe tomar partido y asumir sus consecuencias. Los lectores son personas que no sólo tienen opiniones, sino que son sujetos que constituyen en su mayoría la opinión pública sobre un sinnúmero de temas. A este respecto, toda acción que tenga que ver con el fomento o la promoción de los hábitos lectores debe incidir en la apropiación de la lectura como experiencia personal y, por consiguiente, como elemento



*Nada más arrogante
que pretender fomentar
el hábito de la lectura
sin tomar en cuenta
lo que opinan los
consumidores de la
cultura escrita.*

*Los autores escriben
textos que se
transforman en
objetos con ciertas
características de edición
que denominamos libros.*

que contribuya a mejorar la calidad de vida del lector y de su comunidad.

Si volvemos los ojos a algunos de los temas que deseamos tratar, al posible desarrollo de sus argumentos, lo que encontraremos como *leitmotiv* en el transcurso de las siguientes páginas es que la lectura, como práctica sociocultural que se realiza no en una realidad ideal, sino por el contrario en la verdadera, única y entrañable realidad que nos ha tocado vivir y que forma parte precisamente de esa necesidad de la contingencia, es la posibilidad de mejorar mediante algún proceso lector nuestra calidad de existencia. Esto es lo único que le interesa al lector como sujeto, lo único que puede llenar la vida humana de sentido, de valor y de belleza, pues mediante la lectura le damos color, sabor y significado a lo que percibimos con los sentidos. Lo que nos remite, sin lugar a dudas, al retorno de los temas fundacionales de los seres humanos: nacimiento y muerte, y a partir de estos hechos concretos, la manera de hacer de la cultura escrita parte significativa en la historia de vida del lector.

La vida sin libros

La lectura no se garantiza contra el desgaste del tiempo (se olvida y se la olvida), no conserva la experiencia lograda (o lo hace mal), y cada uno de los lugares por donde pasa es una repetición del paraíso perdido.
L'invention du quotidien, Michel de Certeau

Quiero empezar por dejar en claro algunos conceptos que no por menos polémicos dejan de sembrar confusiones cuando de transformaciones del libro y de prácticas de la lectura se trata. Si bien desde la Grecia clásica se tiene conciencia de que la invención de la escritura es para fijar los textos, es decir, para conservarlos —el olvido para los griegos era considerado peor que la muerte—, uno de los malentendidos más recurrentes, según Guglielmo Cavallo y Roger Chartier (1997), es pensar que los autores escriben libros. No, escriben textos que se transforman en objetos con determinadas características de edición que conocemos como libros.

Así, prevalece en la historia de la cultura escrita cierta diferencia entre el mundo del texto y el mundo del lector; entre los libros en sus diversas formas y los gestos, actitudes y costumbres de los lectores o potenciales lectores; entre los soportes de la cultura escrita y los espacios y momentos reservados a la lectura. El acto de la lectura —su práctica— tiene que ver con esa brecha que, en ocasiones, se agranda, a pesar de que contamos, al parecer y conforme a una idea que desarrolla Pascal Quignard (1989), con una predisposición natural al relato: a escuchar y contar historias, a una necesidad por construir ya sea de manera individual o colectiva un relato universal que es la suma de todas las historias creadas, contadas y escuchadas por el ser humano.

El otro concepto que por lo menos despierta dudas razonables tiene que ver con las bondades que, supuestamente, son inherentes a la lectura. Es claro que aquí no se trata de negar que la lectura pueda mejorar nuestro estado de ánimo, aliviarnos de alguna crisis personal y, en otros casos, hasta —por qué no— salvarnos la vida.

Empero, conviene observar en su carácter de práctica cultural ciertas ambigüedades, muchas de ellas contradictorias, que prevalecen en esa fraseología que se disfraza de moda cultural y que piensa que debemos motivar a leer sin importar las condiciones sociales de los supuestos “no lectores” (*Pobres pero leídos*, nos dice Gregorio Hernández). De ahí los innumerables programas casi idénticos diseñados desde el escritorio, en el mejor de los casos, y que pretenden “dar de leer” sin tomar en cuenta el tipo de región sociocultural en el que habitan los supuestos potenciales lectores (urbana, rural, semiurbana, indígena; si es un barrio, asentamiento, colonia o fraccionamiento). Resulta, entonces, que en tales programas los libros, contenidos, temas y dinámicas, son los mismos, como si hubiera un perfil único del lector ideal. Sólo basta echar un vistazo a los indicadores de cualquier programa de promoción del libro y la lectura para enterarnos de que, en lo que concierne a la “satisfacción del cliente” (en este caso los lectores), continúa siendo una asignatura pendiente.

Innumerables programas, casi idénticos, diseñados desde el escritorio, pretenden hacer leer sin importar las condiciones socioculturales de los potenciales lectores.

Desde Vasconcelos hasta la actualidad, el mejor pretexto de intervención cultural es el fomento a la lectura.

En este sentido, pareciera que es más importante saber cuántos libros se leen en promedio *per capita* al año, cuáles son los títulos o autores de mayor éxito entre determinados sectores de la población o el índice de consumo del producto o mercancía llamado “libro”, que lo que tiene que expresarnos la voz de los lectores.

Interesa más la participación en bien intencionadas pero anodinas actividades de animación a la lectura que la apropiación de un patrimonio cultural (la cultura escrita y su usufructo) que, por derecho, pertenece a los ciudadanos, pero que se considera políticamente correcto enajenar, porque ¿a quién le interesa lo que opina un lector sino a la política cultural que desencadena? No por nada, desde Vasconcelos hasta la actualidad, el mejor pretexto de intervención cultural es el fomento de la lectura.

Cualquier historia lectora refleja, en alguna medida, los medios materiales de sustentación, es decir, los componentes sociales que rodean al lector (su escolaridad, el salario que percibe a cambio de su fuerza de trabajo, la violencia doméstica y callejera que padece, la influencia de los medios masivos de comunicación, la marginación urbana o rural del estrato social al que pertenece, etcétera).

¿Qué entendemos, entonces, por mejorar los hábitos lectores en comparación con el acceso a la educación, la salud y el trabajo? Leer y escribir son actividades que, independientemente de que se consideren intelectuales por excelencia, están insertas en contextos sociales específicos y, por lo tanto, responden a determinadas situaciones, circunstancias, convenciones y relaciones sociales.

Leer y escribir son actividades que están insertas en contextos sociales específicos y responden a determinadas convenciones sociales.

Ante este panorama, un entorno familiar en el que la cultura escrita sea algo más que algunos libros viejos y maltratados que se llenan de polvo en un librero familiar, el atípico hogar con libros en el que los padres no sólo leen sino que leen con sus hijos, contribuye sin duda a construir un sólido vínculo afectivo y emotivo con los libros. Pero, lamentablemente, tal condición es la excepción en las actuales condiciones sociales. La mayoría de las familias no sólo no se compone de padres amorosos y lectores, sino

que hay incertidumbre laboral, escasa o mala calidad en la educación, salarios indignos, desintegración familiar, marginación social, falta de seguridad en su persona y bienes y, por supuesto, no hay libros.

Si leer es apropiarse de un bien cultural (la cultura escrita), esto significa que de lo que se trata es de tener algo que decir y decirlo; es, en otras palabras, encontrar la voz propia para expresar —con las palabras que mejor le convengan— sus propios sentimientos, experiencias, pensamientos e intenciones, y así hacer propio un discurso identitario tanto en el plano individual como en el contexto social. Porque la identidad también se lee.

En este contexto, pensar que sólo mediante la explotación del aspecto lúdico y placentero de la práctica de la lectura es posible abatir el rezago en materia de formación de lectores, es como pensar que llegaremos a ser un país de lectores sin librerías, bibliotecas ni libros; sin escritores, narradores orales o animadores de lectura, pero, a su vez, sin escuelas, centros de salud, espacios recreativos ni puestos de trabajo.

En resumen, a lo que se aspira es a alcanzar una democracia cultural que asuma la lectura desde la apropiación, no del consumismo; desde la participación, no de la pasividad; desde una actitud crítica ante el puro conformismo, que utilice la cultura escrita como herramienta de cambio social y no únicamente en calidad de entretenimiento, en el entendido de servir para el mantenimiento o conservación de alguien o algo.

Por datos que aporta la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el número de analfabetas en el mundo ha superado los mil millones y se centra en extensas áreas localizadas en el continente africano, pero también en aquellas economías fundamentalmente agrícolas, como en el caso de varios países de América Latina. Aunque el alto índice de analfabetismo no es producto exclusivo del bajo nivel económico (Estados Unidos es muestra de ello), es pertinente señalar que en dicho fenómeno confluyen diversas razones de

La mayoría de las familias no se componen de padres amorosos y lectores; prevalece la preocupación por el desempleo, mala educación, bajos salarios...

Aspiramos a alcanzar una democracia cultural que asuma la lectura desde la apropiación y no del consumismo.

*La práctica de la lectura
que más se ejerce es la
utilitaria, la que resuelve
lo más básico de la
comunicación.*

carácter político e ideológico, y es evidente que la mayor producción y circulación de libros se da en aquellos países más alfabetizados y con economías fuertes.

Leer por leer, si bien pretende ser un ideal, un porvenir para la lectura entendida como un acto de deleite para el hombre alfabetizado, como lo vislumbra Armando Petrucci (*Leer por leer: un porvenir para la lectura*, 1990), en nuestro mundo con enormes carencias y desigualdades socioculturales aún no tiene cabida.

En su lugar, la práctica de la lectura que prevalece es la meramente utilitaria, aquella que resuelve el nivel más básico de comunicación. De hecho, la mayoría de las campañas de promoción de los hábitos lectores incide, fundamentalmente, en difundir y promover la capacidad de leer, no de escribir, como si los lectores fueran sólo receptores de las buenas intenciones del *status quo*, olvidándose de que la experiencia de la lectura, cuando es verdadera, pasa de manera necesaria por la facultad de expresar tal experiencia.

Puesto que la lectura como práctica no necesariamente tiene que ver con el número de libros leídos, cabe, entonces, preguntarnos quiénes son los supuestos “lectores”, los “pocos lectores” o los “no lectores”, y qué tan grande es la distancia que los separa, y nos daremos cuenta de que a lo que nos referimos es a un estudio sociológico (en torno al desarrollo afectivo y de representaciones sociales) de una práctica cultural. Este hecho social, la lectura, lo es no porque sea producto de un escenario conformado por un conjunto de condiciones sociales, sino porque detona interacciones e intercambios sociales. Establece redes simbólicas y de construcción de significados entre los individuos y las entidades en las cuales están insertos (comunidades, centros de trabajo, planteles educativos, asociaciones o figuras asociativas, entre otros espacios sociales).

A saber, no hay individuos lectores sino comunidades lectoras; así que los obstáculos que enfrentan no se refieren a situaciones aisladas de su contexto o concernientes exclusivamente al individuo que lee o que no lee. Por el contrario, la gradación entre las categorías de lectores es en relación

*No hay individuos
lectores, sino
comunidades lectoras.
Los obstáculos que
enfrentan, por ende, no
se refieren a situaciones
aisladas de su contexto.*

con las condiciones de vida, trabajo y filiación histórico-sociocultural del grupo al que pertenece el individuo que ejerce o no la práctica de la lectura.

En este sentido, y como bien lo señala Joëlle Bahloul, cualquier lectura implica un determinado capital social, una trayectoria que sigue un lector en el marco de redes sociales. Se trata, pues, de comprender con mayor profundidad el entramado sociocultural que está comprometido en la formación de una sociedad lectora. Y sólo lo podremos hacer si empezamos a cuestionarnos si la lectura es un asunto de tiempo, o si lo es en cuanto a práctica, formación escolar, desarrollo social y calidad de vida, políticas culturales y apropiación de bienes y servicios culturales, en lugar de quedarnos con la sola pregunta de si la lectura es una cuestión de libros, cuando no es difícil averiguar que un libro no es un producto de primera necesidad que encontraremos en cualquier canasta básica.

Aquí vale compartir un ejemplo de Amartya Sen (1988), cuya sencillez guarda una profunda enseñanza: cuando una persona ayuna, claramente está pasando hambre, pero la naturaleza de esa realización incluye la elección de no pasar hambre. Una persona que no tiene otra opción diferente a pasar hambre no puede decir que está ayunando. La separación entre ayunar y pasar hambre es lo que identificamos en el proceso del hábito lector. No podemos hablar de comunidades lectoras cuando carecemos de los bienes y servicios que nos acerquen a la cultura escrita.

Una evaluación correcta sobre el desarrollo de una comunidad puede hacerse de manera sistemática si, y sólo si, el concepto de desarrollo es visto en términos de medios en lugar de fines. Y la cultura escrita es parte de esa mejora de las condiciones de vida. Así pues, de lo que se trata es de ver los libros como un medio y no un fin en sí mismos. Tener más ferias de libros, más bibliotecas, más escritores, más animadores, más lectores refleja una vida cultural más dinámica, y con ella la posibilidad de contar con más y mejores herramientas de socialización. De eso se trata todo esto.

*Los libros no son
productos de primera
necesidad que
encontremos en cualquier
canasta básica.*

*De lo que se trata es de
ver los libros como un
medio y no como un fin.*



Entrevista 1

Gerardo tiene 53 años, es soltero, padre de dos hijos varones —de 13 y 9 años, respectivamente—, nacidos de diferentes madres. No obstante haber obtenido una licenciatura en Contabilidad en la Escuela Bancaria Comercial de la ciudad de México, nunca ha ejercido de manera cabal su profesión. Vive actualmente en el municipio de Salvatierra, Guanajuato, al cuidado de su padre de 89 años y es contratista de obras públicas.

Gerardo se considera un “no lector”, a pesar de que reconoce que la lectura brinda cierta estabilidad socioprofesional. No tiene un recuerdo preciso sobre sus lecturas iniciales, aunque confiesa haber sido lector de historietas durante su infancia. Son escasos los libros que han significado algo importante en su vida. Por comentarios de dos de sus hermanas —él es el mayor de cuatro—, sabemos que en la casa familiar se conocieron, por lo menos, las lecturas literarias que en rigor circulaban por aquel entonces en el ámbito escolar.

Aficionado al cine hollywoodense, el último libro que recuerda que lo entusiasmó fue *El perfume* de Patrick Süskind. La mayor parte de los conocimientos generales que ha obtenido en su edad adulta provienen

de periódicos y revistas que han llegado a sus manos casi sin buscar. Nunca ha comprado un libro, y desde que terminó su carrera no ha entrado a una biblioteca. Tiene un refrán que utiliza como frase de autosuperación personal: “Escucha, aprende y pregunta”.

Cuando escribo con mi punzón en la tablilla de barro, ya no importa la hondura de los trazos. Escribas con fuerza o sin ella, torpemente o con destreza, cada quien buscará los sonidos habituales, las palabras conocidas.

Anónimo sumerio, ca. 2350 a.C.

La escritura: una forma de compartir el paso del tiempo

Debo confesar que antes que ser escritor me considero un lector. Acaso porque me gusta más escuchar que hablar. No obstante, cuando uno tiene la ocurrencia de expresar sus pensamientos, emociones, sus eternos temores y sus dichas fugaces, ese afán por comprender y ser comprendido por medio de símbolos gráficos, uno siempre empieza con unos cuantos brincos y luego da un gran salto.

Así pues, primero los pequeños.

A partir de cifras y nombres tomados de la Biblia, Usher, arzobispo de Canterbury, y el obispo de Londres, calcularon en 1636 la fecha de la creación del hombre: 2 de octubre de 4004 a.C. Este dato se publicó y pudo leerse en todas las biblias que se publicaron en aquella época, y la fecha se impuso también en Francia y Alemania.

En un día de verano, pero ahora del año 1868 (la fecha exacta ya no puede comprobarse por más esfuerzos que se hagan), un cazador, que había perdido su perro, empezó a excavar y vio que bajo la tierra se hallaba una gruta. Años después, un paleontólogo acompañado de su hija María, chiquilla de 12 años, realiza un recorrido en el interior de la gruta con la esperanza de encontrar algunos utensilios. Mientras el padre examina unas piezas que acaba de desenterrar, la niña corretea divertida por ese estrecho pasillo subterráneo. De pronto, levantó la mirada hacia lo alto de la cueva y gritó: “¡Papá, mira, toros pintados!” Su padre miró hacia arriba y vio entonces todo el techo —de

40 metros de largo— cubierto con pinturas en rojo, negro y marrón. Se quedó atónito, boquiabierto, maravillado. No se conocía entonces nada semejante; nada comparable. Todo fue tan nuevo, tan inesperado, que no pudo articular palabra. Aquella niña curiosa fue el primer ser humano del mundo moderno a quien le fue dado ver las primeras pinturas de la época glacial.

La cueva no se encuentra entre montañas ni entre rocas y no domina el panorama, pues se localiza en una llanura. Nadie podía verla, nadie sabía de ella ni conocía su entrada. La antigua boca, por la que seguramente penetraron en ella los hombres de la prehistoria, aún hoy es desconocida. A finales de la edad del hielo, al fundirse los glaciares y desbordarse sobre la tierra los grandes ríos —en lo que la Biblia y otras culturas conocen como el Diluvio—, la entrada quedó sumergida. El nombre de esta caverna es el de una pequeña elevación de las cercanías, desde la cual se dice que uno logra tener una bella vista de los alrededores: Altamira.

La necesidad de dejar testimonio sin importar el soporte en que se realice, nos ha permitido continuar con el recorrido que iniciamos hace más de cincuenta siglos.

Se trata, pues, y como ya es del conocimiento de todos, de figuras creadas por el hombre en mitad de la época glacial, hace 40 000 a 30 000 años. Diez veces más antigua que la fecha consignada por la Biblia como origen del mundo.

Esta necesidad de dejar testimonio sin importar el soporte en que se realice, nos ha permitido continuar con este recorrido que iniciamos hace más de cincuenta siglos, y que va —en cuanto a la palabra escrita— de las tablillas de *boj* a la pantalla del *blog*, de la oralidad al ciberespacio.

En griego *byblos* y en latín *liber* significaban originalmente “corteza”, pues en cortezas de árbol escribían nuestros antepasados, como también lo hicieron en huesos, conchas de tortuga, cañas de bambú hendidas, hojas de palmeras, tiras de cuero, lienzos de seda, tallos de papiro, tablillas de arcilla, de madera o de marfil.

En el año 105 d. C., un chino llamado T'sai Lun mezcló cortezas vegetales, como la fibra de morera, con restos de tejidos de algodón, redes de pesca y, en fin, cuantos ingredientes creyó adecuados, e inventó lo que conocemos como papel.

El resto es historia. En la actualidad hemos sustituido en parte esa vieja receta por el ancho e infinito mundo de lo virtual. Los soportes no sólo han variado, sino que literalmente han desaparecido. Sin embargo, la cuestión sigue siendo la misma: ¿por qué se escribe? Acaso porque el entorno de la cultura escrita se inicia con uno mismo para después extenderse hacia los otros. De hecho, la pregunta “¿quién soy?” deviene en “¿quiénes son los que me escuchan?” Así, la ecuación es por demás simple: soy el hacedor de textos, el narrador y su primer lector.

Otro pequeño brinco.

Tengo una pequeña sobrina de ocho años que responde al nombre de Sofía. Hace apenas un par de meses fuimos juntos al cine. Al parecer, le encantó la película. Una de esas historias llenas de aventuras que tanto fascina a todo el mundo sin importar la edad del espectador. Ya de regreso, platicábamos sobre las hazañas y desventuras del protagonista, mientras Sofía sin cesar, y como cualquier niño o niña que se precie, me interrogaba sobre un sinnúmero de cosas, a muchas de las cuales apenas encontraba yo alguna respuesta que sonara por lo menos no tan disparatada. Pero el meollo del asunto no eran mis improvisadas respuestas, sino las preguntas de esa pequeña traviesa. Y no era tanto la naturaleza de las mismas, sino la manera de formularlas: “Me pregunto”, iniciaba Sofía, y a continuación arremetía contra mí. Si a simple vista pareciera una más de las muchas maneras de interrogar, el “me pregunto” que antecedió a su cuestionamiento guarda un sentido más amplio, más profundo, y no tan distante de quien se dedicó a pintar hace mucho tiempo el techo de una cueva. Quién de nosotros, aunque sea de manera inconsciente, no ha llegado a pensar en voz alta, con apenas una voz audible: “Me pregunto”.

*¿Por qué se escribe?
Acaso porque el entorno
de la cultura escrita se
inicia con uno mismo
para después extenderse
hacia los otros.*

Ahora el gran salto.

Se menciona que cada uno de nosotros conlleva una historia lectora. Pienso, más bien, que somos historias personales construidas de otras tantas historias que escuchamos y

Somos historias en permanente construcción, con acciones en pasado o con el verbo en futuro, pero siempre en presente.

leemos, de vivencias compartidas o experimentadas en la soledad sonora, la música callada que vislumbró san Juan de la Cruz. Historias en permanente construcción, con acciones en tiempo pasado, lo que hemos dejado atrás; o con el verbo en futuro, lo que está por venir, pero siempre en presente. Porque cuando escribimos lo hacemos desde el “ahora”. Un presente antediluviano, plasmado en las paredes de una cueva. Un presente sagrado que acompaña desde hace miles de años a los faraones momificados, como es el caso del *Libro de los muertos*. Un presente como el que ahora compartimos. Somos, por lo tanto, historias compartidas. ¿O no es así cuando recomendamos un libro? ¿Cuándo escribimos un correo, un poema, una receta de cocina, un memorándum en la oficina, o lo que nos aconteció en la jornada en el diario personal?

Somos escribas sin remedio: contadores de historias. Algunas de ellas reales, otras ficticias. Hay escritores que se mueven en mundos puramente fantasiosos, en el territorio de las alegorías o en el bosque de las hadas, en un planeta de animales parlantes y de gente que vuela. Para otros, la realidad es la materia prima de lo que acontece. No importa. No podemos dejar de contar, de narrar, de escuchar. Porque el sentido de quiénes somos sólo es posible a través del discurso. La palabra nos identifica, contando nuestras propias historias es como nos damos una identidad, nos dice Ricoeur.

Mediante la escritura es posible enterarnos de cómo nos leemos, cómo nos leen. Y quizá la mejor manera para iniciarnos en esta aventura es aprender a escucharnos, a contarnos a nosotros mismos. Porque hablar es oírse hablar. Uno es el primer lector de sí mismo.

Somos contadores de historias, reales o ficticias. No podemos dejar de narrar, de escuchar. La palabra nos identifica.

Mucho se habla del fin del libro, de la desaparición de la cultura escrita. Que estamos en la era de la imagen, por aquello totalmente falso de que una imagen dice más que mil palabras. Si no, cuántas imágenes les despierta la siguiente frase: *El techo de las ballenas*.

Sí, es cierto, cual *homo videns* estamos inmersos en un bombardeo constante de imágenes: la gente no lee, no

aprende, no sabe. En lugar de ejercitarse en algún deporte o actividad recreativa, prefiere ser espectadora pasiva ante la pantalla chica; en lugar de escuchar, bailar o simplemente disfrutar de cualquier género musical, es necesario que esta experiencia sea mediante un video de MTV. Tenemos cientos de pantallas interactivas instaladas en igual número de escuelas públicas, pero no sabemos qué hacer con unos libros sobre aventuras de héroes reales y ficticios, de números y ecuaciones, de fonemas y morfemas, de educación sexual; o aquello de que si no aparece en el noticiero nocturno, no merece nuestra atención y, por lo tanto, no existe.

Pero no todo está perdido. Así como un pequeño habitante de las cavernas pudo plasmar su mano hace decenas de miles de años, no con una intención estética, sino con un deseo por compartir su historia, nosotros apelemos, de igual manera, a esa primera frase de la *Metafísica* de Aristóteles, que dice: "Todos los hombres tienen naturalmente el deseo de saber". Y construyamos de entre un sinnúmero de historias errantes, la historia común que nos permita, diariamente, aunque sea sin saberlo, compartir el paso del tiempo.

Vale, entonces, responder a la pregunta: ¿para qué se escribe? Escribo para averiguar quién soy. Para descubrir, como lo hizo Rafael Alberti:

*Hablar es oírse hablar.
Uno es el primer lector
de sí mismo.*

Un papel desvelado en su blancura.
La hoja blanca de un álamo intachable.
El revés de un jazmín insobornable.
Una azucena virgen de escritura.

El albo viso de una córnea pura.
La piel del agua impúber e impecable.

El dorso de una estrella invulnerable
Sobre lo opuesto a una paloma oscura.

Lo blanco a lo más blanco desafía.
Se asesina de cal los carmeses
Y el pelo rubio de la luz es cano.

Nada se atreve a desdecir el día.
Mas todo se mancha de alhelíes
Por la movida nieve de una mano.

Entrevista 4

Víctor (56 años) es escritor, editor y autor de poesía, ensayo, narrativa y drama. Originario de Ciudad Juárez, Chihuahua. Actualmente vive solo en San Miguel de Allende, Guanajuato. Su biografía como lector es abundante en referencias personales y bibliográficas: desde las primeras letras inscritas —según recuerda— en unos cubos con colores azules y rosas; su familia, entre la tradición cultural y la modernidad; el jardín de niños lleno de rondas y cantos infantiles; el primer grado de su instrucción escolar con libros de cuentos para niños, luego los libros de lectura y la lengua nacional; los versos de Bécquer, en secundaria; y *Poesía en movimiento*, en preparatoria.

Así las cosas, considera como afortunado su primer acercamiento con la cultura escrita, al grado de acuñar la frase: “leo, luego existo” como emblema de su labor. No sorprende, entonces, que para él, un escritor sea por naturaleza un promotor de la lectura: “Porque el que escribe, habla con voz propia, y el que lee, habla consigo mismo y con el otro”.

En clave de lector, la selección que realiza de los textos por leer es por campos de influencia (temáticos, semánticos y lúdicos), aunque está consciente del corto tiempo de vida y el largo tramo por leer. De ahí que disfrute cada género según una necesidad vital propia.

En lo que concierne a las funciones o usos sociales de la literatura, cita a Borges cuando éste afirma que el libro es una extensión de la imaginación y de la memoria. En cuanto al gremio de escritores, Víctor los aprecia como creadores a través de la palabra: “Retratistas utópicos, críticos, aduladores, pero siempre necesarios”.

*El que escribe, habla con
voz propia, y el que lee,
habla consigo mismo y
con el otro.*

Procura trabajar en su estudio, amueblado con un escritorio y un sillón cómodo bajo una lámpara encendida, sin que falte una aromática taza de café. Su biblioteca, un proyecto y un trabajo en proceso. No distingue diferencias sustanciales entre la comunidad de escritores y la de los posibles lectores, entre la cultura del libro y la lectura.

Bibliografía

- Arder-Egg, Ezequiel, *Léxico de la promoción sociocultural*, México, Espacio Espiral, 2002.
- Báez, Fernando, *Historia universal de la destrucción de los libros. De las tablillas sumerias a la guerra de Irak*, México, Random House Mondadori (col. Debate), 2004.
- Bahloul, Joëlle, *Lecturas precarias. Estudio sociológico sobre los "pocos lectores"*, México, FCE (col. Espacio para la lectura), 2002.
- Benítez Reyes, Felipe, *Los libros errantes*, Madrid, Anaya (col. Sopa de libros 81), 2002.
- Bradbury, Ray, *Fahrenheit 451*, Barcelona, Minotauro, 2002.
- Castrillón, Silvia, *El derecho a leer y a escribir*, México, Conaculta (col. Lecturas sobre lecturas 10), 2004.
- Cavallo, Guglielmo y Roger Chartier, *Historia de la lectura en el mundo occidental*, México, Santillana (Taurus), 1998.
- Cervantes, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Sol 90 (col. Biblioteca de la Literatura Universal), 2000.
- Conaculta, *Manual del I Módulo de Capacitación para Coordinadores de Salas de Lectura*, Programa Nacional de Salas de Lectura, Dirección General de Publicaciones.
- Ferreiro, Emilia, *Acerca de las no previstas pero lamentables consecuencias de pensar sólo en la lectura y olvidar la escritura cuando se pretende formar al lector*, México, Conaculta (col. Lectura sobre lecturas), 2002.
- Freire, Paulo, *Pedagogía de la autonomía*, México, Siglo XXI, 1999.
- Gilman, Stephen, *La novela según Cervantes*, México, FCE (col. Lengua y Estudios literarios), 1993.
- Hernández Zamora, Gregorio, *Pobres pero leídos: la familia (marginada) y la lectura en México*, México, Conaculta (col. Lectura sobre lectura 14), 2005.
- Larrosa, Jorge, *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*, México, FCE (col. Espacios para la lectura), 2003.

- Millares Carlo, Agustín, *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*, México, FCE, 1971.
- Olmos, Héctor Ariel y Ricardo Santillán Güemes, *Educación en cultura, ensayos para una acción integrada*, Argentina, Ciccus, 2003.
- Ovidio Nasón, Publio, *La metamorfosis*, Barcelona, Juventud, 1999.
- Peroni, Michel, *Historias de lectura. Trayectorias de vida y de lectura*, México, FCE (col. Espacios para la lectura), 2003.
- Petit, Michel, *Leer & liar. Lectura y familia*, México, Conaculta (col. Lecturas sobre lecturas 16), 2005.
- Puig, Toni, *Se acabó la diversión*, Buenos Aires, Paidós, 2004.
- Sartori, Giovanni, *Homo videns. La sociedad teledirigida*, México, Punto de lectura, 2006.
- Sen, Amartya, "El concepto de desarrollo", trad. cap. 1, en Hollis Chenery y T. N. Srinivasan (eds.), *Handbook of Development Economics*, vol. I, Elsevier, 1988.
- Touraine, Alain, *¿Qué es la democracia?*, México, FCE, 2000.
- Trías, Eugenio, *Tratado de la pasión*, México, Conaculta/Grijalbo, 1991.
- Yunes, Eliana, *El ocio como virtud: la contemplación contra la masificación*, México, Conaculta (col. Lecturas sobre lecturas 128), 2004.
- Xirau, Ramón, *Sentido de la presencia*, México, FCE (col. Tezontle), 1997.

Agradezco profundamente a las siguientes personas su tiempo, disposición y paciencia para responder a las preguntas que les realizó en su momento este necio escritor. Gracias a Gerardo González Palmerín, Eugenio Hiram de la Peña Villavicencio, Heriberto Banda Guzmán, María del Carmen Valenzuela Cervantes y Laura Casillas López. Las respuestas que compartieron conmigo no sólo confirman lo que de hecho ya todos sabíamos: que los lectores también opinan.

Algunas taras del lenguaje*

La palabra es, de entre tanto artificio (: cultura), *uno de los medios que posee [lo humano] para hacerse otro*,¹ para esfumarse de la condena a la autognosis e iniciar el proceso hacia la pluralidad: creemos que es como dice Paz,² mas resulta imprescindible tener en mente que ese lenguaje surge *medio*, un solo boliche ígneo (como fueron, por ofrecer un burdo paradigma, el dinero o las drogas, no obstante la incesante confusión que con el fin se les atribuye), el cual en sí —aparte de su genealogía— nada justifica. Lo interesante del caso estriba en la *emergencia* cometida por el taumaturgo de los signos al proyectar ese acto suyo y prodigioso de escapismo, es decir, al salir de sí y entregarse —en un simulacro de la muerte—, dilapidarse a la *otredad*: ahí (al ser la amalgamación) el *Id* se disuelve, se paren mundos y se vitorea al ya existente.

En la naturaleza está metida en verdad una desgarradura, que es medida [*Maß*] y límite [*Grenze*], y un poder productor

* Tomado de *El arte entre carótidas*. Zafia mansedumbre cerebral al entripado y viceversa. Ensayo literario, extraído de unas investigaciones de tesis.

¹ O. Paz, “El arco y la lira”, en *Obras completas*, vol. I, México, FCE, p. 184.

² Aclaremos: esta lectura (manejo de ensayitos), no obstante enfocarse o agarrar norte por los intelectos de Paz y Heidegger, no debe hacerse en sentido unívoco o múltiple, sino basándose en una verdadera intersección de las distintas perspectivas: superando la percepción y equivocaciones. Es lo que entendemos por *analogía*.

[*Hervorbringen-können*] ligado con ella que es el arte [*el cual*] se hace patente [*offenbar wirt*] en la naturaleza únicamente mediante la obra, porque está metido originalmente [*ursprünglich*] en ésta.³



Ésta nos parece ser la facultad más elevada del poeta-yo: su capacidad de volverse otra logía, lo cual no expresa abdicación de la existencia. Muy opuesto a ello, toda “renuncia a la identidad personal no implica una pérdida del ser sino, precisamente, su reconquista”.⁴ El carácter destructivo (más que dialéctico, en sentido hegeliano) = rebaba. Lo que de facto perseguimos: desnudar la realidad en su inmediatez, despojarla de caretas y, así al fin, acaso mostrar cómo ella se regenera en vario logo o atada des-boca-dura. Filosofía vital disgrega certidumbres no dadas, “reveladas” al conocimiento analítico-agringado (cerrado), intrínsecas a lo humano (abierto). “Tales son la poesía y la ‘experiencia de la vida’.”⁵ La escritura poética es dictada por el pensar no dirigido, desergenizado de cableados morales, de interdicciones estéticas y barreras mentales; a diferencia de la vida coloquial o populosa. El individuo *poetizante* es 1º la imagen del hombre encarnando en sí, y en 2º lugar un humillo alumbrando cucurbitáceas; el texto-objeto-acto corre el velo al ex-pro-pulsarse; la *poiesis*: revelación de sí, por sí y en sí: el vate vaticina.⁶

³ M. Heidegger, *Der Ursprung des Kunstwerkes*, Ditzingen, Reclam, 1960, p. 72. En español, p. 109.

⁴ O. Paz, “Excursiones/Incursiones”, en *op. cit.*, vol. II, p. 208.

⁵ J. Ortega y Gasset, *Unas lecciones de metafísica*, Madrid, Alianza, 1999, p. 201.

⁶ “Todos los hombres sin excepción por un instante, hemos entrevisto la experiencia de una mañana, tirados en la yerba, oyendo la vida secreta de las plantas; o de noche, frente al agua entre las rocas altas. Solos o acompañados hemos visto al Ser y el Ser nos ha visto. ¿Es la *otra vida*? Es la verdadera vida, la vida de todos los días. Sobre la otra que nos ofrecen las religiones, nada podemos decir con certeza [... mas] reducir toda existencia al modelo humano y terrestre revela cierta falta de imaginación ante las posibilidades del ser” [en religiones, al menos en la tradición judeocristiana, la operación de la teogonía en los

Dudo de que haya un solo hombre que no haya tenido, por lo menos una vez en su vida, la tentación de negar el mundo exterior. Se da cuenta entonces de que nada es tan grave, tan definitivo. Procede a una revisión de los valores morales que no le impide regresar después a la ley común. Los que pagaron con una perturbación permanente ese maravilloso mundo de lucidez siguen llamándose poetas: Lautréamont, Rimbaud.⁷

Al gestarse el linaje libresco (lenguaje en evolución, man- tra ya no hablado sino testimonial) y dispersarse la saga de los interlocutores —consecución del monólogo—, se anula el habla a sí misma como acto social; se disipa en el Nirvana, así dicho, en un nihilismo dialectal, circular y vicioso (*Trugschluss*), norteadado e hiperbóreo, que concluye en la destrucción del sí mismo. Es el lenguaje aquello que interroga y no el hombre. Poesía *interroga* por la *vida*, por *eso*

La escritura poética es dictada por el pensar no dirigido, desenergizado de cableados morales, de interdicciones estéticas y barreras mentales.

cielos es una sublimación de la vida terrestre]. “De haber otras formas de ser y quizá morir sólo sea un tránsito. Dudo que ese tránsito pueda ser sinónimo de salvación o perdición personal. En cualquier caso, aspiro al ser, al ser que cambia, no a la salvación del yo. No me preocupa la *otra vida allá* sino aquí. La experiencia de la otredad es, aquí mismo, la *otra vida*. La poesía no se propone consolar al hombre de la muerte sino hacerle vislumbrar que vida y muerte son inseparables: son la totalidad.” [La “creación” no es, pues, comprensible como mito teológico ni como dogma científico o como tesis, sino más bien como confesión humana de una “razón” originaria sin objeto o destino, como una necesidad de humanizar la vida y el mundo, de darle un sustento o fondo al cheque en blanco de la existencia —cheque que lleva marcado en sus chiquitos epigramas la cláusula inalterable de la muerte—. Reproducir la “creación” significa entonces confiar precisamente en esa realidad creada e ipso facto disuelta, otorgarle (una) clase. Una suerte de salvaguarda tranquiliza la conciencia, a la vez que se da un giro dramático a la tuerca que es la egolatría —modismo oxidental—, oxida los hangares de lo que se dice actualmente más de común: antropocentrismo.] “Recuperar la vida concreta significa reunir la pareja vida-muerte, reconquistar lo uno en lo otro, el tú en el yo, y así descubrir la figura del mundo en la dispersión de sus fragmentos.” Paz, “El arco y la lira”, en *op. cit.*, pp. 260-261.

⁷ A. Breton, “Los pasos perdidos”, en *Antología (1913/1966)*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 1973, p. 11.

(no) venidero... el poeta se halla solo frente a su tiempo,⁸ sus contemporáneos le son ajenos, y más, está inmensamente desierto frente a su nulo porvenir, su horizonte vedado. En esa nostalgia, y a través del presentimiento originado, subyace la sustancia de los designios en el hombre; lesa ha de ser!, o ya la exacta cifra humana se deslava. El nombre de *su ser* se llama Carencia & Deseo-Círculo del Samsara, Schopenhauer lo llama *la rueda de Ixión*. El proyectarse humano hacia lo que *nada*, se llama deseo (temporalidad en Heráclito y Heidegger —el descendiente de los filósofos—, otredad para Eurípides y Dostoievski,⁹ Lévinas, Machado y Ortega), platonismo.

*El auténtico valor de un
ser humano depende,
en principio, de en qué
medida y en qué sentido
haya logrado liberarse
del yo.*

La teoría levinasiana de la *alteridad*: el más fehaciente e indestructible argumento de la doctrina budista (o, mejor dicho, a la inversa) que, de un modo por demás sumiso, viene a obsequiarnos una de las más preclaras enseñanzas de la hiperrealidad, entre tantas aún por digerir en Oxidente:¹⁰ que el ego, el yo no verba, que lo que hay y de lo que se puede hablar es de un todo dislocado en apariencia y en constante fluctuación. “El auténtico valor de un ser humano depende, en principio, de en qué medida y en qué sentido haya logrado liberarse del yo”.¹¹ Más allá de lo posmo (invadido por una inmaterialidad ‘tecnológica’, *after* Feyerabend) y lo olvido, habría que remontar el anteproyecto fundacional llamado hombre.

⁸ De hecho, esa situación no le es privativa. ¿Con quién cuenta, aparte de con el sí mismo, con qué oquedad o yo desolado? Legiones optan por desatender al presagio de asumir su incosteable realidad, mas eso es cosa aparte.

⁹ “... su propósito era llegar al fondo del espíritu [...] [*a esas zonas negras*] que todos tapamos [...] Estudiar la posible conexión de pensamiento entre Dostoievski y Freud es tema más propio para el médico que para el crítico literario”. Introducción de Ángeles C. de Guibert a *Los hermanos Karamazov*, Barcelona, Bruguera, 1972, p. 36.

¹⁰ Neologismo de Gerardo Deniz, tomando aquí de Heriberto Yépez: remite a lo caduco, como su sintaxis lo evidencia, de la que es nuestra civilización. Véase *El imperio de la neomemoria*, México, Almadía, 2007.

¹¹ A. Einstein, *Mis ideas y opiniones*, Barcelona, Antoni Bosch, 1981, p. 11.

De cualquier modo, Poesía desespera del momento extático en que diluir sus bascas con el todo; actúa, se adelanta al propósito del destino. Este huerto está ahora y es *ailleurs* en esquejes, aunque en su sarmentoso fondo *nada* sea: sin duda el gran aprendizaje de la poética paciana. Aparte de ello, sentido, disposición y fin meritorio de la existencia (y otras tantas charlatanerías metaónticas, deprimentes por tufosas) residen en el hombre, en su instante fragmentado: “Sí, el hombre es su propio fin. Y es su único. Si quiere ser algo, es en esta vida”.¹² Lo dado se llama mundo, incluso para “quien” se percata de no ser esencial o “verdaderamente” en él.

El hombre pende *ahí*, en el espacio, y permanece todo el *tiempo* suspenso de su peligro capital. “El elemento humano es la mejor imagen del alma humana.”¹³ Ser esa imagen terrible e insuperable supondría alcanzar de facto la plenitud. La pregunta que debe hacerse el poeta, luego, es sobre la veracidad de eso que escribe; puesto que lo escribe, lo hace en su carácter de conciencia. ¿Corresponde tal razonar con aquel otro que pone en entredicho la realidad? Efectivamente. El poeta ulterior encarará las circunstancias actuales, que ya nos vino a dejar en claro el genio vigoroso de Heidegger, podría decirse el último entre los filósofos. [: 1) la pérdida de la imagen del mundo —desaparición acrecentada por el icono lumínico— voluminoso en el poeta, al firmar éste una realidad última y cierta: espectro desarraigo en lo exterior, y que permanece dentro, en el *pneuma* y en el *nous*; 2) la aparición de la *técnica* como última manifestación de la metafísica; 3) el léxico *universal* tatuado de *signos en rotación*, de letras activas y, por último; 4) la crisis de los significados, las fruslerías intelectuales]. Y más aún, se obligará a transgredir después ese estado desventurado de las coyunturas y dandismos en favor de *lo* hombre. Tenderá a des-empeñarse antes que a desear demostrar la vigencia

La pregunta que debe hacerse el poeta es sobre la veracidad de eso que escribe, puesto que lo escribe, lo hace en su carácter de conciencia.

¹² A. Camus, *El mito de Sísifo*, Buenos Aires, Losada, 1981, p. 44.

¹³ L. Wittgenstein, *Vermischte Bemerkungen. Eine Auswahl aus dem Nachlass*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1984, p. 97. Traducción propia.

*El poeta venidero
superará la idea
deprimente del divorcio
irreparable de la acción
y del sueño.*

de su inepta fantasía, ¿no es ésta la morada de la creatividad? “El poeta venidero superará la idea deprimente del divorcio irreparable de la acción y del sueño”.¹⁴ El deseo y la satisfacción infecundos harán su aparición en el ámbito de la creación pronto que tarde, y el hombre se sumergirá en lo que ha de venir —pensemos en el ser visionario,¹⁵ por ejemplo (Buda, Verne, Carne de Dios, qué sé yo).

Mundus asoma indiferente e irracional (empatándose con el hombre posturbano), no hay sentido alguno de por sí en él, y si lo hubiese, sería inadmisibile. “Las cosas no tienen atractivo sino en tanto que nos atañen. La vida nunca es bella. Sólo son bellos los cuadros de la vida cuando los alumbray refleja el espejo de la poesía, sobre todo en la juventud, cuando no sabemos aún qué es vivir”.¹⁶ El hombre es quien viene a dotar al irrisorio mundo¹⁷ con el pigmento de la existencia, y no sólo es esto lo que más le conviene, sino lo que le corresponde.

¹⁴ A. Breton, “Los vasos comunicantes”, en *Antología (1913/1966)*, op. cit., p. 108.

¹⁵ “Tal vez fue Rimbaud el primer poeta que vio, en el sentido de percibir y en el de videnciar, la realidad presente como la forma infernal o circular del movimiento. Su obra es una condenación de la sociedad moderna, pero su palabra final, *Un saison en enfer*, también es una condenación de la poesía. Para Rimbaud el nuevo poeta crearía un ‘lenguaje universal del alma para el alma’ [...] El poeta no se limita a descubrir el presente; despierta al futuro, conduce el presente al encuentro de lo que viene: *cet avenir sera materialiste*”. O. Paz, “El arco y la lira”, en op. cit., p. 249. La cita evocada por Octavio proviene de las *Lettres du voyant*.

¹⁶ A. Schopenhauer, *El amor, las mujeres y la muerte*, Madrid, Edaf, 1993, p. 119.

¹⁷ “Hay asimismo una felicidad metafísica en sostener la absurdidad del mundo [...] son homenajes que el hombre rinde a su dignidad en una campaña en la que está vencido de antemano [...] Se trata solamente de ser fiel a la regla del combate. Este pensamiento puede bastar para alimentar a un espíritu: sostuvo y sostiene a civilizaciones enteras. La guerra no se niega. Hay que morir o vivir de ella. Y lo mismo lo absurdo: se trata de respirar con él, de reconocer sus lecciones y de encontrar su carne. A este respecto, el *gocé absurdo* por excelencia es la *creación*. ‘El arte y nada más que el arte —dice Nietzsche—, tenemos el arte para no morir de la verdad’”. A. Camus, op. cit., pp. 123-124, las cursivas las añadí yo. La cita nietzscheana procede de *La voluntad de poder*.

Se da la desilusión como consecuencia en la manifestación de la técnica y su envilecimiento, nos dice Heidegger, a causa de la mistificación de los valores y de las significaciones, por efecto del ocaso en el consumo neuronal. “Si las palabras han perdido sentido, ¿cómo no buscarlo en el silencio?”¹⁸ Destruyendo el reposo nimio del no Ser, hemos rodado hasta el plano existencial para percatarnos de que infamia y dolor cesan en *lo* silencio. “Lamentablemente” inmerso se halla el hombre en el mundo de la palabra: el lenguaje, aunque a alguno le pudiese pesar.¹⁹ Esa palabra ostenta (cual *quid* mental) *un* silencio que la antecede como presentimiento del *logos*. Hipnotizado por la hechicería del silencio, no tiene el bardo otra solución que la de prorrumper. “El mortal que sabe encerrarse en el silencio, como en una esfera de oro, posee el secreto de la dicha más honda [...] Nada mejor para contemplar el pasado y para columbrar el porvenir, que el silencio, a todas horas fecundo”.²⁰ Ese mutismo reposa, después del habla articulada, en el lenguaje, que calla para descifrar; el poema, cual héroe trágico de la creación y el ensueño infinito, concilia la oscilación en que

El poeta no se limita a descubrir el presente, despierta el futuro, conduce del presente al encuentro de lo que viene.

¹⁸ O. Paz, “El banquete y el ermitaño”, en *op. cit.*, vol. VII, p. 205.

¹⁹ Un elemento crucial de la maquinaria excluyente es el lenguaje, que se presenta como medio de la transmisión del sentido y, así, es inamovible e intocable —traemos al tema la reminiscencia de un *lexicón* que encontramos arrumbado en una librería a las afueras de Fráncfort del Meno, el cual documentaba el argot coloquial instaurado en épocas del régimen nazi-fascista—. De igual modo, la filosofía es un activismo político que rompe con la tradición y busca caminos (cuestiones, dudas, como pasa con los *Holzwege* —caminos del bosque— del maestro Heidegger) y alternativas del pensamiento. El objetivo de la filosofía es, pues (si por un lado, repensar la significación y legitimidad de las ideas que guían y limitan nuestra racionalidad [*Vernünftigkeit*] por conducto de nuestras creencias en la verdad del discurso continuo), ya entendida como un conjunto, el afán de construir nuevos caminos para y en el pensamiento. Con miras a de-construir la legitimidad del “discurso oficial” y echar luz al funcionamiento de su institución como “mantenimiento”, Michel Foucault hace posible salir *la* verdad para pensar, echándose a andar en caminos nuevos sobre cosas distintas; sobre Deleuze evitamos expresarnos aquí.

²⁰ R. López Velarde, “El silencio”, en *Obras*, México, FCE, 1979.

fluctúan los dos silencios: entre lo que quiere ser dicho, el decir mismo y lo que guarda silencio. Es una interrogación abierta al universo y al Ser.

La interrogante del productor de símbolos: “¿Quién es el que dice esto que digo y a quién se lo dice?”²¹ La pregunta va encaminada hacia el objeto o sentido que pueda merecer la propia vida, es onto-logo-fílica. La situación común con sus congéneres es la causa que lleva al rapsoda a proferir, infatigable, su verborragia profética. La misión del cuestionar poético tiene lugar en la fundación del mundo: otorgar nuevo significado a las locuciones del conjunto (Mallarmé) en un sentido irreal, superrealista, que rebase lo existente. “Lo que una figura representa es su sentido [...] Su verdad o falsedad consiste en el acuerdo o desacuerdo de su sentido con la realidad”.²² Es una cuestión indagando la *representación* de la existencia; no una simple duda sumida en el desamparo, sino una que se asume como *búsqueda*, la más magnificante —en el sentido del *camino* heideggeriano—, la del hombre mismo. “Esa búsqueda de sí mismo desemboca en la búsqueda de ‘otra realidad’, porque el hombre nunca es él mismo enteramente; siempre inacabado, sólo se completa cuando sale de sí y se inventa”.²³ Calibración simbólica.

“La misión del
cuestionar poético tiene
lugar en la fundación
del mundo”. Mallarmé

Toda duda implica ausencia de certeza, indeterminación y el germen de algo que se esconde; la búsqueda: suposición de que al fin habrá de encontrarse ese algo anhelado. Tal averiguación poética es más la muestra de una fe profunda (la astucia del extravío, su único camino) que la de una religiosidad que raye en el misticismo. Es la forma aún indeterminada de algunos signos proyectándose en el espacio animado sin detenerse, resguardando una infinidad de significados y posibilidades. La interrogante también emplaza a la conciliación: “estar unido a los demás, estar ligado a la naturaleza, estar ligado a la deidad y, finalmente,

²¹ O. Paz, “El arco y la lira”, en *op. cit.*, p. 272.

²² L. Wittgenstein, *Tractatus lógico-philosophicus*, trad. Luis M. Valdés Villanueva, Madrid, Tecnos, 2003, 2.221 y 2.222, p. 123.

²³ O. Paz, “El camino de la pasión (Ramón López Velarde)”, en *Cuadriavio*, México, Joaquín Mortiz, 1965, p. 90.

tener confianza en los otros y en la naturaleza, en las fuerzas misteriosas. Esta idea de confianza nos refiere a lo que es una verdadera subversión²⁴, no de las formas, sino cual franco tajo epistemológico.

La pregunta afirma la subjetividad, quizá no entonándola, mas sí hasta ahora (por el momento y mientras se proyecte un nuevo entendimiento): cronología de los contrarios en lo uno, incapaz de sí para tornarse composta de gusanos. Descartamos, no obstante, esperar cruzados de brazos a que la vida adquiriera una presencia más alta o que se geste el advenimiento del, por muchos codiciado, sentido. Renegamos aquí de la idea, cualquiera, que incite a la pasividad y al conformismo —cáncer del ánimo—, los cuales llevan implícita de antemano una contradicción total: la de cualquier ideología que diga afirmar el movimiento o la energía como categorías flexibles y representativas del Ser. Invocar a la diosa Poesía conlleva al hombre a vencerse a sí mismo. “Un símbolo supera siempre a quien lo emplea y le hace decir en realidad más de lo que él tiene conciencia de expresar [...] el método más seguro de captarlo consiste en no provocarlo, en empezar la obra sin ideas preconcebidas y en no buscar sus corrientes secretas”.²⁵

La averiguación poética es más la muestra de una fe profunda que de una religiosidad que raye en el misticismo.

Muy al contrario de aplaudir la pusilanimidad, nos viene a la mente la idea del esclavo griego destrozando con la roca sus cadenas (la tercera, más legítima y sublime entre aquellas posibilidades para adquirir la libertad), acto fastuoso y enaltecedor de la *voluntas*.

Si no hubiésemos admitido las artes e inventado esa especie de culto a lo no verdadero no podríamos soportar la capacidad que nos proporciona ahora la ciencia de entender el espíritu universal de la no verdad y de la muerte [...] Es necesario que de cuando en cuando descansemos de nosotros mismos a favor del arte que nos permite considerarnos a distancia y, desde arriba, reírnos *de nosotros mismos* o llorar

²⁴ M. Maffesoli, *op. cit.*, p. 73.

²⁵ A. Camus, *op. cit.*, pp. 163-164.

sobre nosotros [...] gozar de cuando en cuando de nuestra locura para seguir gozando de nuestra sabiduría! [...] ¿Cómo privarnos, entonces, del arte?, ¿cómo privarnos del loco? ¡Si todavía os avergonzáis de vosotros mismos, no sois de los nuestros!²⁶

*El arte poética
es pesquisa de la
trayectoria existencial en
su estado más puro.*

La palabra poética: resumen de un elixir que configura, invitándonos a escuchar con atención lo que desde siempre nos vienen susurrando el tiempo y las ondas al besar costas y acantilados: la inminencia de que un tal “Ser” nos asiste. El genuino cometido del Arte es, así, el *suponerse* empleado como vínculo lúdico²⁷ entre la audiencia y la presencia de “ese” Ser; presencia que resulta aludida por la inspiración sin llegar a ser esbozada, por esa parva conclusión *estéril* llamada inspiración, dada al hombre y “que se confunde con su ser mismo y que sólo puede explicarse por y en el hombre”,²⁸ sin más justificaciones que la existencia misma, la cual se da a conocer como trascendencia en la más virgen de las acometidas. Inspiración: “aquello por lo cual dejamos de ser nosotros [...] un] salir de nosotros [que] es un ser nosotros más totalmente”.²⁹

El arte poética es, pues, pesquisa de la trayectoria existencial en su estado más puro. Se da una compleja *analogía* en el interior del hombre. Ésta es precisamente la que el poeta denuncia: en toda obra la imagen nunca es inicial, antes de su advenimiento ya había imagen; la creación sólo se centra en la tarea de reinaugurar el desdoblamiento —y el asombro, como “la actividad más alta: revelar lo escondido, despertar

²⁶ F. Nietzsche, *La gaya ciencia*, op. cit., aforismo 107, pp. 125-126. Las negritas son mías.

²⁷ El juego de pelota mesoamericano recreaba una génesis solemne y terrible a la vez: se trataba de una conjunción —con escasas coincidencias históricas— en que el cosmos, los rituales mitopoyéticos, la muerte y el acto lúdico eran yuxtapuestos con fin de honrar a la fantasía, concluyendo aun en el sacrificio humano.

²⁸ O. Paz, “Corriente alterna. Arte mágico”, en op. cit., vol. VI, p. 255. A diferencia de griegos y renacentistas (Homero, Dante), en los que la inspiración es un numen, una confidencia divina.

²⁹ O. Paz, “El arco y la lira”, en op. cit., p. 183.

la palabra enterrada, suscitar la aparición de nuestro doble, crear a ese otro que no somos y al que nunca dejamos ser del todo” —.³⁰ El poema no anuncia nada que el sigilo y la algarabía no hayan dicho ya, pero al decirlo se interrumpen el ruido y el silencio. Es el triunfo de la palabra simbolizando la victoria de la muerte; “creer en la eternidad del poema sería tanto como creer en la eternidad del lenguaje”,³¹ el cual, como es de todos sabido, nace, se transforma dialectalmente y, eventualmente, muere.

La práctica análoga de la mismidad inmersa en la alteridad reclama de la mente una lógica que bien podríamos llamar “de lo inefable”, de la negación de sí misma; rechazo perteneciente más a la sapiencia que a la racionalidad. Preguntarse por la realidad de lo que se escribe, como en el caso de Wittgenstein,³² no significa forzosamente inquirir por si es así como sucede en la realidad. Ser natural no forma parte de la “naturaleza” del hombre, lo que sí ocurre con el mundo; la suya es una suerte de realidad sobrenatural —término asequible aunque inexacto.

Creer en la eternidad del poema sería tanto como creer en la eternidad del lenguaje, el cual, como todos sabemos, nace, se transforma y, eventualmente, muere.



³⁰ O. Paz, “Breton: el lenguaje de la pasión, la pasión del lenguaje”, en *ibid.*, vol. II, p. 218.

³¹ O. Paz, “El arco y la lira”, en *ibid.*, vol. I, p. 296.

³² Véase Wittgenstein, *Vermischte Bemerkungen...*, *op. cit.*, p. 81 y en el *Tractatus*.

*Hay una profunda
logofobia en la sociedad
occidental, según
Foucault, fundada en la
alianza saber/poder y
controla el discurso para
oprimir el desarrollo de
pensamientos alternos
e hilos conductores
autónomos.*

El tema de una obra es tanto más dificultoso cuanto más obliga a ensanchar los márgenes de la razón. Las leyes de la lógica son falibles. Ello, sin embargo, no descalifica el resultado de la proposición. Todo aquello que trasciende el pensamiento proporcional carece de sentido:³³ algo es inexpresable (estatus endilgado a la abstracción por no pocas academias hoy día) cuando falta la relación con que lo ha de importar: la Nación de lo Concreto. E incluso ahí, la carencia de sentido no puede, en manera alguna, significar inexistencia o falsedad: lo inefable también acontece, y no sólo no puede ser incapacitado, sino que lo imperantemente valioso radica ahí. “¡Qué extraña suerte la de nosotros los mortales! (*sic*) Estamos aquí por un breve periodo; no sabemos con qué propósito, aunque a veces creemos percibirlo”.³⁴ El Amor y la Poesía acceden a la percepción de ese algo, nunca a título personal. Ni achicarse, postrarse o tirarse al vicio del timorato, del apoltronado o medroso mental o psíquico es ya solución. Ante el corazón y el pensamiento, ésas no se ciernen como alternativas viables al problema del declive, del retroceso actual; preferible abotagarlos a ambos aun antes que colmarse con telarañas y andrajos.

Ya Foucault realizó la diagnosis de una profunda logofobia en la sociedad occidental,³⁵ la que está fundada en la alianza saber/poder y controla el discurso para oprimir el desarrollo de pensamientos alternos y de hilos conductores autónomos. En lugar de pensar, se encogen cual papagayos (los europensantes) en una constante repetición de la verdad impuesta y, para colmo, son colaboracionistas de la negación de todo lo ulterior a esa verdad asignada. Nos encontramos ante una profunda lacra, sin pensamiento crítico y nuevo. Hay por ello la urgencia de crear, de transformar el mundo aunque sea, como dice Camus, para restringirlo.³⁶

³³ Como juicio y modo del entendimiento.

³⁴ A. Einstein, *op. cit.*, p. 195.

³⁵ Véase M. Foucault, *El orden del discurso*, Buenos Aires, Tusquets, 1992.

³⁶ “Pensar es ante todo querer crear un mundo (o limitar el propio, lo cual viene a ser lo mismo). Es partir del desacuerdo fundamental

La complejidad del pensamiento se nos muestra más acabada que la simplicidad. A ello tiende la mente habituada por la visión biológica (la cual se aprende en el colegio, por observación o al contacto con la naturaleza) que se tiene de la vida; es por pábulos equivalentes que *potencia y utilidad* son valores positivos. Que algo sea inútil sólo demuestra que vale por y para sí mismo y que es capaz de sustentarse.³⁷ Además: “las metáforas no exigen ser creídas”.³⁸ De cualquier modo, no deseamos alegar lo ya superado: que el poema posea una realidad independiente a la del hombre: “ningún texto poético tiene existencia *per se*: el lector otorga realidad al poema”,³⁹ del mismo modo que el artista, cada hombre, gira alrededor de su totalidad vacía. La experiencia reafirma que siempre, al abordar con seriedad este tipo de temas límite, comparece el sentido tarde que temprano bajo la forma de la contradicción. Y ¿no es acaso fútil todo empeño en vivir la contradicción por excelencia (“todo lo que vemos es engaño, humo, polvo, nada”),⁴⁰ siendo cada aspecto de ella misma reminiscencia de la extinción humana?

¿Acaso hablamos algo verdadero aquí, Dador de la vida?
Sólo soñamos, sólo nos levantamos del sueño.

que separa al hombre de su experiencia para encontrar un terreno de entendimiento conforme a su nostalgia, un universo encorsetado con razones o aclarado con analogías que permite resolver el insoportable divorcio. El filósofo, aunque sea Kant, es creador. Tiene sus personajes, sus símbolos y su acción secreta. Tiene sus desenlaces.” En A. Camus, *El mito de Sísifo*, op. cit., p. 130.

³⁷ Cuando se afirma que metafísica y religión (de hecho todo sistema, la lógica o las matemáticas por ejemplo) carecen de sentido, se les atribuye la más alta valoración: se afirma que ellas se asimilan a sí mismas y justamente de ahí proviene el valor de lo demás. El que sean perniciosas para el intelecto —y tal vez para el ánimo, si sobre ella pudiésemos versar— es pugna perteneciente a otro discurso.

³⁸ J. L. Borges, *Arte poética*, Barcelona, Crítica, 2005, p. 116.

³⁹ O. Paz, “La nueva analogía: poesía y tecnología”, en op. cit., vol. I, p. 304.

⁴⁰ O. Paz, “Consuelo de la filosofía”, en *Primeras letras (1931-1943)*, México, Vuelta, 1992, p. 371.

Sólo es como un sueño...
Nadie habla aquí la verdad...⁴¹

Tal enseñanza —que
lo real es ilusorio— le
devela al hombre su
condición ridícula en el
mundo.

Se desvanece la esperanza al cotejar la veracidad mundana, cuando se descubre que el orbe también remite a la fantasía, al recordatorio poético del espejismo de nombre hombre; “cuando al fin descienes [...] sabes, aunque lo calles, que todo lo que es real es ilusorio”.⁴² Tal enseñanza —que viene a ser la misma que en la teoría de la vacuidad del budismo— le devela al hombre su condición ridícula en el mundo; no hay, luego, sino que tomar de manera lúdica toda imposición sociocultural, las instituciones, propiedades, Cancerberos del ego, etc.⁴³ Lo mismo que expresó Calderón de la Barca (considerado por Goethe como el *Genio* más *ingenioso* que ha dado la humanidad,⁴⁴ así como se ha dicho también de él, que con *La vida es sueño* se ha resuelto el enigma universal) va dirigido al Ser y no al ente, por ello habla en un sentido de desapego a las tendencias materialistas, de ese religioso apetito de re-significación:

¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.⁴⁵

⁴¹ “Cantares mexicanos”, citado por Miguel León-Portilla, en *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, México, FCE, 1988, p. 123.

⁴² X. Velasco, *Luna llena en las rocas*, México, Alfaguara, 2005, p. 221.

⁴³ No se resuelve nada con la afirmación del “yo”, y quizá su disolución sea lo único que concuerda. “¿Y no es un problema de personalidad el que acongojó al príncipe Segismundo, haciéndole soñarse príncipe en el sueño de la vida?” M. de Unamuno, prólogo del autor a *San Manuel Bueno, mártir y tres historias más*, Madrid, Espasa-Calpe, 1963, p. 17.

⁴⁴ J. W. Goethe, “Conversaciones con Eckermann”, en *Obras completas*, Aguilar, vol. II, Madrid, 1968, p. 1120.

⁴⁵ Calderón de la Barca, *La vida es sueño*, Bogotá, Bedout, 1986, primera escena de la jornada tercera, pp. 95-96.

La condición humana, revelada por Poesía, deja de *ser* carencia y condena, apenas se empieza a percibir que vida y muerte no son contrarios, sino sinónimos del más amplio entre los verbos: el *ser*, el *posibilitar*. La Poesía lanza entonces una cuerda: “no es la vida eterna de las religiones ni la muerte eterna de las filosofías [sino] un vivir que contiene al morir, un ser esto que es también un ser aquello”.⁴⁶ Imaginación es Poesía, palabra o forma y espacio sagrado. Así, tiene de semejante modo sus reversos: es incoherencia, enajenación, demencia, estulticia, taimado fárrago. “Querida imaginación, lo que me gusta sobre todo de ti es que no perdonas.”⁴⁷ Imaginación: inoperancia de lo habitual, de la *vana* realidad del mundo y la maldad.⁴⁸

Llamemos ortodoxia el rescatar la cuestión formulada por Rafael Jiménez Cataño al respecto de la poética como un hacerse en Paz: “¿Puede haber hoy armonía entre vida y poesía, entre poesía y amor, entre amor y trascendencia, entre trascendencia y persona? [...] Si cabe algo esperar hoy de una poética que aspire a iluminar el ser del hombre es que no pase por alto esa instancia dadora de sentido”.⁴⁹ ¿Cómo podría ser extirpado el sinsentido del lenguaje, sino únicamente a través de ese desazolvador de turbios desagües del que dispone el hombre y con el que se hace de una ínfima peripecia para lograr expresar y significar la unidad de la experiencia (ya no vista desde el mundo de los valores)? Al tratar de definir el sentido de un término, se lo despoja de su carácter de locución, ya que no es puntual sino lineal, *i.e.*, una senda a seguir.

Ello sucede, al menos, con la retórica: su eje es el lenguaje mismo: *x* es *y*, si así se hace más comprensible, aunque

Imaginación es poesía, palabra o forma y espacio sagrado, y sus reversos: incoherencia, enajenación, demencia.

⁴⁶ O. Paz, “El arco y la lira”, en *op. cit.*, vol. I, p. 163.

⁴⁷ A. Breton, *Manifeste du surréalisme*, París, Gallimard (col. Folio/Essais), 2000, p. 14. En español consúltese el “Primer manifiesto surrealista”, en *Antología* (1913/1966), *op. cit.*, p. 38.

⁴⁸ “... no hay más engendros infernales que los que noche a noche has engendrado”. X. Velasco, *op. cit.*, p. 217.

⁴⁹ Rafael Jiménez Cataño, *Octavio Paz. Poética del hombre*, Pamplona, Eunsá, 1992, p. 22.

*La experiencia poética
transporta al hombre al
universo de los universos,
lo cual le restituye a
la palabra su carácter
de sobrecogedora y
extraordinaria.*

tampoco sea punto el especificar de lleno: “verdad habla es que sombras habla”,⁵⁰ quien cual mistagogo sibilino de su noción extrae el mando divino. No obstante, cabe matizar las diferencias entre mal uso y abuso, entre desperdicio e hipérbole. Una de las peculiaridades en el hombre se manifiesta sin duda a través de la palabra. Ésta “es un símbolo que emite símbolos”,⁵¹ espejo fragmentado por sus tangentes. El hombre quedaría desahuciado de concluir despojado de tal atributo —cosa inviable—. Él implica el universo de las palabras y viceversa, es penetrado por ellas; aunque se les aisle gramaticalmente; en ese caso devienen artificios, cultismos. La experiencia poética transporta al hombre al universo de los universos, lo cual le restituye a la palabra su carácter de sobrecogedora y extraordinaria. “Allá, en espacios más vastos e inclementes, la verdad se abre como una cruel flor doble”,⁵² puesto que se expande cuando precisamente la intención (al menos en ciencia) era la opuesta. Atestiguar, ponderar: verbos huecos, si bien dicotómicos: entre el espíritu y la cosa. ¿Universalidad acaso en el poeta? Su dominio comprende a lo sumo un arribo, ulterior a la búsqueda: llegar a conocer lo que agita a un corazón de hombre, no importa bajo qué circunstancias tenga que lograrlo.

El poeta provoca al Ser, mas no como algo dado, sino como algo que se hace y está en constante re-creación: todo permanece en modificación, alter-ación. La (rancia) omnipresencia del Ser, no obstante que se nos presenta a todos los hombres por igual,⁵³ está incapacitada para auxiliarnos, porque su fundamento yace en la Nada. El ser humano como *Dasein* o máxima representación del Ser es carencia de éste, devenir: no-Ser, poder-llegar-a-ser. Ahí tiene cabida la creación. “Si algo caracteriza [auszeichnet] a

⁵⁰ Paul Celan, *Antología poética*, trad. Patricia Gola, México, Universidad Autónoma de Puebla, 1987, p. 61.

⁵¹ O. Paz, “El arco y la lira”, en *op. cit.*, vol. I, p. 61.

⁵² O. Paz, “El camino de la pasión”, en *Cuadrivio*, *op. cit.*, p. 97.

⁵³ El estrabismo de más de *uno* no implica que algo no esté gestándose frente a sus narices.

la obra como obra, es el hecho de ser creada [...] La creación [Schaffen] está aquí pensada en relación con la obra. A la esencia de la obra pertenece el acontecer de la verdad.”⁵⁴ Es el humano, en este mismo tenor, *invasión* y conquista del Ser. Por ello el poético emerge como el más significativo entre los oficios, pues da nombre y *refund*a al Ser, hace a su *practicante* caer en la cuenta de que su paupérrima y leprosa condición de orangután pseudopensante (lo-homo-homínido ya oculto a lo sapiens-sapiens), le exige ser trascendida a como dé lugar. De ahí que no me conforme con lo *mío* propio ni con la primera persona del singular, y precise de un *nosotros* plástico.⁵⁵

El artista es caracterizado por la tradición cual emigrante o apátrida de la humanidad, el cual se retira hacia otras formas no contempladas por el contingente de lo social. El poeta, como se ha dicho, habla *otro* lenguaje distinto del de sus contemporáneos: el que él mismo inaugura; sus valores asimismo son distintos y distantes. Su destierro, mengua y depauperación —que han sido el conducto a través del cual ha encontrado la Autenticidad y el garbo de la Rebeldía— se traducen en su única posibilidad de comunión: si no los reivindica a ellos, no se salva a sí mismo.

A modo de conclusión y en toda la extensión de la palabra, podemos rubricar —sin temor a la letra y otros despojos— que poeta sólo es el individuo, que llegado el momento y por un morbo constructivo, ha cedido a la tentación de dismantelar el lenguaje o de crear otro (: ajustarse a la limitación de los gestos igual a “pensar”, a ingresar a lo

*Poeta sólo es el individuo
que ha cedido a la
tentación de dismantelar
el lenguaje o de crear
otro.*

⁵⁴ M. Heidegger, *op. cit.*, pp. 55-56. En español, p. 91. Al respecto de la relación entre “verdad” y “obra” en Heidegger véase la nota 134.

⁵⁵ Aspiro a boicotearme, volcándome torpe y embravecido a cualquier lenguaje, entendido como creación; lo cual, a su vez, da fe del vaticano proceder humano. “¿Cómo puede comunicar y transmitir una persona a otra este sentimiento religioso cósmico, si éste no puede engendrar ninguna noción definida de un Dios y de una teología? Según mi opinión, la función más importante del arte y de la ciencia es la de despertar este sentimiento y mantenerlo vivo en quienes son receptivos a él.” A. Einstein, *op. cit.*, p. 226. Consúltase la nota 3 al pie.

univérsico, a superarse). Farsante de sí mismo, percatado de la fascinación, de eso que se desliza por la vía de la no significación y de la no menos aterradora confesión y significación de lo inenarrable, se describe. La originalidad del aspaviento poético se guarece realmente en la inspiración, en lo *sui generis*, deformidades creadoras, todopoderosas, poéticas. El poeta: dios, supremo hacedor del mundo y de sí mismo.

El pasajero espectral: una breve teoría sobre los fundamentos de la traducción

El lenguaje es el vehículo del pensamiento. Por ello el lenguaje es el medio en el que el yo y el mundo se duplica y se refieren el uno al otro.

L. Wittgenstein

De manera quizás accidental, pero constante, la literatura nos conduce hasta los límites del lenguaje: no por un deseo de hacer explícitas sus restricciones, sino precisamente porque los géneros literarios son puentes que se tienden hacia lo indeterminado e inaprensible, y ahí donde la experiencia sensible agota nuestras posibilidades de expresión, la poesía descubre reinos oscuros e inescrutables; las palabras declinan hacia una lánguida pobreza, y descubrimos que incluso nuestro cuerpo, con su prosaica y obscena sensualidad, es mucho más libre e ilimitado que el lenguaje: “Si a un doliente se le ocurre describirle al médico su dolor de cabeza, el lenguaje se marchita de inmediato. No hay nada escrito que pueda ayudar a esa persona. Tiene que acuñar las palabras ella misma, con su dolor en una mano y una masa de puro sonido en la otra” (Wolf, 18-19).

Que el lenguaje sólo puede acercarse a nuestro cuerpo sensible a través de una aproximación infinita nos lo revela el discurso metafórico con que nos referimos al dolor: el enfermo dirá “siento como si unos alfileres candentes penetraran mis ojos”, pero su lenguaje siempre será algo inexacto, burdo, ambiguo... él mismo reconocerá que es imposible referirnos su dolor al elegir comparaciones carentes de sentido, pues nunca ha experimentado en verdad

Los géneros literarios son puentes que se tienden hacia lo indeterminado e inaprensible.

*Toda traducción
es una revelación
al volver explícita
la desarticulación
esencial del lenguaje
y confrontarlo consigo
mismo.*

las sensaciones que describe, y en aquel “como si” revela la imposibilidad del lenguaje por acercarse a la terrible sensación sintomática de la enfermedad.

La ingenuidad frente al lenguaje no es la del poeta, como pretende De Man al afirmar que “el poeta tiene cierta relación con el significado, con una declaración que no se encuentra puramente dentro del ámbito del lenguaje. Ésta es la ingenuidad del poeta, el que tenga que decir algo, el que tenga que transmitir un significado que no necesariamente se relaciona con el lenguaje” (273). Pues el poeta es completamente consciente de la imposibilidad de su discurso y de la ausencia de un verdadero elemento al cual referir; funda su actividad en la plenitud creativa e imposible de su fantasía, y su realización consiste en permitir que el artificio se manifieste en un acto evolutivo de *poiesis*, no en la reproducción de impresiones extralingüísticas, si así fuera escribir no tendría sentido; en todo caso la poesía tiende a convertirse en un complemento de la experiencia sensible, por eso Rilke se maravilla ante el niño que descubre el sabor de una fruta al morderla por primera vez: “¿No pierde un poco el nombre en vuestra boca? / Donde había palabras ahora fluyen hallazgos” (35). La ingenuidad referida aquí parte de algo más general, se trata la enajenación idiomática de todo aquel que cree ser capaz de significar, pues ¿cómo describir el dolor?, ¿de qué manera expresar sensaciones y sentimientos? Somos indigentes en los abismos del lenguaje.

Toda traducción es una revelación, pero no en el sentido de un significado que se traslada de un idioma a otro, sino justamente al volver explícita la desarticulación esencial del lenguaje y confrontarlo consigo mismo. Se ha demostrado con toda evidencia que las lenguas no son series idiomáticas de conceptos con plena compatibilidad entre sí, sino complejos sistemas que adquieren significado a partir de las relaciones surgidas entre sus elementos “cuyo conjunto forma, no un inventario por adición, sino un sistema, es decir, una especie de red, en la que todas las mallas semánticas son interdependientes. Si se deforma

una malla, todas las otras se deforman” (Mounin, 38); por lo tanto, el mensaje remite a los vínculos dentro del sistema, no a las partículas aisladas que lo constituyen. De esta manera se forman complejos entramados asociativos e interdependientes, como en una red neuronal: si un elemento es modificado, se producen resonancias a través de todo el sistema, el cual se adaptará constantemente a nuevas condiciones asociativas. Esto ocurre porque las palabras no remiten a simples significados, sino justamente a las relaciones que surgen dentro de un sistema lingüístico particular, en tanto dicho sistema funciona como un complejo organismo en perpetua transformación.

Es bien sabido que los conceptos no se encuentran determinados por su contenido: al contrario, están delimitados únicamente por otros elementos dentro del sistema: “su más exacta característica es ser lo que otros no son” (Saussure, citado por Mounin, 38).¹ En un sentido bíblico, el origen de este principio se encuentra en la génesis de la creación, según explica Georges Mounin, cuando Dios separó la luz de la oscuridad, el cielo de la tierra, cuando designó la esencia de cada ser, comenzó a determinar las diferencias

Se ha demostrado que las lenguas no son series idiomáticas de conceptos con plena compatibilidad entre sí, sino complejos sistemas que adquieren significado a partir de las relaciones entre sus elementos.

¹ Georges Mounin aclara, en *Los problemas teóricos de la traducción*, el proceso de contraste entre elementos lingüísticos apoyándose en el siguiente ejemplo: “un niño medio de ciudad, a los 10 años, para designar todos los productos vegetales, que él clasifica muy vagamente como herbáceas en el campo, dispone en general de dos palabras: trigo, hierba. Todo producto herbáceo, en un terreno bien delimitado, visiblemente trabajado, es, para él, trigo; en un terreno, incluso bien delimitado pero cuyo suelo no parezca haber sufrido labor de cultivo, para él, es hierba. Todo lo que no es hierba, es trigo; todo lo que no es trigo, hierba. Si nuestro niño aprende por casualidad a distinguir la avena por su espiga, todo lo que no es avena seguirá, por contraste, siendo trigo. Pero si además aprende a distinguir la espiga de la cebada, el trigo será siempre lo que queda, lo que no es ni cebada ni avena. Finalmente, el día en que distinga el centeno por su espiga, el trigo será lo que no es espiga, ni cebada, ni avena, etc.... En lugar del sistema de un solo término indiferenciado (la hierba del niño ciudadano de seis años, por ejemplo), él posee un sistema lexical de cinco términos independientes, que se definen cada uno por oposición a todos los demás, y esto dentro de los límites de sus necesidades reales de comunicación” (38-39).

del sistema en el proceso de nombrar y distinguir. Pero a la vez la idea del lenguaje adquirió un sentido equívoco debido a su carácter como fundamento religioso; esta noción de la lengua se comprendía sólo como una manifestación divina completa en sí misma, sin relación con otros sistemas, sino a la manera de un depósito idiomático:

la Biblia y el *Crátilo*,² que tienen gran importancia para el origen de nuestra noción tradicional de lengua-repertorio, ilustran también el proceso mental arcaico, por el cual la asignación de nombres a las cosas (y de sentidos a las palabras) era concebida como un bautismo y como un censo (Mounin, 41).

*El carácter denotativo
de una lengua no es
inherente a los objetos,
sino que surge de la
convención tácita entre
los hablantes.*

Cualquier relación semántica de los términos proviene del carácter del lenguaje en tanto sistema orgánico; el significado de las palabras viene dado por elementos externos que cobran sentido a partir de la experiencia y de las interrelaciones que surgen; las palabras no son en sí, sino fuera de sí: “son, ellas mismas, cosas externas entre otras” (Haas, 137); conforman un universo de referencias que evolucionan continuamente. Wittgenstein pudo comprender que “el lenguaje no es algo en modo alguno efectivo, es esencialmente latente” (69). Sabemos que el carácter denotativo de una lengua no es inherente a los objetos, no está ni se encuentra determinado por ellos, sino que surge de la convención tácita entre los hablantes, pues el lenguaje es histórico, en esencia es recuerdo, sus raíces se pierden en la lejanía del tiempo mítico en que surgió la primera palabra: “el significado [...] es una ‘propiedad adquirida’. Siempre que una palabra se usa como significante se agrega un uso

² También existe cierta ambigüedad respecto a *Crátilo* o *del lenguaje*, pues si bien es cierto que Sócrates define las palabras en los mismos términos: “el nombre es un cierto instrumento para enseñar y distinguir la esencia, como una lanzadera lo es del tejido” (8), éstas no terminan de conformar un sistema; más aún, Sócrates es incapaz de elegir entre la lengua como producto natural (*Crátilo*) o aquella que ha sido elegida por convención (*Hermógenes*).

más a los usos que de ella recordamos: un contexto nuevo se añade a los anteriores. Los recuerdos organizados de los usos de una palabra, sin duda, son lo que corrientemente describiríamos como sucesos mentales” (Haas, 139). Por lo tanto, ningún individuo particular posee la capacidad de modificar el lenguaje en tanto entidad histórica, y sin embargo todos los hablantes de una lengua ejercen presión sobre ella, le permiten desarrollarse y evolucionar.

Las palabras funcionan como detonantes en un campo de conceptos; cada nueva locución modifica el entorno lingüístico que la ha generado: “Los significados, según se nos ha enseñado, no son entidades u objetos que correspondan a las expresiones: son los usos de las expresiones; son la tarea que las expresiones desempeñan. Sigue siendo cierto que el significado de algo que se dice no está en él. Pero tampoco está en un objeto aparte. Incluye y trasciende lo dicho” (Haas, 138). En esto radica la virtualidad del lenguaje, pues no refiere llanamente elementos extralingüísticos; el empleo de las palabras no es simple denotación, ya que los objetos se encuentran en un plano distinto, la manera en que relacionamos los objetos con sus nombres remite al entramado, a las asociaciones léxicas que establece el consenso entre los hablantes. En ese sentido, las palabras no son nada sin un referente interno, es decir, sin el recuerdo de su significado: si una niña pequeña atara una cinta en su dedo para acordarse de algo, podría suceder que recordase sólo que tenía algo que recordar, no aquello de lo que debía acordarse, entonces habría perdido el vínculo esencial y la cinta dejaría de tener sentido. Las palabras y los signos funcionan de una forma similar: remiten a algo que no está en su propia constitución; si por alguna razón el código se pierde, el vínculo que los provee de valor como parte de un lenguaje también se desvanecerá, y los signos se convertirán en ídolos de un dios largo tiempo olvidado. Sin embargo el sentido permanece: a diferencia de la cinta, las palabras dejan otro tipo de rastros, y al no ser entidades aisladas es posible inferir su significado en relación con el sistema. Es así como una lengua se perpetúa y se renueva a sí misma.



Las palabras no son nada sin un referente interno, sin el recuerdo de su significado.

*El valor de aquello
que se nombra se
encuentra determinado
por los intereses y las
necesidades de una
comunidad lingüística.*

De lo anterior se infiere que el significado proviene de los recuerdos perpetuados de manera indefinida por una comunidad idiomática, para la cual es imposible escapar de la memoria; la expresión surge del lenguaje al ejercerse una relación entre términos consensuados: es una acción recordada permanentemente, el legado de un pasado remoto. A su vez, el significado emana de un “poner en movimiento”, de manera que el lenguaje reactivado por la comunidad genera nuevos campos semánticos. El valor de aquello que se nombra se encuentra determinado por los intereses y las necesidades de una comunidad lingüística; si la subsistencia dependiese de distinguir los colores de ciertas plantas, para diferenciar las venenosas de aquellas que no lo son, muy probablemente surgirían categorías lingüísticas para distinguir cada matiz particular, debido a eso: “qué cosas son similares y cuáles suficientemente similares es algo que decidirán nuestros intereses, la mayoría de los cuales no son imperativos ni aun para nosotros, menos todavía para todas las latitudes y todas las comunidades” (Haas, 153). Al mismo tiempo, esta condición semántica restructurará las categorías con que se denominan objetos, fenómenos o conceptos, las cuales, a su vez, determinarán la manera en que una comunidad comprende al mundo: “‘lo que existe’ son hechos diferentes, escogidos y ordenados por idiomas diferentes, incluso por distintos lenguajes-de-referencia” (Haas, 153). Ésta es una de las razones fundamentales por las que un sistema lingüístico no puede ser compatible con otro, pues las características que señalan son diferentes, han sido creados para indicar aspectos distintos de sus realidades “porque las palabras no tienen forzosamente la misma superficie conceptual en lenguajes diferentes” (Mounin, 43). De ahí que la traducción se instaure en la fisura que surge entre una lengua de partida y otra de llegada que, en tanto sistemas, no pueden ser equivalentes; pero también revela la desarticulación inherente del lenguaje, su interdependencia e inestabilidad como entidades externas y asociativas.

Una teoría tradicional y sumamente ingenua de la traducción comprende ésta como un proceso de tres tér-

minos, en la relación que se establece entre dos expresiones asociadas a un significado, dando por sentada una relación de equivalencia entre ambas palabras y el concepto que supuestamente refieren. A su vez, una derivación en apariencia más compleja de este principio abarca una relación de cinco términos: expresión originaria/referencia/referente/referencia/expresión receptiva; sin embargo, ambas parten esencialmente de la teoría dualista de los signos lingüísticos, que incluye el vínculo entre la expresión y el referente.³ El error de esta teoría consiste en que se cree poder referir los conceptos como si se tratase de entidades aisladas e independientes, a las cuales fuera posible extraer del sistema para que subsistieran en el limbo como la-cosa-en-sí, independiente de elementos extralingüísticos, formando así un espacio liminar que supuestamente permitiría el intercambio de signos significantes: “una oración dicha es vista como la expresión temporal de un significado independiente. Puede decirse entonces que el traductor efectúa una migración de significados. Se supone que la traducción es posible gracias a una relación bipartita de una entidad llamada ‘significado’; dos expresiones son consideradas como ‘vehículos’ del mismo significado” (Haas, 132). Pero tal operación es imposible, pues lo que se confronta no son simples expresiones y referencias; tampoco se relacionan por un mero acto de denotación, ni poseen vínculos factuales y objetivos; aquello que se pone en crisis son dos sistemas orgánicos e independientes de signos que forman en conjunto la realidad de dos comunidades idiomáticas distintas: “si ven una oración con sus palabras, la ven no sólo como palabras particulares sino también como las relaciones gramaticales que hay entre esas palabras. Así [...] la cuestión de la relación entre palabra y oración se vuelve la

La traducción se instaure en la fisura que surge entre una lengua de partida y otra de llegada que, en tanto sistemas, no pueden ser equivalentes.

³ Según explica W. Haas: “Lo determinante aquí, es una teoría del significado que interpreta la ‘expresión significante’ (‘signo’, en una terminología lingüística) está constituida por una relación de dos entidades distintas: una expresión y un significado [...] Inevitablemente, una teoría ‘triádica’ de la traducción implica alguna forma de teoría ‘dualista’ y, por lo tanto, misteriosa del significado” (132-133).

*Todo lo que decimos,
leemos y escribimos,
pasa por un proceso de
decodificación en el que
creemos comunicar.*

cuestión de la compatibilidad entre gramática y significado. Lo que se está poniendo en entredicho es precisamente la compatibilidad, que damos por sentada” (De Man, 284). El problema de la traducción radica esencialmente en su imposibilidad, pues en tanto el lenguaje surge de las necesidades concretas de los hablantes, un sistema no tiene relación con otro; las categorías de valor que ha producido el sistema pierden significado si se busca neutralizarlas.⁴

Traducir significa revelar la inestabilidad del discurso; su función consiste en “poner de relieve la íntima relación que guardan los idiomas entre sí. No puede revelar ni crear por sí misma esta relación íntima, pero sí puede representarla, realizarla en una forma embrionaria e intensiva” (Benjamin, 132). Todo lo que decimos, leemos, escribimos, etc., pasa por un proceso de decodificación, en el que creemos comunicar, pero lo cierto es que el mensaje no es lineal ni se traslada de uno a otro de manera pura, sino que depende más de elementos asociativos. En términos metafóricos, Haas explicó el proceso de traducción como un tranvía que viaja de una estación a otra; en su interior lleva al significado como pasajero. Sin embargo, al arribar al lugar destinado y descender del tranvía descubrimos que el pasajero que baja no es el mismo, algo en él ha cambiado de manera tan radical que nos es casi imposible reconocerlo: en el viaje como vínculo “la relación misma es misteriosa. El vehículo lleva un pasajero fantasma” (Haas, 132). De alguna forma esa presencia contaminada e inquietante ha abierto un abismo en el significado, revelando la estructura que subyace bajo la forma aparente del lenguaje: “cuando se traduce una oración, discurso o novela [...] lo que se pone que ha sido traducido o transferido no es en absoluto la oración, discurso o novela [...] es algo diferente por completo, algo inaudible e invisible: el ‘significado’ mismo que

⁴ Esto sucede porque no existe esa dimensión de neutralidad, ya que toda verbalización posee una carga semántica; esto va de acuerdo con las teorías de W. Haas, que se cuestiona: “¿cómo podemos saber que ‘lo que señalamos’ es neutral respecto de diferentes lenguas, si no podemos encontrarlo más que dentro de una u otra lengua?” (149)

no está en inglés ni en francés, ni en ningún otro idioma, sea el que fuere” (Haas, 132).

Toda traducción literal corre el peligro de perderse en los abismos insondables de lo ininteligible sin encontrar nunca la luz, como un tranvía que pasa la estación sin detenerse, y del que sólo vemos los destellos alejarse mientras regresa de nuevo a las tinieblas: “las puertas de un lenguaje así expandido y modificado pueden cerrarse de pronto y dejar encerrado al traductor en el silencio” (De Mann, 277). Pues bajo el lenguaje subyace una esencia perturbadora que tiene su origen en la articulación misma de la lengua como sistema orgánico: “la traducción, en la medida en que desarticula el original, en la medida en que es lenguaje puro y sólo interesado por el lenguaje, es arrastrada a lo que [Walter Benjamin] llama profundidad insondable, algo esencialmente destructivo, que hay en el lenguaje mismo” (De Man, 277). Si consideramos una oración sin atender la red de asociaciones y conceptos de un determinado idioma, es posible que carezca de sentido al trasladarla a otro sistema porque el significado se entiende orgánicamente en interrelación, lo que nos refiere es algo fuera de la oración misma. Lo mismo ocurre con la traducción literal de los términos: si intentamos trasladar un mensaje palabra por palabra, el sentido se desvanecerá, y quedarán aisladas como entidades sin relación, pues su significado deriva de la asociación entre los elementos del sistema. Esta segmentación llega hasta las partículas más pequeñas, como las sílabas o las letras, que sólo poseen sentido cuando conforman palabras y oraciones, en la disposición de sus elementos: “la letra carece de significado en relación con la palabra, es *asemos*, es sin significado. Cuando deletreamos una palabra, decimos cierto número de letras sin significado” (De Man, 285). De esta manera el abismo que se abre entre la letra y el nombre es similar al que existe entre el nombre y el objeto que refiere,⁵ pues en

*Toda traducción
literal corre el peligro
de perderse en los
abismos insondables
de lo ininteligible sin
encontrar nunca
la luz.*

*Toda traducción literal
corre el riesgo de
perderse en los abismos
insondables de lo
ininteligible.*

⁵ Otra estructura que muestra la desarticulación del lenguaje como producto de la actividad del traductor es la que señala Walter Benjamin, la cual, según Paul de Man, muestra “una disyunción en el lenguaje entre la hermenéutica y la poética; tenemos una segunda entre la

*Lo que la traducción
revela es que la
enajenación se
encuentra en su punto
más fuerte en nuestra
relación con nuestro
propio lenguaje
original.*

última instancia la formulación depende de elementos extralingüísticos.

El pasajero espectral contamina a su paso la estructura entera, nos perturba en tanto la traducción posee una inestabilidad extensiva, que vuelve evidente el vacío en que se fundamenta toda civilización, el equívoco perpetuo de lo intransferible y el enigma de su letra, pues nunca hemos podido alcanzar al significado, ni siquiera la revelación de su existencia; cada vez que nos acercamos, se abre de un vacío a otro, como el tranvía que se sumerge en la oscuridad nocturna. En la traducción literal el lenguaje se vuelve estático, se mecaniza, pero en tanto la esencia del sistema lingüístico se encuentra en su cualidad de organismo, como algo vivo que evoluciona y se desarrolla en una progresión perpetua, el traductor es capaz de redimir el significado del conjuro en que se encontraba y lo activa al ponerlo en movimiento. Pero esta liberación plena del sentido sólo es posible al destruir el texto original para que revele la estructura que yace en su interior, y muestre la enajenación primaria del propio lenguaje, de la falsedad del significado, pues nos encontramos alienados por la estructura inherente a nuestro idioma: "sentimos [...] una familiaridad [...] en el lenguaje

al que llamamos nuestro, en que creemos que no estamos enajenados. Lo que la traducción revela es que esta enajenación se encuentra en su punto más fuerte en nuestra relación con nuestro propio lenguaje original; que el lenguaje original, dentro del cual estamos, está desarticulado de una manera que nos impone una enajenación particular, un padecimiento particular" (De



gramática y el significado, y, por último, tendremos una disyunción, nos dice Benjamin, entre el símbolo y lo que está siendo simbolizado, disyunción al nivel de los tropos, entre el tropo como tal y el significado como poder totalizante de sustituciones tropológicas" (286).

Man, 278). Pero este sufrimiento nos permite presentir una ampliación del universo lingüístico como el anhelo por una condición idiomática originaria; la terrible y a la vez hermosa destrucción de los mundos abre un vacío nihilista del lenguaje, ese vacío es el fundamento maravilloso de la vida misma.

La estructura del lenguaje es apariencia, ilusión; sin embargo, sólo puede transformarse porque la traducción (al igual que la crítica) emplea la ironía como principio de fragmentación del discurso, y una vez que se ha iniciado es imposible detener este proceso. La traducción se funda en la diferencia idiomática, requiere el alejamiento, ya que la traducción sería imposible entre dos sistemas lingüísticos idénticos; se sustenta esencialmente en un movimiento perpetuo: “El traductor nunca puede hacer lo que hizo el texto original. Toda traducción siempre es segunda por relación al original y el traductor como tal está perdido desde el principio mismo” (De Man, 270). Desde la antigüedad, Sócrates demostró que el lenguaje no puede ser natural, en tanto no puede partir de la reproducción de lo representado; es algo distinto, sin relación con el objeto.⁶ Pero justamente de esa verdad surge la ironía como una terrible y destructiva fuerza, “anula la estabilidad del original dándole una forma definitiva, canónica, en la traducción o en la teorización” (De Man, 274). La traducción, pues, no es, no puede ser el original al que suplanta: la traducción misma tiene la necesidad de ser otra, de ser distinta de lo que traduce, sus palabras no poseen una identidad conceptual de ninguna clase; pero lo más terrible es la evidencia de que el mensaje original tampoco es idéntico a sí mismo, y eso es algo que la ironía ha revelado, “muestra en el original una mo-

El traductor nunca puede hacer lo que hizo el texto original. Toda traducción siempre es segunda por relación al original.

⁶ El ejemplo pertenece al *Crátilo*; el argumento va en contra de la teoría del lenguaje natural: “¿Si un dios reprodujera como un pintor no sólo tu color y forma, sino que formara todas las entrañas tal como son las tuyas, y reprodujera tu blandura y color y les infundiera movimiento, alma y pensamiento como los que tú tienes? En una palabra, si pusiera a tu lado un duplicado exacto de todo lo que tienes, ¿habría entonces un Crátilo y una imagen de Crátilo o dos Crátilos?” (21).

vilidad, una inestabilidad que al principio no se notaba” (De Man, 274).

La ironía subsiste incluso sobre sí misma, pues únicamente en este desmembramiento originario la obra es capaz de perdurar y, como el antiguo *Zagreo* resurgió del frenesí de su propia muerte, la traducción cobra una vida extensiva, paralela y complementaria respecto al texto fuente, “dándole un movimiento que es movimiento de desintegración, de fragmentación” (De Man, 291). Así pues, la traducción debe reformularse sobre una esencia que, empero, ya existía en el original; el significado sólo surge imperfecto de la comunión entre dos universos textuales, no de su creación mediata. Únicamente de esta forma ambas serán capaces de sobreponerse a su propia desintegración. Esto es a lo que se refiere Paul de Man cuando habla de la existencia dilatada que sobrepasa la propia muerte de la traducción, ésta inicia “un movimiento que tiene la apariencia de vida, pero de la vida como vida después de la vida, porque la traducción [...] revela la muerte del original” (De Man, 279). Para superar su fragmentación la obra original debe morir ella misma, iniciando así un movimiento perpetuo.

En su ensayo *La tarea del traductor*, Walter Benjamin exige una hiperconciencia complementaria: no mirar el mensaje y su intraducibilidad, ni la historicidad que modifica ambos sistemas, sino justamente el proceso de traducción; busca en la disgregación misma la esencia de lo traducido; para lograr una vida más plena y extensiva del texto es necesario que éste evolucione. Sin embargo, Benjamin necesita ejemplificar su teoría a través de un arquetipo, por eso eligió a Hölderlin, pues lo que Hölderlin descubrió al traducir la *Antígona* de Sófocles fue una letra más general y antigua que había sido contaminada por la forma, pero cuyos signos aún eran evidentes, toda vez que Antígona y Creonte ya no simbolizan la lucha entre el antiguo orden y la ley de la polis, sino que develan la relación entre lo divino y sus manifestaciones corrompidas, que se han erigido como instituciones humanas; por eso la obra de Hölderlin no es una traducción en un sentido literal,

La traducción debe reformularse sobre una esencia que ya existía en el original; el significado sólo surge imperfecto de la comunión entre dos universos textuales, no de su creación inmediata.

pero tampoco una adaptación. Descubre la maravilla que coexiste detrás de la obra al desarticularla hasta penetrar en su esencia. El poeta-traductor, al igual que la heroína sofoclea, revela el *antitheos* como principio del lenguaje, lo divino detrás de sus manifestaciones.

Benjamin habla de Hölderlin como de alguien que cae en el abismo del lenguaje, pero en el abismo no es posible caer, ni siquiera se puede penetrar porque el abismo no tiene límites, es inabarcable: en un sentido figurado, el abismo de un paisaje es sólo eso: la metáfora de algo que no posee profundidad ni extensión, que supera y se prolonga más allá del paisaje; lo que revela una traducción en el sentido en que Benjamin comprende las últimas obras de Hölderlin es que toda esencia del ser existe en el abismo, que ella misma es parte fundamental del abismo, la cual se articula orgánicamente y subsiste unos instantes en el devenir de los fenómenos. Por eso Fausto le muestra a Mefistófeles el principio de lo inaprensible como un destello de esperanza en el vacío: “¿No tuve yo que tratar con la gente? ¿Aprender lo vacío y enseñarlo?” (Goethe, 1 420).

*El poeta-traductor
revela el antitheos como
principio del lenguaje,
lo divino detrás de sus
manifestaciones.*

Pero el abismo también revela, *ad contrarium*, que la vida misma perdura sobre esa disgregación, tendremos que decir *fundada* en su disolución. “Están los hombres destinados a ver lo iluminado, no la luz” (374), nos dice Goethe, pero lo iluminado remite a la luz como condición de su principio y esencia: a la vez el texto lleva en sí mismo la necesidad de reformulación en su disgregación evolutiva. El que en su ilusión coexista ya la constatación de su verdad, aunque dicha verdad sea dependiente o histórica, no procede de su manifestación, pues ésta es simplemente un producto derivado, sino de su propia virtualidad como fundamento. La aceptación de este principio propicia la resurrección en que el sentido finalmente se redime, surge de su propia muerte, de su agotamiento y de sus límites. Sólo así reconoceremos a nuestro pasajero cuando descienda del tranvía y la luz se proyecte en su rostro.

Bibliografía

- Benjamin Walter, *La tarea del traductor*, <<http://www.scribd.com/doc/6888261/Benjamin-Walter-La-tarea-del-traductor>>, [consulta: 10 de junio de 2010].
- Brand, Gerd (comp.), *Los textos fundamentales de Ludwig Wittgenstein*, trad. Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera, Madrid, Alianza, 1981, 192 p.
- De Man, Paul, "La tarea del traductor de Walter Benjamin", *Acta poética*, núms. 9-10, México, IIF-UNAM, 1989, pp. 257-294.
- Elena, Pilar, *El traductor y el texto. Curso básico de traducción general (alemán-español)*, Barcelona, Ariel, 2001, 200 p.
- Fernández, Vicente (comp.), *La traducción de la A a la Z*, Córdoba, Berenice, 2008, 240 p.
- Goethe, J. W., *Obras completas*, t. III, trad. Rafael Cansinos Assens, Madrid, Aguilar, 1987, 2070 p.
- Hass, W., "La teoría de la traducción", en G. H. R. Parkinson, *La teoría del significado*, trad. Paloma Villegas, Madrid, FCE, 1976, pp. 131-163.
- Mounin, Georges, *Los problemas teóricos de la traducción*, trad. Julio Layo Alonso, Madrid, Gredos, 1977, 458 p.
- Pascua Feebles, Isabel (coord.), *La traducción. Estrategias profesionales*, Madrid, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2001, 248 p.
- Platón, *Crátilo*, <<http://www.llf.uam.es/~manuel/docencia/09-10/cratilofragmentos.pdf>>, [consulta: 10 de junio de 2010].
- Rilke, Rainer Maria, *Los sonetos a Orfeo*, trad. Jesús Munárriz, Madrid, Hiperión, 2003, 144 p.
- Rosell Ibern, Ana María, *Manual de traducción (alemán/castellano)*, Barcelona, Gedisa, 1999, 224 p.
- Sontag, Susan, *El mundo como la India*, <<http://www.letraslibres.com/index.php?art=9148>>, [consulta: 10 de junio de 2010].
- Wilss, Wolfram, *La ciencia de la traducción. Problemas y métodos*, trad. Greda Ober Kirchner y Sandra Franco, México, UNAM, 1988, 354 p.
- Wolf, Virginia, *Estar enfermo*, trad. Laura Emilia Pacheco, México, UNAM, 2007, 44 p.



El
ciberspacio
está abierto, y nuevos
colonos aparecen y lo ocupan.
Una nueva socialización está en
emergencia, algo distinto y semejante,
una vez más. El mundo ha cambiado, un
nuevo territorio ha nacido, extenso e inmen-
so. Y casi cualquiera lo puede explorar y ocupar,
casi. Esa es una enorme novedad que se difunde
como llamarada en hojas secas.

Análisis y conceptos tratados en Libro de artista hecho por artistas

Como preámbulo y ante la idea de explicar el concepto tratado en este libro de artista, me centraré en el germen que le dio origen. El tema dejaba fluir la creatividad de sus participantes con un trabajo colectivo para construir un libro compaginando texto e imagen con base en el título que le da nombre: “**LetrAletra**” donde se destaca “la tipografía” en todos sus ámbitos artísticos.

Previamente, y antes de su edición, las dobles páginas se mostraron al público en una exposición en torno a los procesos de la comunicación, mediante el dibujo de la tipografía bajo un lema común. La acogida en la Sala de Exposiciones de Quart-Jove, en Quart de Poblet (Valencia), tuvo una muy buena expectación.¹

Cada autor ha configurado su obra siguiendo diversas estrategias morfológicas de comunicación gráfica, entre juego y experimentación, para crear su propia identidad y dar así una visión particular de la anatomía de la letra: jugando con las dos operaciones corrientes de la mirada: leer textos y ver imágenes, aprovechando otras circunstancias: la lectura de imágenes y la visión de textos.

Alterando la percepción y recepción del mensaje a través de la imagen, conseguiremos ver el texto como imagen. Mirar es una actividad visual, intuitiva, global, simultánea. En cambio, leer es una operación verbal, racional, fragmentada, secuencial.

Entre juego y experimentación, cada autor ha creado su propia identidad mediante diversas estrategias morfológicas.

¹ Inaugurada el 16 de mayo de 2007.

El diseño gráfico hace visible la forma del texto y lo descubre, y como lo que es visible es imagen, se utilizará la imagen como texto.



En estos procesos gráficos trataremos el texto como imagen para descubrir la forma de la escritura y atender a la forma, independientemente de su contenido.

Transformar la estructura del “tipo” tiene consecuencias tanto estéticas como semánticas y afectan su funcionalidad. El diseño gráfico hace visible la forma del texto y lo descubre, y como lo que es visible es imagen y el texto también es imagen (sin dejar de ser texto), así, y de manera retórica, se utilizará la imagen como texto.

La presentación de esta propuesta artística se ha visto enriquecida por la doble vertiente tratada: en principio, las páginas individuales presentadas como políptico para su exhibición pública, y en segundo término, desde la teoría de su evolución y transición enfocada hacia otro formato, ya como “libro de artista”. De este conjunto desplegado, se ha procedido a su encuadernación para darle unidad en forma de libro de edición limitada.

El libro resulta ser la evolución del díptico, tríptico, cuadríptico, etc., de tal manera que el políptico ahora se convierte en un compendio de hojas que forman un volumen indivisible: elementos agrupados en torno a un eje o bisagra que es el que determina la doble página como la unidad de creación más pequeña del libro. En este estudio, con base teórica y ejecución práctica, presenciamos lo que ocurre al elegir una u otra tipografía: la esencia del mensaje transcrito nos permite reconocer lo trazado. El proyecto, que traspasa desde la doble página —como díptico y como espacio de creación—, hasta alcanzar la propuesta del políptico cerrado, agrupado en un libro, tiene el firme propósito de mostrar e involucrar a los participantes como agentes-artistas individuales frente a una propuesta común, utilizando procesos y mecanismos manuales y digitales para conseguir un mismo fin: desarrollar y ofrecer un “libro de artista”, de modo que provoque en cada actuación/manipulación tipográfica un resultado y una experiencia artística muy personal, donde subyace lo teórico y la praxis del objetivo final.

En la resolución técnica de las páginas de este libro de artista, se ha estudiado el mensaje, expresado y configurado

desde la comunicación plástica y desde las posibilidades y límites de los lenguajes visuales en el marco de interacción verbal-icónica que le caracterizan. Para plasmar estas ideas, el papel ha sido el soporte elegido como superficie sensible receptora y emisora de mensajes. Cada artista ha participado en el libro con la creación de dobles páginas como escenario de ideas sutiles que envuelven el tema de estudio. La intervención de sus dobles páginas promueve la transmisión de mensajes para la comunicación y el acercamiento al uso de tipografía manual o mecánica, procesada mediante caracteres móviles o digitales. En definitiva, con este proyecto de investigación gráfico-plástico hemos tratado de analizar el concepto desde su base teórica y artística, transmitiendo un discurso narrativo donde texto e imagen se compaginen y se complementen.

En este libro queremos destacar la intensidad de las interrelaciones técnicas entre los tipos móviles “al antiguo quehacer de Gutenberg”² (“Primera Galaxia de Gutenberg”), y en él observaremos también los tipos figurados digitalmente (como apertura a las nuevas tecnologías informatizadas). Su contemplación nos ha permitido recapacitar sobre la historia y la función de la tipografía desde la invención y recreación de la letra, así como reflexionar ante su modificación como imagen.

La siguiente reflexión histórica en torno al mundo tipográfico del diseño y la comunicación gráfica que nos depara, nos servirá de recapitulación como breve análisis teórico. “Sin nuestro pasado, no podríamos progresar hacia el futuro”, por lo tanto no está de más repasar la evolución histórica de la tipografía en las siguientes líneas.

La influencia de la tipografía y los sistemas de reproducción múltiple en la conformación sobre todo de libros

Queremos destacar la intensidad de las interrelaciones técnicas entre los tipos móviles, y en él observaremos también los tipos figurados digitalmente.

Evolución histórica

² En este proyecto ha colaborado el impresor Antonio Navarro, prestando su ayuda como profesional de la materia en torno a los procesos de tipografía móvil.

El libro ha sido una de las armas más poderosas de las que nos han precedido y obtuvo conquistas sociales, culturales y científicas muy importantes.

La imagen era el único elemento que permitía reconocer, en todos los niveles sociales y culturales, un mensaje.

es evidente: la importancia del libro³ para el conocimiento humano y su difusión permitió comprender más rápidamente el desarrollo de la ciencia, la cultura y el arte, ya que influyeron de forma muy activa en el pensamiento social, político, religioso y filosófico a largo de la historia. Tras el trabajo manual mediante los tipos móviles, aparecieron las fotomecánicas que agilizaban el proceso de producción, época que recibe el nombre de la “Segunda Galaxia de Gutenberg”, por la gran importancia y repercusión del mecanizado con las nuevas tecnologías.

El libro fue una de las armas más poderosas de las que nos han precedido y obtuvo conquistas sociales, culturales y científicas muy importantes, tal como viene a ser hoy la tecnología informática con la imagen digital, internet, etc. (lo que se llama la “Tercera Galaxia de Gutenberg”).

Las primeras aproximaciones al arte del políptico y del mensaje visual podríamos encontrarlas en las cuevas rocosas de los primeros hombres prehistóricos. Desde su origen, la imagen era el único elemento que permitía reconocer, en todos los niveles sociales y culturales, un mensaje, ya que, se puede codificar-descodificar en todos los países con el mismo sentido y lectura. Aunque la imagen impresa siempre ha estado a merced de la tecnología y siempre sujeta a épocas pendulares, con auges y declives cíclicos, según el tiempo y el espacio geográfico.

Resulta inevitable comenzar nombrando las primeras incursiones artísticas: hechos puntuales tan antiguos como la humanidad, llenos de incógnitas, dudas e hipótesis, que significan bucear en los lenguajes gráficos.

Las representaciones en el Paleolítico del hombre de *Neanderthal* (40 000 a.C.) y del *Homo sapiens* (20 000 a.C.), surgieron como necesidad de plasmar ideas y pensamientos, y dejaron constancia de su vida, en forma de grafismos esquematizados como códigos personales de transmisión de creencias. El material escriptóreo o soporte gráfico que

³ Antes del soporte escriptóreo del papel estuvieron la roca, la arcilla, el papiro, el pergamino, etcétera.



canalizaba y presenciaba esos ritos mágicos y ese mundo interior era simbólico, abstracto, realista, espiritual...

Sus manos fueron la poderosa herramienta mágica de hombre dominador que dejó magníficos testimonios de su existencia con sus improntas (positivas y negativas), origen de las técnicas de estampación y procesos en plena vigencia hoy en día, como el aerógrafo, las trepas y la serigrafía. Las realizadas en negativo se conseguían mediante la aplicación rudimentaria de pintura (soplado a través de una caña) sobre la mano que ejercía de reserva o máscara.

Las primeras incisiones fueron sobre las paredes de roca de cuevas y abrigos protegidos, e incluso grabados sobre piedra, huesos o marfil, que gracias a puntas de piedra o de sílex se aproximaban a unos trazos visibles y sensibles de factura y pulso firme y una muy buena destreza o virtuosismo del dibujante grabador. La industria lítica y el desarrollo tecnológico fue evolucionando lentamente, hasta obtener útiles cortantes, de diferentes secciones y funciones múltiples, como una especie de buriles, cuchillos, rascadores, perforadores, arpones, flechas, hachas, etc. Con ellos, aprovechando los relieves y controlando los surcos, profundizaban y regulaban el grosor y los taludes de la línea.

La industria lítica y el desarrollo tecnológico fueron evolucionando lentamente, hasta obtener útiles cortantes de funciones múltiples que mejoraron las representaciones.

*China fue la progenitora
de las artes gráficas.
Inventaron el papel y
caracteres de madera,
entre otras cosas.*

Desde la protohistoria aparecen elementos destacables, como los protografismos (protos: primario, grafismo: forma dibujada). Después, en Mesopotamia (Irak) y Egipto, surgen los primeros indicios escriptóreos: los pictogramas (picto: escena en imágenes, grafía: forma dibujada), de aproximadamente entre 5000 y 3500 años a.C. La escritura ideográfica (ideo: concepción, creación, grama: signo dibujado) surge hacia 3500 años a.C. y la escritura egipcia “jeroglífica” 2750 años a.C., como imágenes sagradas. Después llegaría la escritura cuneiforme del 2500 a.C. (ej.: el Código de Hammurabi, tallado en bajorrelieve sobre piedra, con signos en forma de cuña). También llegaría más tarde la escritura (silábica-alfabética del mundo verbal) fenicia, 1250 a.C., inventores del alfabeto fonético con sólo 22 signos o letras (alfabeto que tiene sus equivalentes en griego y latín).

China, muy adelantada respecto a Europa, fue la progenitora de las artes gráficas. Entre otras cosas inventaron y produjeron el papel en el siglo I a.C. (desde los siglos V al X): la pólvora, la brújula, libros impresos con caracteres fijos de madera (siglos VII y VIII); y más tarde movibles (siglo IX) realizados con material cerámico (porcelana), inventos difundidos por la cultura occidental gracias a los viajes y rutas comerciales a través de medios marítimos y terrestres. Sin embargo, los antecedentes del libro impreso en Europa se encuentran en las primeras ilustraciones o “estampas sueltas” realizadas en madera tallada a fibra, al servicio lúdico de las cartas de juego o “naipes”, siglo XIII.

*Los antecedentes del
libro impreso en Europa
se encuentran en las
primeras ilustraciones
realizadas en madera
tallada para adornar los
naipes en el siglo XIII.*

El sistema de información y divulgación gráfica de la Edad Media era compartido entre la pintura y la xilografía, constituyendo el recurso mediático para adoctrinar y educar en la Biblia al pueblo. La iconografía del momento, tenía una fuerte carga didáctica aunque en sus principios estaban trabajados de manera muy tosca. Poco a poco las imágenes de carácter religioso e ideológico fueron compartiendo el escenario con otras de carácter científico, técnico, lúdico, ilustrativo u ornamental, cubriendo una función estética o utilitaria. El medio xilográfico de materialización icónica era rápido, eficaz y accesible y, al ir generalizándose su uso,

permitió hacerlo más asequible cada vez.

Tras las estampas populares, surgieron las estampas tabularias⁴ tenían la ventaja de entintarse en un solo paso, de forma inmediata y al unísono (texto e imagen) hoja a hoja. Se editaban así libros ilustrados llamados: “libros tabularios” de carácter religioso, científico; escritos de medicina, botánica, novelas, etc.,



pero sus matrices tenían un importante inconveniente en cuanto a resistencia y duración por su carácter efímero. Estos libros constituirían el prelude y antecedente de lo que serían más tarde, con el invento de la imprenta Gutenberg⁵ (1440-1450 Maguncia, Alemania) los llamados “libros incunables” (del latín *cunabulum*, cuna: nacimiento).

A mediados de siglo XIX y principios del XX, con las nuevas y revolucionarias tecnologías, las mejoras y avances en impresión mejoraron. Llegaron las fotomecánicas de la “Segunda Galaxia de Gutenberg”, técnicas que supusieron abaratar los costos editoriales gracias a la supermecanización de las artes gráficas y, por lo tanto, una vez más, la técnica artesanal (de producción de imagen) sufrió un varapalo, quedando aparcada para la competición industrial. Sólo la litografía y sus derivaciones pudieron engancharse al tren de alta velocidad impuesto por las nuevas editoriales.

La linotipia supone otro gran avance para la imprenta, aparece en 1876, y su antecedente se encuentra en la monotipia, que es el arte de imprimir textos a partir de piezas

La linotipia es otro gran avance para la imprenta, aparece en 1876 y su antecedente se encuentra en la impresión de textos a partir de tipos móviles.

⁴ Desde 1430 tenemos los primeros “libros tabularios” (páginas estampadas por una cara del papel: anopistógrafos, o por las dos caras del papel: opistógrafos). El proceso y su producción (texto e imagen tallados en planchas xilográficas y entintados tipográficamente) se originó en los Países Bajos.

⁵ Tenemos “libros incunables” gracias a los tipos móviles (Alemania, 1440) a manos de Gutenberg y su imprenta, que desde 1452 confeccionaron los primeros libros, como la Biblia de las 42 líneas.

fundidas letra por letra (tipos móviles). El trabajo pasaba por una máquina para componer dotada de matrices, de la cual, después de escribir un texto, se obtenían las líneas fundidas en una sola pieza. Sin embargo, más adelante evolucionaría el proceso hacia la estereotipia, donde se parte de una matriz inalterable y cada página está fundida en una sola pieza.

Otros destacables inventos de reproducción, fueron: la litografía (Senefelder, 1794), la fotografía (1826, Niépce, Talbot, Daguerre), el fotograbado (1852, Niépce; 1861, Goupil), el gillotage (Gillot, 1861), la fotomecánica, la serigrafía (1916), etc. En la primera década del siglo XIX, el grabado calcográfico y el xilográfico sufrieron una gran merma en cuanto a producción, y quedaron estáticos ante la entrada y brutal competencia de los nuevos inventos. Se salvó en esa lucha por la supervivencia el “grabado al acero”, procedimiento calcográfico de gran tirada (desde 1810, en Inglaterra), técnica que sigue procesándose para el actual papel moneda.

**La anatomía
de la letra
como nexo de
unión e hilo
conductor en
este proyecto**

Las letras se han tratado como dibujos y sus formas se subordinan a un mensaje gráfico. La morfología de la letra (siempre en continuo proceso de cambio) sufre transformaciones desde un plano más creativo y plástico para enriquecer su funcionalidad y darles otra oportunidad de reconocimiento artístico. Todo esto sin perder validez como estructura del alfabeto al conservar significado y significante.

No obstante, ante el gran repertorio que nos ofrece la tecnología digital, hemos aceptado el reto de retomar la tipografía móvil por el carácter que imprime en cada composición.

Entre el incontable número de modelos y familias de letras, también debemos preocuparnos por su intervención práctica-plástica, que incrementa sus posibilidades, dependiendo de los instrumentos con los cuales hayan sido proyectados, dibujados y materializados finalmente.

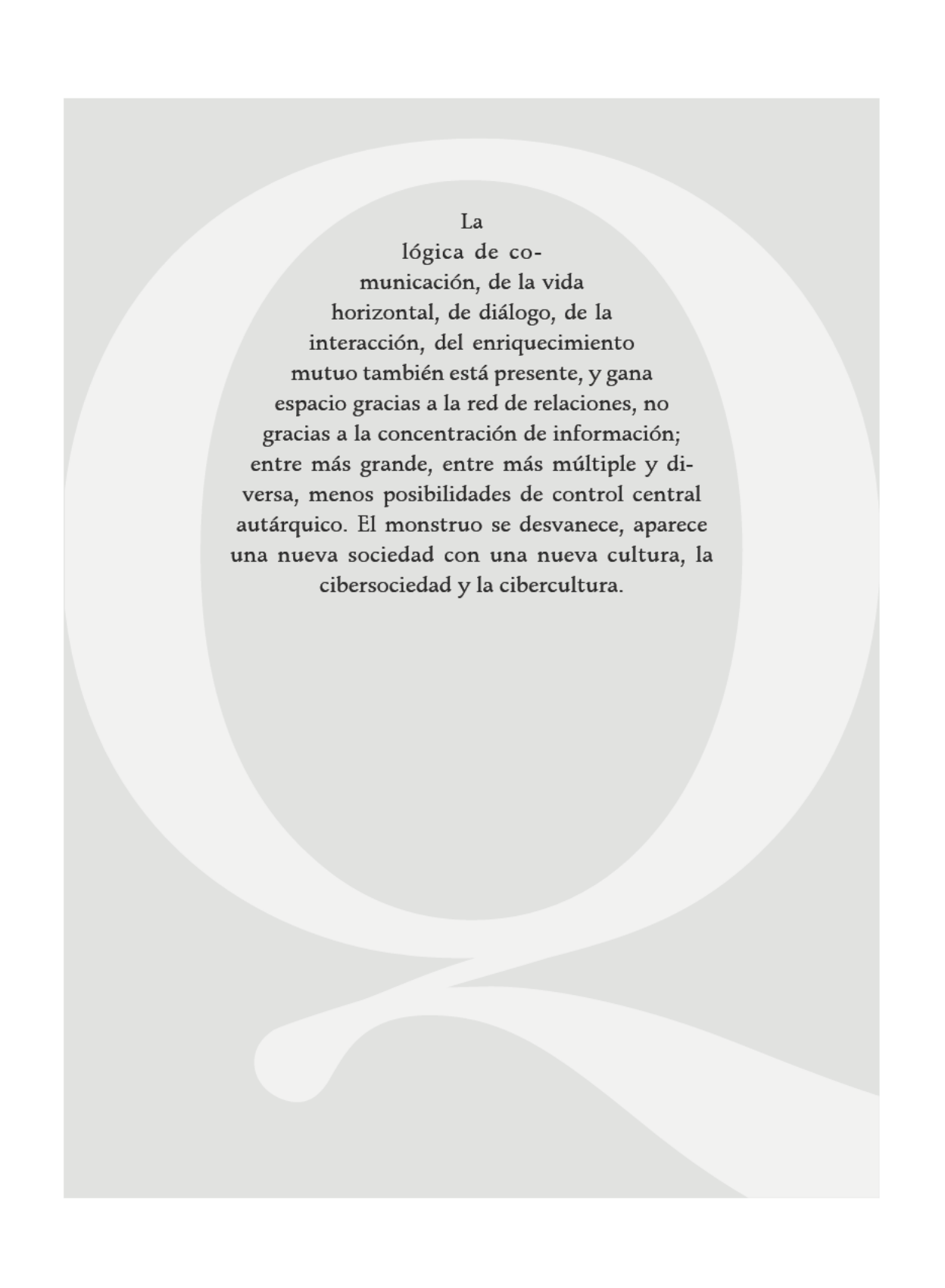
La versatilidad de las “fuentes tipográficas” se hace patente en esta muestra de experiencias que tienen en cuenta la diferencia entre los diferentes estilos, variedad que aportan

las épocas de creación, acoplamiento y reticulación, conjunto de caracteres que componen cada “tipo”, familia, cuerpo, tamaño, formato, espacio entre letras, estructura interna, extremos superior e inferior, astas, mayúsculas, minúsculas, con serifas o no, pies, colas, acabados decorativos, trazos terminales, ornamentación, uniformidad o modulación en el espesor del palo, estilo, apariencia, reglas, etcétera.

Cada letra se configura manteniendo una estructura formal de composición que nos permite descifrar un mensaje y entender su función. Esas figuras-letras individuales pueden sumarse a otras y formar grupos legibles que permiten su lecturabilidad. La parte creativa la introduce cada artista desde la alteración de sus formas concretadas con líneas rectas, curvas, arcos y elementos más o menos ornamentales que definen sus partes, como si de un cuerpo humano se tratara (pies, cabezas, piernas, ojos, barrigas, etc.) o de unos planos de construcción urbana (planta, alzado, perfil, bases, alto ancho, profundo, dimensionar, aperturas, cerramientos, terminales, etc.). El término “cuerpo” nos sirve para definir la letra, el libro o un edificio: es la medida de los caracteres o parámetros estructurales, conservando siempre sus proporciones equilibradas.

Como se observa, la poética multidisciplinar que ofrecen las “letras” profundiza en el proceso creativo desde sus fundamentos. Por los planteamientos que suscitan, permite sugerir diferentes captaciones, impresiones y fijaciones de la imagen, sobre todo al permitirse combinar formas de creación tradicional con la contemporánea.

Las letras se han tratado como dibujos y sus formas se subordinan a un mensaje gráfico.



La
lógica de co-
municación, de la vida
horizontal, de diálogo, de la
interacción, del enriquecimiento
mutuo también está presente, y gana
espacio gracias a la red de relaciones, no
gracias a la concentración de información;
entre más grande, entre más múltiple y di-
versa, menos posibilidades de control central
autárquico. El monstruo se desvanece, aparece
una nueva sociedad con una nueva cultura, la
cibersociedad y la cibercultura.

Filosofía y letras: un terreno común

La relación entre filosofía y literatura ha sido estudiada, en su mayor parte, al observar la dimensión filosófica de los textos literarios. Sin embargo, si dejamos de lado las novelas y los cuentos que tratan sobre temas filosóficos de manera implícita o explícita, descubriremos un nuevo género de la escritura surgido durante los últimos años. Se trata de un grupo considerable de narraciones, crónicas y ensayos que tienen como objetivo la difusión del conocimiento y la reflexión filosófica entre los lectores que no son filósofos profesionales.

Simultáneamente a este género que podríamos llamar *literatura para la filosofía*, también hay una tradición de estudios cinematográficos que corresponden, respectivamente, a la reflexión sobre cuatro áreas centrales de la investigación filosófica (es decir, epistemología, lógica, ética y estética). A este género podríamos llamarlo *la filosofía a través del cine*.

En este trabajo hago un breve recorrido por un grupo de 85 libros que se encuentran en el cruce de la reflexión filosófica, la escritura literaria y el discurso audiovisual.

Entre los géneros específicos de la articulación entre filosofía y literatura se encuentran los siguientes: estudios sobre los contenidos filosóficos de las grandes obras literarias;¹ estudios sobre la dimensión ética en los cuentos

Un nuevo género de la escritura filosófica

¹ Por ejemplo, el trabajo de Manuel Asensi, *Literatura y filosofía*, Madrid, Síntesis, 1995. También puede consultarse la publicación

y las novelas del canon literario;² testimonios de los filósofos profesionales acerca del momento en que descubrieron su vocación filosófica;³ reportajes sobre las más grandes polémicas filosóficas;⁴ historias de la filosofía para niños, jóvenes y no expertos;⁵ textos literarios anotados por

periódica *Literatura y Filosofía. Revista de la Maestría en Literatura*, Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia, año 1, núm. 1, enero-junio de 2003.

² El trabajo más sistemático en este terreno es sin duda el de Wayne Booth, *Las compañías que elegimos. Una ética de la ficción*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, 554 p.

³ Se trata del estupendo volumen compilado por David Darnos y Robert G. Shoemaker (eds.), *Falling in Love with Wisdom. American Philosophers Talk about their Calling*, Oxford University Press, 1993.

⁴ Muy especialmente el caso de la polémica entre el último gran filósofo moderno del lenguaje, y el primer gran filósofo posmoderno, tal como se registra pormenorizadamente en el reportaje de David J. Edmonds y John A. Edinow, *El atizador de Wittgenstein. Una jugada incompleta*, Barcelona, Península, 2001, 336 p.

⁵ Entre muchas otras, las obras de Joachim Fernau, *Rosas para Apolo. Una historia de los griegos*, Madrid, EDAF, 2001; Nicholas Fearn, *Zeno and the Tortoise, How to Think Like a Philosopher*, Nueva York, Grove Press, 2001; Helen Buss Mitchell, *Raíces de la sabiduría*, Nueva York, International Thomson, 2003, 536 p.

Entre las obras generales sobre historia de la filosofía dirigidas a los niños están, por ejemplo, las de José Ezcurdia, *¿Por qué? La historia de las preguntas. Una historia de la filosofía para niños*, México, Torres/Fonca, 2001; Vittorio Hösle y Nora K., *El Café de los filósofos muertos*, Barcelona, Anaya, 2004, o el más formal de Núria Obiols Sauri, *Cómo desarrollar los valores a partir de la literatura*, Barcelona, CEAC, 1998.

Hay, por supuesto, las que están dirigidas a los lectores jóvenes, como los de Miguel Grinberg, *Edgar Morin y el pensamiento complejo*, Madrid, Campo de Ideas (serie Intelectuales), 2002; Roy Jackson, *Nietzsche. Guía para jóvenes*, Salamanca, Lóguez, 2002; John Lechte, *50 pensadores contemporáneos esenciales*, Madrid, Cátedra, 1996, y el diálogo novelizado de Ernst Tugendhat, Celso López y Ana María Vicuña, *El libro de Manuel y Camila. Diálogos sobre ética*, Barcelona, Gedisa, 2001.

Y no deben olvidarse los trabajos dirigidos al público en general, como los de Kwame Anthony Appiah, *Thinking it Through. An Introduction to Contemporary Philosophy*, Oxford University Press, 2003; José Ramón Aylló, *¿Es la filosofía un cuento chino?*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1999; Giovanna Borradori, *Conversaciones filosóficas. El nuevo pensamiento*

filósofos profesionales;⁶ libros que relacionan las grandes preguntas de la reflexión filosófica con los problemas de la vida cotidiana;⁷ el estudio de algunos escritores desde una

Norteamericano, Santafé de Bogotá, Norma, 1996; Jim Hankinson, *Cómo dárselas de experto en filosofía*, Barcelona, Mondadori (Guías del Enterado/The Bluffer's Guide), 1988; Gilbert Hottois, *Historia de la filosofía del Renacimiento a la posmodernidad*, Madrid, Cátedra, 1999, 572 p.; Emilio Lledó Iñigo, *La filosofía hoy*, personalidad entrevistada: Jürgen Habermas, Barcelona, Salvat, 1973; Mathew Stewart, *La verdad sobre todo. Una historia irreverente de la filosofía con ilustraciones*, Santafé de Bogotá, Santillana/Taurus, 1998, 573 p.; Jenny Teichman y Catherine C. Evans, *Filosofía. Una guía para principiantes*, Madrid, Alianza (Libros de Bolsillo, núm. 1 672), 1994; Meter Watson, *Historia intelectual del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2002, 964p.

⁶ Dos títulos en esta serie son los de Arthur Conan Doyle, *Cinco aventuras de Sherlock Holmes*, Madrid, Siruela (Invitación y actividades de Diego Antonio Pineda Rivera), 1999; y el de Franz Kafka, *La metamorfosis y otros cuentos*, Madrid, Siruela (col. Escolar de Filosofía) (Invitación y actividades de Félix García Morrión), 2000.

⁷ Por ejemplo, los conocidos trabajos de Alain de Botton, como *Las consolaciones de la filosofía*, Madrid, Santillana (Punto de Lectura), 2000, y los de Lou Marinoff, *Pregúntale a Platón. Cómo la filosofía puede cambiar tu vida*, Barcelona, Ediciones B. Otro caso interesante es el de Christopher Phillips, en su *Sócrates Café. Un soplo fresco de filosofía*, México, Planeta, 2002, o el de Francesca Rigotti, *Filosofía en la cocina. Pequeña crítica de la razón culinaria*, Barcelona, Herder, 2001. Hay incluso uno escrito en forma paródica (también a cargo de un filósofo profesional), Oreste Saint-Drome, *¿Su angustia es metafísica? Entonces debe saber cómo elegir a su filósofo*, Barcelona, Vergara/Grupo Z, 2000.

Este terreno es tal vez el más sabroso de todos. Mencionemos, entre los más entretenidos (y útiles) el de Julian Baggini y Peter S. Fosl, *The Philosopher's Toolkit. A Compendium of Philosophical Concepts and Methods*, Oxford, Blackwell, 2003; los planteamientos filosóficos en forma narrativa de Roberto Casati y Achille Verzi, *39 (simples) cuentos filosóficos*, Madrid, Alianza (Libros de Bolsillo, núm. 4 474), 2007, 240 p., y las versiones alternativas para los cursos obligatorios de filosofía, como el de Michel Onfray, *Antimanual de filosofía*, Madrid, EDAF, 2008, y el de Roger Pol-Droit, *101 experiencias de filosofía cotidiana*, Barcelona, Grijalbo, 2003.

Por último, Thomas Cathcart y Daniel Klein han elaborado una original presentación de los temas clásicos, en *Platón y un ornitorrinco entran en un bar... La filosofía explicada con humor*, México, Diana, 2008. Y no podemos dejar de mencionar la sorprendente guía para entender

perspectiva filosófica;⁸ sin faltar las entrevistas, biografías, autobiografías y diccionarios de filósofos reconocidos.⁹

En el terreno de los estudios cinematográficos se pueden mencionar los siguientes géneros de interés para la divulgación del conocimiento y la práctica de la filosofía: las historias de la ética, la estética y la filosofía en general a través de ejemplos cinematográficos y literarios;¹⁰ la presentación de filósofos individuales a través del análisis de películas individuales;¹¹ las compilaciones de epistemología

nuestras discusiones cotidianas, de Jay Heinrichs, *Thank You for Arguing. What Aristotle, Lincoln, and Homer Simpson Can Teach Us About the Art of Persuasion*, Nueva York, Three Rivers Press, 2007.

⁸ Mencionemos tan sólo las aproximaciones filosóficas al trabajo de Borges, como las de Zulma Mateos, *La filosofía en la obra de Borges*, Buenos Aires, Biblos, 1998; Juan Nuño, *La filosofía de Borges*, México, FCE, 1986; Julián Serna Arango, *Borges y la filosofía*, Colombia, Colección de Escritores de Risaralda, 1990. Calvino y Eco también han sido estudiados desde esta perspectiva: Jorge J. E. Gracia, Carolyn Korsmeyer y Rodolphe Gasche (eds.), *Literary Philosophers: Borges, Calvino, Eco*, Nueva York, Routledge, 2002.

⁹ Algunos de los más importantes son los siguientes: Miguel Arroyo Fernández, *Diccionario de escuelas de pensamiento o ismos*, Madrid, Alderabán, 1997; Stuart Brown, Diane Collinson y Robert Wilkinson, *Cien filósofos del siglo XX*, México, Diana, 2001; Ted Honderich (ed.), *The Oxford Companion to Philosophy*, Oxford University Press, 1995, 1010 p.; Denis Huisman, *Diccionario de las mil obras clave del pensamiento*, Madrid, Tecnos, 1993, y el de Fernando Savater, *Diccionario filosófico*, Barcelona, Planeta, 1995.

¹⁰ Entre los principales pueden mencionarse los siguientes: Cynthia Freeland y Thomas E. Wartenberg (eds.), *Philosophy and Film*, Londres, Routledge, 1995; William Irwin, Mark T. Conard, Aeon J. Skoble (eds.), *The Simpsons and Philosophy*, Chicago, Open Court, 2001; Frank D. McConnell, *El cine y la imaginación romántica*, Barcelona, Gustavo Gili, 1977; Juan Antonio Rivera, *Lo que Sócrates diría a Platón. Cine y filosofía*, Madrid, Espasa, 2003; Luis Miguel Díaz, *Más Chaplin y menos Platón. Manejo de conflictos desde la sabiduría del cine y las canciones*, Santiago de Chile, Cuatro Vientos, 2004; Nicholas Tredell (ed.), *Cinemas of the Mind. A Critical History of Film Theory*, Londres, Icon Books, 2002.

¹¹ Los más conocidos son los de Christopher Falzon, *La filosofía va al cine. Una introducción a la filosofía*, Madrid, NeoMetrópolis/Tecnos/Alianza, 2005; y de Julio Cabrera *Cine: 100 años de filosofía*.

cinematográfica;¹² las historias de la epistemología y la estética del cine para no expertos;¹³ las crónicas sobre las teorías de los cineastas;¹⁴ los estudios sobre las estrategias retóricas del lenguaje cinematográfico;¹⁵ la presentación de textos filosóficos clásicos (como la *Poética* de Aristóteles) con anotaciones a partir de la teoría cinematográfica contemporánea;¹⁶ los estudios sobre las estrategias argumentativas del análisis cinematográfico;¹⁷ los estudios sobre la estética del cine,¹⁸ el estudio de algunos directores

Una introducción a la filosofía a través del análisis de películas, Barcelona, Gedisa, 1999, 368 p.

¹² Éste es el caso de Ian Aitken, *European Film Theory and Cinema*, Bloomington, Indiana University Press, 2001; David Bordwell y Noel Carroll (eds.), *Post-Theory. Reconstructing Film Studies*, Wisconsin University Press, 1996, 564 p.; Leo Braudy y Marshall Cohen (eds.), *Film Theory and Criticism. Introductory Readings*, 5ª ed., Oxford University Press, 1997, 856 p.; Anthony Easthope (ed.), *Contemporary Film Theory*, Londres, Longman, 1993; Christine Gledhill y Linda Williams (eds.), *Reinventing Film Studies*, Londres, Arnold, 2000; Robert Lapsley y Michael Westlake, *Film Theory: An Introduction*, Manchester, Manchester University Press, 1988; Suzanne Liandrat-Guigues y Jean-Louis Leutray, *Cómo pensar el cine*, Madrid, Cátedra, 2003; Bill Nichols (ed.), *Movies and Methods. An Anthology*, Berkeley, University of California Press, 1976, 638 p.; Robert B. Ray, *How a Film Theory Got Lost and Other Mysteries in Cultural Studies*, Bloomington, Indiana University Press, 2001, y el de Robert Stam, *Teorías del cine. Una introducción*, Barcelona, Paidós, 2000, 418 p.

¹³ Los más conocidos son los de Dominique Chateau, *Cinéma et philosophie*, París, Nathan, 2003; Peter Brunette y David Wills, *Screen/Play. Derrida and Film Theory*, Princeton, Princeton University Press, 1989; Warren Buckland, *The Film Spectator. From Sign to Mind*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 1995.

¹⁴ Jacques Aumont, *Las teorías de los cineastas. La concepción del cine de los grandes directores*, Barcelona, Paidós, 2004.

¹⁵ Trevor Whittcock, *Metaphor and Film*, Cambridge University Press, 1990.

¹⁶ Michael Tierno, *Aristotle's Poetics for Screenwriters. Storytelling Secrets from the Greatest Mind in Western Civilization*, Nueva York, Hyperion, 2002.

¹⁷ David Bordwell, *El significado del filme. Inferencia y retórica en la interpretación Cinematográfica*, Barcelona, Paidós, 1995, 352 p.

¹⁸ Luis Martín Arias, *El cine como experiencia estética*, Valladolid, Caja España, 1997; Noel Carroll, *Una filosofía del arte de masas*, Madrid,

desde una perspectiva filosófica¹⁹ y los estudios sobre la ética en el cine.²⁰

Literatura para la filosofía

En el grupo de los materiales de literatura para la filosofía hay algunos títulos que son de interés para cualquier lector, independientemente de su propia actividad personal y profesional. Comentaré brevemente algunos de estos materiales, que tienen interés especial para el estudio de los géneros fronterizos de la escritura filosófica y literaria.

El estudio de Manuel Asensi²¹ explora la dimensión literaria en la escritura de filósofos canónicos, como Platón, Aristóteles, Schlegel, Hegel, Kant, Schopenhauer, Kierkegaard, Nietzsche y Heidegger. Y de manera simultánea explora los contenidos filosóficos en la escritura de autores como Cervantes, Góngora, Flaubert, Lewis Carroll, Paul Valéry, Proust, Kafka y Borges.

Por su parte, la editorial Siruela, que publica en Madrid, cuenta con una serie de títulos de obras canónicas, en las que un filósofo profesional ha elaborado diversos materiales dirigidos a lectores jóvenes. Estos volúmenes

La Balsa de la Medusa, 2002, 360 p.; Vicente Castellanos Cerda (*et al.*), *La experiencia estética en el cine*, México, FCPS-UNAM, 2005; Rafael Gómez Alonso, *Análisis de la imagen. Estética audiovisual*, Madrid, El Laberinto, 2001; Diego Lizarazo, *La fruición fílmica. Estética y semiótica de la interpretación cinematográfica*, México, UAM-Xochimilco, 2004, 346 p.; Sagrario Ruiz Baños *et al.*, *El compás de los sentidos. Cine y estética*, Murcia, Universidad de Murcia, 1998; Judith Mayne, *Cinema and Spectatorship*, Londres, Routledge, 2003; Bruce Isaacs, *Toward a New Film Aesthetic*, Nueva York, Continuum, 2008; Daniel Shaw, *Film and Philosophy*, Londres, Wallflower, 2008.

¹⁹ Irving Singer, *Three Philosophical Filmmakers: Hitchcock, Welles, Renoir*, Cambridge, MIT Press, 2004.

²⁰ Entre otros, mencionemos los de Graciela Brunet, *Ética y narración. Los recursos del cuento, la novela y el cine en la enseñanza de la ética*, México, Édere, 2003; Olivier Mongin, *Violencia y cine contemporáneo. Ensayo sobre ética e imagen*, Barcelona, Paidós, 1997, y especialmente el de Nina Rosenstadt, *The Moral of the Story. An Introduction to Questions of Ethics and Human Nature through Film and Literature*, California, Mayfield View, 2008.

²¹ Manuel Asensi, *Literatura y filosofía*, Madrid, Síntesis, 1995.

contienen, entre otros títulos, *Cinco aventuras de Sherlock Holmes* (de Arthur Conan Doyle), *La metamorfosis y otros cuentos* (de Franz Kafka) y *Frankenstein* (de Mary Shelley). En estas ediciones especiales se incluye un texto en el que se proponen al estudiante varias actividades que propician la reflexión sobre el contenido ético, estético e ideológico de la obra estudiada.²²

Estas actividades consisten en responder numerosos grupos de preguntas formuladas en el libro que permiten que el estudiante relacione cada uno de los textos que ha leído en el libro con los problemas, las decisiones y las formas de valoración que debe enfrentar en su vida cotidiana. Así, por ejemplo, en el volumen que contiene los cuentos de Franz Kafka se proponen numerosas preguntas que el estudiante debe explorar con el apoyo de alguna enciclopedia para entender el contexto en que vivió el autor; en otra sección se presentan algunas afirmaciones de los textos de Kafka en los que se utiliza la palabra *sentido*, lo cual permite distinguir sus distintos usos; más adelante se señalan numerosas situaciones cotidianas para que el estudiante decida si cada una de ellas tiene sentido. El resto de las actividades consiste en plantear los problemas sobre culpabilidad, responsabilidad, castigos, familia, amistad, comunicación, soledad y desarraigo que ocurren en las situaciones cotidianas vividas por cualquier estudiante.

Una aproximación distinta a los problemas de naturaleza ética a los que se enfrenta un alumno en su vida cotidiana se encuentra en novelas de naturaleza filosófica escritas para lectores jóvenes. Éste es el caso de *El libro de Manuel y Camila* (2001),²³ originalmente escrito en Chile y traducido al alemán, en el que los protagonistas tienen varias conversaciones acerca de problemas de naturaleza ética, siempre en relación con situaciones cotidianas.

Los temas de discusión surgen de alguna noticia terrible vista en la televisión, algún hecho visto en la calle

En el volumen que contiene los cuentos de Franz Kafka se proponen numerosas preguntas que el estudiante debe explorar con el apoyo de alguna enciclopedia para entender el contexto en que vivió el autor.

²² Véase la nota 6.

²³ Véase la nota 5.

Aristóteles pensó en otras cosas de la naturaleza, y se dio cuenta, por ejemplo, de que así como el árbol está en potencia en la semilla, la lluvia está en potencia en la nube, la leche está en potencia en la vaca, y el vino está en potencia en las uvas.

o una situación que involucra a sus compañeros. Los protagonistas establecen diversos diálogos con sus amigos, sus familiares, sus profesores y entre ellos, y se plantean problemas acerca de la violencia, el engaño, el respeto, la solidaridad, las responsabilidades, la autonomía y la felicidad.

Una aproximación distinta a los problemas de la filosofía se encuentra en el volumen cuyo título es *¿Por qué? La historia de las preguntas* (2001), del mexicano José Ezcurdia.²⁴ Este volumen constituye, como lo indica el subtítulo, *Una historia de la filosofía para niños*. El libro está dividido en cuatro apartados: Grecia y el nacimiento de la filosofía; La Edad Media, el Renacimiento y la Modernidad. En cada sección se presentan de manera individual un total de 29 filósofos. El pensamiento filosófico de cada uno de ellos es presentado a partir de preguntas muy sencillas.

Por ejemplo, en el capítulo sobre Aristóteles se plantea la siguiente pregunta: “¿Tú has sembrado la semilla de algún árbol, y después visto cómo nace una pequeña planta, que después se convertirá en enorme tronco con espeso follaje?” (57).

Y a continuación se presenta el pensamiento de Aristóteles, de esta manera: “Aristóteles pensó en otras cosas de la naturaleza, y se dio cuenta, por ejemplo, de que así como el árbol está en potencia en la semilla, la lluvia está en potencia en la nube, la leche está en potencia en la vaca, y el vino está en potencia en las uvas” (58).

Otras guías de filosofía para jóvenes consisten en presentar las ideas de un filósofo particular (por ejemplo, Nietzsche, Gandhi o Kant) a lo largo de un volumen monográfico en el que se incluye una síntesis de la argumentación contenida en sus libros principales; una discusión sobre los pros y los contras que se han señalado a dicha argumentación; varios recuadros con datos específicos, con palabras clave o con cuadros sinópticos; y todo ello acompañado por un glosario, una bibliografía comentada y una cronología biográfica.²⁵

²⁴ Véase la nota 5.

²⁵ Véase la nota 5.

Una variante de la historia de la filosofía para lectores jóvenes es el volumen *¿Es la filosofía un cuento chino?* (1999), del autor español José Ramón Ayllón.²⁶ En este libro, escrito en forma de lecciones de dos páginas cada una, se dedica una sección a lo que el autor llama *leer entre líneas*. Ahí se comenta el contenido filosófico de las novelas *Crimen y castigo* (Fiodor Dostoievski), *Rebelión en la granja* (George Orwell) y *El señor de las moscas* (William Golding) y otras obras literarias. En esta sección se comenta el contenido filosófico de la *Odisea* de Homero al enfatizar cómo esta obra “es un canto a la amistad, al valor, a la hospitalidad, a la prudencia, y a la fidelidad a los dioses y a los hombres” (115).

Por su parte, en *El Café de los filósofos muertos*, originalmente escrito en alemán, conocemos el intercambio epistolar entre una niña de 11 años, Nora K., y el filósofo Vittorio Hösle (2004).²⁷ En estas cartas ambos narran sus experiencias al conversar con numerosos filósofos, pues cada uno de ellos visita regularmente el mencionado Café.

Veamos cómo Nora, poco antes de cumplir 12 años, describe sus similitudes con Anna Frank:

¿Qué en qué se me parece Anna Frank? Creo que también ella se siente a veces como si estuviera enfadada con todos y no supiera muy bien qué hacer. Además, se fija metas en la vida: quiere ser periodista. Y esto es algo parecido a escritora, lo cual en mi opinión ella hubiera acabado siendo de todas maneras. Le gusta aprender cosas [...] Y tiene tantos pensamientos iguales a los míos. Por ejemplo, que la vida es maravillosa mientras esté ahí la naturaleza [...] Anna Frank también filosofaba, y también le gustaba escribir historias. Resumiendo: si nos hubiésemos encontrado, seguro que nos habríamos hecho amigas. (104)

Por supuesto, también hay materiales literarios escritos por filósofos, pero dirigidos a los lectores adultos.

²⁶ *Idem.*

²⁷ *Idem.*

Christopher Phillips, en *Sócrates Café*,²⁸ reproduce la experiencia de haber organizado en las librerías de muy distintas ciudades discusiones con numerosas personas acerca de las preguntas fundamentales sobre la existencia humana. Al recrear estas discusiones, el libro es también una forma de proponer diversas formas de reflexión filosófica a los lectores.

Cada fragmento del libro es la crónica de alguna de estas discusiones o las reflexiones del autor acerca de los temas discutidos en el Café. Veamos una de estas reflexiones, tomada al azar: “Me gusta filosofar con niños. Nadie como ellos para hacer preguntas. Nadie se asombra ni desmenuza las cosas como ellos. No es que les guste hacer preguntas, es que las *viven*” (122).

Otras estrategia para articular la reflexión filosófica con la vida cotidiana se encuentra en un libro como *Las consolaciones de la filosofía* (2000),²⁹ donde el autor presenta a seis filósofos para ilustrar la manera de enfrentar y entender seis problemas comunes: Sócrates y la impopularidad; Epicuro y la falta de dinero; Séneca y la frustración; Montaigne y la ineptitud; Schopenhauer y el corazón partido; y Nietzsche y las dificultades.

Por su parte, el *Diccionario filosófico* de Fernando Savater³⁰ nos recuerda que la filosofía es simultáneamente un género literario y un entretenimiento trascendental (22), de tal manera que no existe: “Nada menos respetable en un filósofo que un patente afán de respetabilidad” (22).

Este diccionario personal reúne más de 60 ensayos sobre filósofos, temas, conceptos, actividades, condiciones, experiencias y actividades humanas que tienen interés para este filósofo, y que son motivo de una reflexión en la que se equilibra la calidad de la escritura con el acto mismo de reflexionar, discurrir, valorar, considerar y tomar partido. En una palabra: filosofía a través de la escritura literaria.

²⁸ Véase la nota 7.

²⁹ *Idem.*

³⁰ Véase la nota 9.

Pero también existe una filosofía a través de la actividad cotidiana más universal e imprescindible: el acto de alimentarse. Francesca Rigotti, en *Filosofía en la cocina. Pequeña crítica de la razón culinaria* (2001),³¹ desarrolla, glosa, ejemplifica y analiza una de las metáforas más frecuentes en la tradición literaria y filosófica, la que afirma: “Leer es comer, y escribir es cocinar” (30).

Y a partir de esta sencilla metáfora se organiza un discurso sistemático acerca de las experiencias y reflexiones de los grandes filósofos y escritores, desde Platón, Epicuro y Aristóteles a Dante, Kant, Condorcet, Sartre y Wittgenstein. Aquí podemos entresacar un par de observaciones al respecto. En sus *Migajas filosóficas*, Kierkegaard afirma al referirse a su actividad filosófica: “Yo sigo dando vueltas a mis pensamientos hasta que, en mi opinión, el plato está listo” (81).

Y, en su momento, Wittgenstein afirma, en términos más bien prescriptivos y alejados del principio del placer: “El que hoy en día enseña filosofía da al otro alimentos no para complacerlo, sino para modificar su gusto” (104).

Un género distinto lo encontramos en la dilatada crónica de David J. Edmonds y John A. Eidinow del encuentro que tuvieron el viernes 25 de octubre de 1946 en Cambridge los dos más grandes filósofos del lenguaje en el siglo XX: Karl Popper y el mismo Ludwig Wittgenstein.³² Mientras Popper, tal vez el último gran filósofo moderno, sostiene que el lenguaje es una ventana que permite ver una realidad que no podríamos ver sin su apoyo, en cambio, el último Wittgenstein, tal vez el primer gran filósofo posmoderno del lenguaje, sostiene que el lenguaje también es capaz de construir una realidad con sus propios recursos, y por ello puede clarificar los contrasentidos que produce.

Las numerosas dimensiones de este encuentro histórico, que duró poco menos de diez minutos, y que concluyó de manera espectacular (cuando Wittgenstein blandió de

³¹ Véase la nota 7.

³² Véase la nota 4.

manera amenazadora el atizador de la chimenea frente a un azorado Popper), permite a los cronistas hacer, en el año 2001, una reconstrucción en la que intervienen las dimensiones biográficas de los protagonistas, así como numerosos antecedentes políticos, históricos, ideológicos, literarios y, por supuesto, inevitablemente filosóficos.

Este caso es tal vez único en la historia de la filosofía, en la medida en que un incidente aparentemente oscuro ocupa un lugar fundamental (por lo que tiene de sintomático) en la historia de las ideas de la modernidad contemporánea (esta absorbente crónica ocupa más de 330 páginas, y contiene material para una o varias posibles recreaciones de carácter cinematográfico).

Tal vez en el otro extremo podemos ubicar el trabajo de Matthew Stewart, quien con una extensión similar (582 páginas) propone *Una historia irreverente de la filosofía* (1998).³³ Veamos el estilo de Stewart al presentar la filosofía de Heidegger. Al inicio del capítulo “Mucho ruido y poco ser”, afirma:

El sentido del asombro es la inspiración de la filosofía de Heidegger. Los hay entre nosotros que se quedarían impactados por, digamos, una mujer barbuda; o por el edificio más alto del mundo; o que mirarían reverencialmente una fotografía de nuestro atractivo planeta hecha por un satélite. No Heidegger. Él podía encontrar maravilla en las cosas más humildes, por ejemplo, en una taza de chocolate. Porque lo que dejaba perplejo al joven Heidegger no eran las propiedades particulares de esa taza de chocolate (su color, forma, olor, etc.), ni cómo llegó allí (que fue vertida por su abnegada madre), sino el hecho aparentemente primordial de que era. Su existencia. Su *es-dad*. Ser. La admiración ante el misterio del ser fue la base de toda la filosofía posterior de Heidegger. (390)

Otra estrategia para ofrecer las respuestas de algunos filósofos a las preguntas cotidianas se encuentra en el

³³ Véase la nota 5.

irreverente trabajo del psicoanalista francés Oreste Saint-Drome, autor de un título deliberadamente paródico: *¿Su angustia es metafísica? Entonces debe saber... Cómo elegir a su filósofo* (2000).³⁴

Y tal vez en el otro extremo de estas estrategias conversacionales se encuentra el volumen de la periodista italiana Giovanna Borradori, que en *El nuevo pensamiento norteamericano* (1996)³⁵ entrevista a nueve conocidos autores contemporáneos: el filósofo de las ciencias Thomas S. Kuhn, el anarquista filósofo del poder Robert Nozick, el pragmático filósofo del conocimiento Richard Rorty, el filósofo del cine Stanley Cavell, la epistemóloga Hilary Putnam, el teórico del arte Arthur C. Danto, el filósofo de la ética Alasdair MacIntyre y el lógico-matemático Willard van Orman Quine.

Pero no hay nada tan accesible como una buena historia, breve, intensa y verosímil. En el volumen de David Darnos y Robert Shoemaker³⁶ se reúne un grupo de 62 relatos en primera persona acerca del momento en el que cada uno de los autores invitados descubrió su vocación por la carrera filosófica. Entre éstos se encuentran algunos tan conocidos como Arthur Danto, W. O. Quine y Paul Feyerabend. Pero la diversidad de experiencias, estilos, reflexiones e historias de vida es suficientemente estimulante para reconocer la riqueza de la profesión filosófica en el interior de las universidades contemporáneas.

El interés de la reflexión filosófica en el terreno del cine es tanto o aún más abundante que el mostrado en el terreno de la difusión de la tradición filosófica entre los lectores no profesionales.

Quiero cerrar este breve recorrido con el texto de Eduardo Solano, escritor español, que en su volumen *Semillas de fábula*,³⁷ incluye el siguiente texto alegórico, con el título "Filósofos cínicos":

El interés de la reflexión filosófica en el terreno del cine es tanto o aún más abundante que el mostrado en el terreno de la difusión de la tradición filosófica entre los lectores no profesionales.

³⁴ Véase la nota 7.

³⁵ Véase la nota 5.

³⁶ Véase la nota 3.

³⁷ Eduardo Solano, *Semillas de fábula*, Barcelona, inédito.

Cuando llega la noche y sobre el mundo se cierne la oscuridad más profunda llueven del cielo preguntas importantes y siente el corazón angustia aterradora, entonces escucho ladrar a los perros que tienen alma de filósofo.

Uno pensaría que por su especie todos los perros abundarían en la doctrina del cinismo y, sin embargo, basta escuchar atentamente para descubrir un sinfín de propuestas filosóficas: es sorprendente el dominio de la patrística del perro San Bernardo y del budismo de los grifones del Tíbet, el frío cartesianismo de los grandes sabuesos azules de Gascuña y el empirismo de los setters ingleses, el marxismo del pastor alemán y sus tesis matizadas en la línea de Mao por los pekineses, el intransigente y dogmático nacionalsocialismo del rottweiler y del dobermann, el atomismo democrático del chihuahua, el esteticismo hegeliano del dálmata, el racionalismo kantiano de los perros alemanes, etcétera, etcétera, etcétera.

Amanece y el sol se lleva las preguntas y los perros abandonan sus discursos para ladrar (si lo hacen) en breves aforismos. Y no puedo dejar de sentir cierta simpatía por los chuchos callejeros que, a base de perpetuo mestizaje, han acabado por mantener un cierto eclecticismo.

Jenny Teresita Guerra González. Maestra en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha impartido cátedra en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la UNAM y en la Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Sinaloa. También ha realizado labores de promoción de lectura y difusión cultural con la UNESCO. Actualmente cursa el Doctorado en Estudios Latinoamericanos en la UNAM.

Eduardo Ávalos Vélez (México, 1979). Editor y escritor. Estudió la licenciatura en Lengua y Literatura Modernas Italianas en la UNAM. Miembro fundador de Editorial Lenguaraz, y forma parte del consejo editorial; ahora también de *Artes de México*. Ha publicado en las revistas *Lenguaraz*, *El poeta y su trabajo*, *Replicante*, *Metapolítica* y *Abitare*.

Georgina Araceli Torres Vargas (México, 1967). Doctora en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense, Madrid; maestra en Bibliotecología, por la UNAM. Miembro del Comité Editorial de la Conferencia Iberoamericana en Sistemas, Cibernética e Informática. Es investigadora en tecnologías de la información con especialidad en biblioteca digital, en el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM.

Camilo Ayala Ochoa. Licenciado en Historia por la UNAM con 25 años de experiencia en el mundo editorial como bibliotecario, corrector, ilustrador, escritor, guionista, redactor, editor, encuadernador y catalogador, entre otras actividades. Miembro del comité editorial de la colección Pequeños Grandes Ensayos de la UNAM. Consultor y asesor de diversas editoriales y autores. Ha publicado en revistas como *Orden*, *Pórtico de América*, *Obra Negra*, *Etcétera*, *Humanidades*, *UNAM Hoy*, *Eutopia* y *Acalán*. Es jefe del Departamento de Planeación Editorial

de la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial dependiente de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Manuel Cañada (Badajoz, 1967). Diplomado en Educación Social. Durante doce años fue coordinador de la coalición Izquierda Unida de Extremadura y portavoz, como diputado, de este grupo parlamentario en la Asamblea de Extremadura, principal órgano legislativo de la Comunidad Autónoma.

Antonio Orihuela (Moguer, 1965). Profesor, escritor e investigador. Doctor en Historia por la Universidad de Sevilla. Es miembro de los Grupo de Investigación Arqueológico sobre el Patrimonio del Suroeste (GIAPS) y Capital y Territorio de la Universidad Internacional de Andalucía. Coordina los Encuentros de Poetas *Voces del Extremo*, de la Fundación Juan Ramón Jiménez desde 1999 y, junto con otros compañeros, aviva los fuegos en <<http://vocesdelextremopoesia.blogspot.com/>>. Más información sobre el autor en: <http://es.wikipedia.org/wiki/Antonio_Orihuela>.

Obed González (México, 1969). Maestro, becado y egresado de la escuela de escritores de la Sogem (Sociedad General de Escritores de México). Ha publicado *Hidrofobia*, *Otra vez los perros* y *Muerte de tercera*, entre otros libros. Textos de su autoría han sido antologados en libros como *La luz que va dando nombre*, *Bendito sea tu cuerpo*, *Eco de voces*, entre otros. Ganó el segundo lugar internacional en el Primer Concurso Interdisciplinario de Arte 2007, en Argentina, en el género de ensayo, y mención honorífica en el Primer Concurso Mundial de Poesía Erótica 2007.

Alejandro Zenker (México, 1955). Editor, traductor y fotógrafo. Director general de Solar, Servicios Editoriales, y de Ediciones del Ermitaño. Es director de la colección Minimalia, de la revista *Quehacer Editorial*, creador y principal promotor de la Red Internacional de Editores y Proyectos Alternativos (RIEPA), de la Red Independiente de Proyectos Artísticos y Culturales (RIPAC) y del Instituto del Libro y la Lectura (ILLAC). Fue fundador y presidente de la Asociación de Traductores Profesionales (ATP), director general del Instituto Superior de Intérpretes y Traductores y prosecretario de la Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada (AMLA).

Raúl Bravo (México, 1965), realiza su quehacer cultural en Guanajuato. Lector apasionado, poeta por convicción, ensayista por satisfacción y promotor cultural. Ha desempeñado diversas funciones gubernamentales relacionadas con la promoción y difusión de la literatura. Autor, entre otros títulos, del libro de

ensayos *Lectura y democracia*, y de los poemarios *Quebrantamientos* (1992) y *A la orilla de los días* (2007).

Alberto Romandía Peñaflor (Zapopan, 1978). Interesado en idiomas, artes audiovisuales, filosofía, investigación antropológica, ensayo, narrativa, poesía, artículos, traducción, entrevista y reportaje en diarios, revistas y radio (*La Jornada Aguascalientes*, *El Siglo de Durango*, *Tierra Baldía*, Canal 58, etc.). Laboró en la editorial Max Niemeyer (2005). Ha publicado: *Vigencia de la pregunta que interroga por la existencia como disposición o sentido* (2007) y *Emigración y continuidad: la cultura wixarika. Breve reflexión sobre una relación ambigua* (2008).

Adrián Soto Briseño (México, 1979), poeta y ensayista. Egresado de la carrera de Lengua y Literaturas Alemanas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ha publicado *Quetzalcóatl, la efigie de luz* en Editores Mexicanos Unidos, y el prólogo al ensayo "*La cristiandad o Europa*" de Novalis, en la colección Pequeños Grandes Ensayos de la Dirección General de Publicaciones de la UNAM. Se ha especializado sobre todo en romanticismo alemán y en literatura japonesa contemporánea.

Ana Tomás Miralles. Desarrolla su actividad docente en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Politécnica de Valencia, España. Investigadora en el grupo de trabajo I+D "Grafotserxil", en torno al lenguaje gráfico-plástico de reproducción múltiple de la imagen. Ganadora del Premio en Proyectos de Investigación de Convocatorias Públicas, y ha publicado varios libros. Participa tanto en exposiciones individuales, como colectivas a nivel internacional y nacional.

Lauro Zavala (México, 1954). Doctor en Literatura Hispánica por El Colegio de México y miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 1994. Su trabajo de investigación es transdisciplinario, centrado en el estudio de la minificción, el género más reciente de la historia literaria, como parte de la narrativa contemporánea. Autor de varios libros de investigación sobre teoría del cine, teoría literaria, teoría museológica y procesos editoriales. También es autor de una docena de antologías literarias y una serie de viñetas de la vida académica. Investigador en el Departamento de Educación y Comunicación en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Xochimilco, donde coordina el Módulo de Cine y la comisión para crear la Maestría en Teoría y Análisis Cinematográfico y el Doctorado en Humanidades. Miembro de la Academia Mexicana de Ciencias.

La producción se realizó íntegramente
en las instalaciones de
Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V.
5515-1657
solar@solareditores.com

www.solareditores.com

En su composición se utilizaron tipos Eras y Schneidler Light
de 8, 9, 10, 11, 12 y 14 puntos

El tipo Schneidler, usado en la colección *Minimalia*,
se basa en la tipografía de los impresores venecianos
del periodo renacentista y comparte con ella su gracia,
belleza y proporciones clásicas. Es un tipo fino y legible
tanto para textos extensos como para carteles y folletos.
Una de las características más originales de esta fuente
son sus signos de interrogación. F. H. Ernst Schneidler,
diseñador de fuentes y maestro tipógrafo, concibió
originalmente la *Schneidler Old Style* en 1936
para la Fundidora Bauer.

¿Nos echamos un tiro?

Tirajes desde diez ejemplares hasta miles

CUIDADO EDITORIAL

TIPOGRAFÍA Y DISEÑO

IMPRESIÓN DIGITAL

PEQUEÑO Y GRAN FORMATO

TIRO CORTO

ENCUADERNACIÓN Y ACABADOS



www.solareditores.com • solar@solareditores.com • 55151657

E Ediciones del Ermitaño

Presentan los nuevos títulos de la
Colección de Furia del pez



www.solareditores.com



Colección
la furia
del pez

E

Ediciones del Ermitaño



*Colección
de literatura
coreana*

E

Ediciones del Ermitaño

LA FAMILIA ITINERANTE

Gong Sun-Ok

¿SEGUIRÁ SOÑANDO?

Park Wan Suh

LOS ÁRBOLES EN LA CUESTA

Hwang Sun-won

CUANDO FLORECE EL ALFORFÓN

Lee Hyo-seok

YA QUEDA POCA LUZ DEL DÍA

Kim Jong-gil

RAZÓN DE LAS SINRAZONES

Kim Chunsu

EL HUÉSPED

Hwang Sok-yong

EN BUSCA DEL ELEFANTE

Jo Kyung-ran

MONSIL

Kwon Jeong-saeng

LLUVIAS

Yun Heung-gil



한국문학선집

www.solareditores.com

Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V. Calle 2 #21,
San Pedro de los Pinos, 03800 México, D.F. Tel. (55)5515 1657
solar@solareditores.com




LTI Korea

E Ediciones del Ermitaño

y el Instituto de Traducción de Literatura Coreana

Presentan los nuevos títulos de la
Colección de literatura coreana



www.literaturacoreana.com
www.solareditores.com



Colección
de literatura
coreana





GUSTAVO
SAINZ

Gasapo



GUSTAVO
SAINZ

Fantasmas aztecas



GUSTAVO
SAINZ

Muchacho en flama



GUSTAVO
SAINZ

A troche y moche



GUSTAVO
SAINZ

Obsesivos días circulares



Biblioteca
Gustavo Sainz

Obras esenciales de uno de
los más célebres escritores
contemporáneos
de México

www.solareditores.com

Quehacer editorial

Es una revista especializada, dirigida no sólo a los editores o a quienes se conciben como tales, sino a todos los que componen la cadena de producción y el ciclo de vida del libro: autores, traductores, correctores, tipógrafos, diseñadores, distribuidores, libreros, promotores, bibliotecarios, en fin, ese amplio mundo de especialistas que hace llegar la palabra del autor al lector.

La revista se propone como un foro abierto de información, análisis y debate en torno al libro en una época de rápida evolución, no sólo tecnológica, sino también política, cultural y social. Queremos contribuir a la preservación del libro en cualquiera de sus soportes presentes y futuros, y a su progreso e innovación. Percibimos el libro como una herramienta para el desarrollo de la cosmovisión de la humanidad, tanto desde el punto de vista de la adquisición de conocimientos, como de la recreación y el goce hedonista, lúdico.

Esperamos colaborar con quienes comparten el oficio de hacer llegar la palabra del autor al lector, para comprender mejor la época que nos tocó vivir y saber no sólo adecuarnos a lo que la tecnología y las transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales nos imponen, sino aventajarlas, adelantarnos a los tiempos y hacer propuestas que favorezcan, ante todo, la lectura.

www.solareditores.com





ILLAC

Instituto del Libro
y la Lectura, A.C.

El objetivo general del ILLAC es realizar y fomentar la investigación, la docencia y la difusión en materia de las ciencias del libro y de los procesos y hábitos de lectura. Lo hemos creado como una iniciativa de la sociedad civil convencidos de que somos los individuos que intervenimos tanto en el proceso de producción como en el ciclo del libro quienes tenemos que atacar de frente los grandes retos que este país enfrenta en materia del libro y la lectura.

www.illac.com.mx

La RIEPA es una red incluyente de editores y proyectos alternativos independientes, abierta a todas las expresiones que promueven la libertad de expresión y la bibliodiversidad. Impulsada inicialmente por el ILLAC (Instituto del Libro y la Lectura, A.C.), con sede en México, y EDITA (Encuentro Internacional de Editores Independientes y Ediciones Alternativas), con sede en Punta Umbría, España, busca congregarse en una red social la enorme variedad de expresiones editoriales y culturales que luchan por abrir espacios en un mundo cada vez más ahogado por los intereses de los grandes conglomerados de empresas que comercian con la edición y la cultura.

RIEPA

Red Internacional de
Editores y Proyectos
Alternativos

www.riepa.org

mm
minimalia

El Estado como agente editor en América Latina: pasado y presente, Jenny Teresita Guerra González • Editar desde el frente o a frentazos, Eduardo Ávalos Vélez • Los espacios virtuales de investigación: tendencia para compartir información y colaborar en el entorno digital, Georgina Araceli Torres Vargas • Las librerías mañana, Camilo Ayala Ochoa • Conocimiento colectivo, memoria de lo común, M. Cañada y A. Orihuela • El acto creativo a través del evento emocional, Obed González • Notas sobre la transfiguración del lector y la lectura, Alejandro Zenker • Lectura y democracia, Raúl Bravo • Algunas taras del lenguaje, Alberto Romandía Peñaflor • El pasajero espectral: una breve teoría sobre los fundamentos de la traducción, Adrián Soto Briseño • Análisis y conceptos tratados en Libro de artista hecho por artistas, Ana Tomás Miralles • Filosofía y letras: un terreno común, Lauro Zavala

E

Ediciones del Ermitaño

MINIMALIA es una colección que aprovecha y explora las nuevas tecnologías de composición y producción digital con el fin de crear nuevos paradigmas que lleven la palabra del autor al lector.



www.edicionesdelermitano.com